

# Topía

## La violencia en la clínica

REVISTA AÑO VI / NUMERO 16  
ABRIL/JULIO 1996 \$7  
PSICOANALISIS, SOCIEDAD Y CULTURA

VIOLENCIA EN LA CLINICA  
*Fernando Ulloa / Jorge Corsi*  
*Norberto Conti / Néilda Lanzieri*

LA CIUDAD, EL DISCURSO Y  
NUEVAS FORMAS DE VIOLENCIA  
*Ricardo Mallé*

LA VIOLENCIA COTIDIANA  
TAMBIEN ES VIOLENCIA POLITICA  
*Ana Fernández*

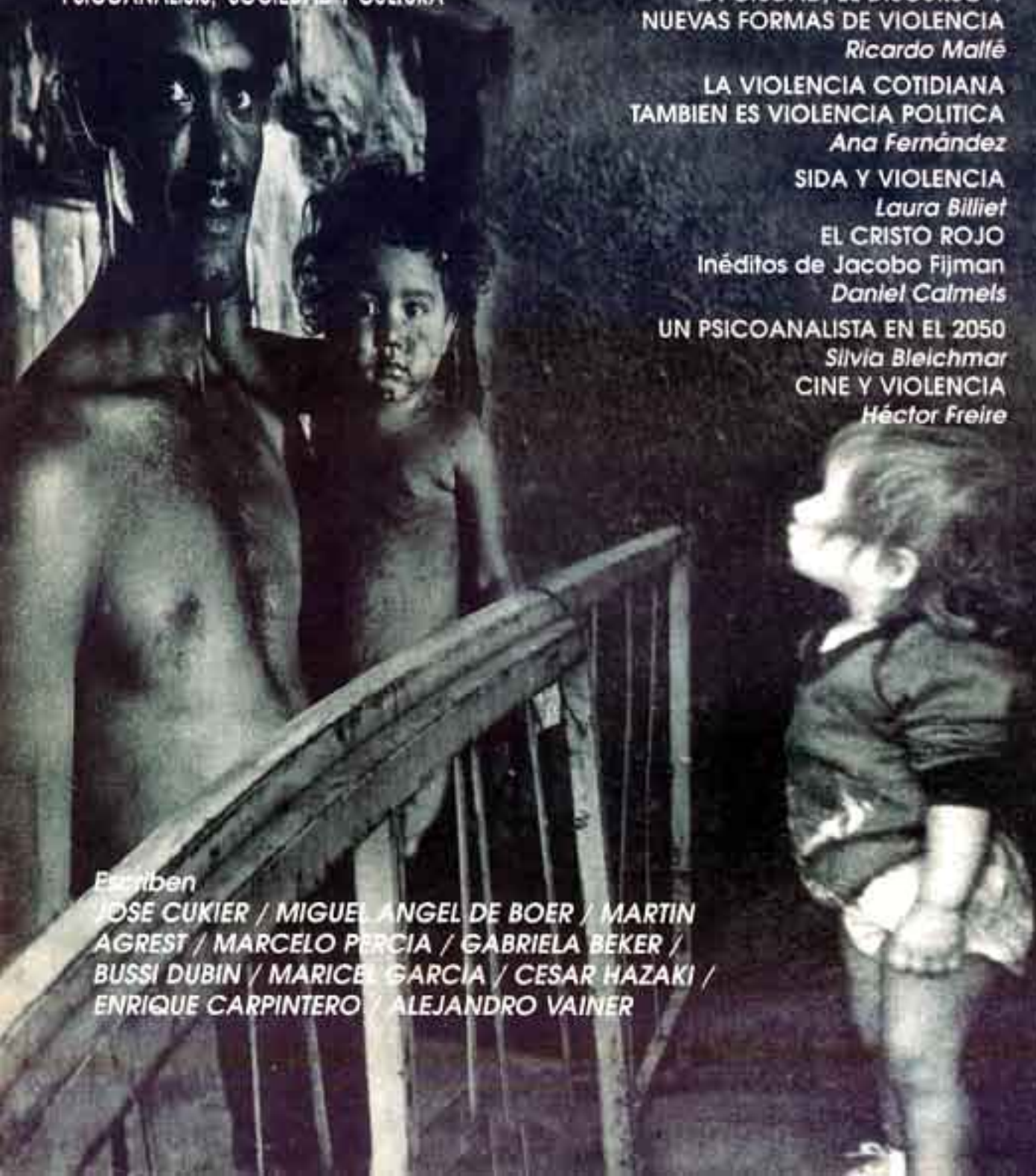
SIDA Y VIOLENCIA  
*Laura Billiet*

EL CRISTO ROJO  
Inéditos de *Jacobo Fijman*  
*Daniel Calmels*

UN PSICOANALISTA EN EL 2050  
*Silvia Blechmar*  
CINE Y VIOLENCIA  
*Héctor Freire*

*Escriben*

*JOSE CUKIER / MIGUEL ANGEL DE BOER / MARTIN  
AGREST / MARCELO PERCIA / GABRIELA BEKER /  
BUSSI DUBIN / MARICEL GARCIA / CESAR HAZAKI /  
ENRIQUE CARPINTERO / ALEJANDRO VAINER*



## Nuevos Dispositivos Psicoanalíticos

CENTRO DE FORMACION

Curso:

### Operador en situaciones de crisis

El programa se hará con dos ejes básicos:

a) Los dispositivos de intervención

a cargo de Enrique Carpintero y  
colaboradores.

b) El Psicoanálisis como analizador  
de la cultura

a cargo de Alfredo Grande y  
colaboradores.

Duración anual. Arancel \$ 50  
(becas a instituciones).

El Centro de formación ofrece  
un programa de  
supervisión y asistencia al  
profesional con aranceles  
accesibles a la singularidad  
de cada caso.

#### DIRECTORES

Enrique Carpintero  
Alfredo Grande

Dispositivo de Asistencia y Supervisión

Coordinación:

Alfredo Caeiro

Equipo de asistencia:

Gabriela Beker  
Victoria Posteraro  
Liliana Sánchez

Equipo de supervisión:

Alfredo Caeiro  
Enrique Carpintero  
Alfredo Grande

Informes:

## ATICO

Teodoro García 2574  
Telefax 553-3800/0683

## GIMNASIA CONSCIENTE POETICA CORPORAL

- Devolver al cuerpo su funcionalidad
- Ampliar la capacidad respiratoria y de movimiento
- Disminuir los niveles de tensión
- Investigar, conocer y crear
- Reflexionar, poner palabra a la vivencia

CLASES INDIVIDUALES Y GRUPALES

Coordinación ALICIA LIPOVETZKY

Informes 861-3726

Mensajes 864-9215

# Kéne

la revista  
de lo corporal

Publicación bimestral en venta en los  
principales quioscos de capital e interior  
y en instituciones especializadas

Un espacio  
de encuentro  
para diferentes  
miradas sobre

cuerpo

&

salud

arte

educación



Redacción y publicidad 981-2900

L. Marechal 830 - 11° A (1405) cap. Fed.

**DIRECTOR**

*Enrique Carpintero*

**COORDINADOR GENERAL**

*Alejandro Vainer*

**COORDINADOR INSTITUCIONAL**

*César Hazaki*

**ASESORA AREA CORPORAL**

*Alicia Lipovetzky*

**ARTE Y DIAGRAMACION**

*Victor Macri*

**COMPOSICION:**

*Susana Antar*

**CONSEJO DE REDACCION**

*Gabriela Beker*

*Sandra Borakievich*

*Daniel Calmels*

*Maricel García*

*Kay Heinrichsdörff*

**CONSEJO DE ASESORES**

*Fernando Ulloa*

*Miguel Vayo*

*Gilou García Reynoso*

*Juan Carlos Volnovich*

*Ricardo Estacolchic*

*Horacio González*

*Carlos Jauregui*

*Monika Arredondo*

*Alfredo Grande*

*Angel Rodríguez Kauth (San Luis)*

*Miguel Angel de Boer (C. Rivadavia)*

**IMPRESION**

*Latin Gráfica*

**DISTRIBUCION**

*MOTORPSICO*

**EDITOR RESPONSABLE**

**TOPIA REVISTA:**

*Enrique Carpintero/*

*César Hazaki / Alejandro Vainer*

**INFORMACION Y SUSCRIPCIONES**

TEL: 802-5434 /

FAX: (54-1) 943-0968

Correo electrónico:

TP @ TOPIA.PSICO.NET

**CORRESPONDENCIA**

Juan María Gutiérrez 3809 3º A

(1425) Capital Federal

**Editorial:** La Parte Maldita: Lo Siniestro de la Violencia  
Destructiva

5

*Enrique Carpintero*

La Violencia en la clínica

10

*Gabriela Beker y Maricel García*

La Ciudad, el Discurso y unas Formas Nuevas de Violencias

15

*Ricardo Malfé*

Desocupación: su vinculación con la violencia y las  
afecciones psicosomáticas

18

*José Cukier*

Las violencias cotidianas también son violencia política

20

*Ana M. Fernández*

Comodoro Pulp Fiction

21

*Dr. Miguel Angel de Boer*

La Epoca de Inmunodeficiencia: Su Implícita Violencia

22

*Laura E. Billet*

Dos Films "Violentos" o la Legitimidad de la Ficción

25

*Héctor J. Freire*

Cuerpo y escritura en la obra de Jacobo Fijman

27

*Daniel Calmels*

El Pulsar Energético y la Crisis Social

28

*Busi Dubin*

Una aproximación a la memoria humana a la luz de la  
computadora digital

30

*Martín Agresti*

El 24 de Marzo está entre nosotros

33

*César Hazaki*

**Suplemento LLUVIA NEGRA**

34

**LAS PALABRAS Y LOS HECHOS**

39

Un Psicoanalista en el 2050

45

*Silvia Bleichmar*

Registro Nacional de la Propiedad Intelectual  
Nº 221.999. Las opiniones expresadas en los  
artículos firmados son responsabilidad de sus  
autores y no necesariamente coinciden con  
la de los miembros de la redacción.

Se permite la reproducción total o parcial  
con la autorización correspondiente.

Enrique Carpintero

## La Parte Maldita: Lo Siniestro de la Violencia Destructiva.

Sexualidad y violencia, amor y odio: pulsiones de vida y pulsiones de muerte. Pares anti-téticos que nos hablan de un sujeto del inconsciente.

Si algo define al ser humano es su condición pulsional. En esta se juega el destino de su vida en tanto portador de un deseo que da cuenta de su historia personal, pero también social y cultural. En este sentido querer entender la relación entre sexualidad y violencia implica hablar de la condición dilemática del hombre con sí mismo. Así como, de una cultura que actúa como factor determinante de su subjetividad.

### I La Muerte como Pulsión

Freud transforma la sexualidad en una pulsión para sacarla del ámbito exclusivo de la sexualidad y abarcar todas las áreas del sujeto. Es por ello que cuando realiza la segunda clasificación de las pulsiones, la pulsión sexual se transforma en pulsión de vida, Eros; pero no, para relativizar el peso de lo sexual, sino para reafirmar que lo sexual irrumpe en todas las manifestaciones del individuo.

Podemos decir que Freud realiza el mismo desarrollo en relación a la muerte, en tanto al transformarse en una pulsión no queda ceñida a la muerte real y definitiva, de la que nada podemos hablar, sino que está presente de entrada en todo sujeto. Por lo tanto, sus efectos se producen en el transcurso de la vida,

en su unión o defusión con el otro par pulsional.

De esta manera lo que he denominado "la muerte como pulsión" por definición no pertenece a la vida psíquica, esta imposibilidad de ser representada en el inconsciente la ubica más allá de él, pero produce efectos que sólo pueden ser atrapados en su unión con la libido: la tendencia del sujeto al sufrimiento y el dolor. El autocastigo, el suicidio, la insistencia en los displaceros, la violencia destructiva y autodes- tructiva.

### II El Juicio de la Mitología Griega

En la ciudad griega de Micenas una vez cesada la guerra de Troya, un joven noble mató a su madre y al amante. Luego les dijo a los ciudadanos micenences que había cometido el crimen por haber, su madre, manchado el honor de la familia al cometer adulterio y asesinar a su padre. El joven que se llamaba Orestes declaró que cuando había alcanzado la edad viril visitó el oráculo de Delfos para preguntar si debía o no debía dar muerte a los asesinos de su padre. La respuesta de Apolo, autorizado por Zeus, fue que si no vengaba a su padre, Agamón, se convertiría en desterrado de la sociedad, al que le estaría prohibida la entrada en cualquier santuario o templo.

El matricida fue llevado ante los tribunales. Lo llamativo fue que los jueces no decidieron si era culpable del crimen, sino si se le podía acusar de haberse entregado a actividades antigriegas. Apolo que era el Dios

Sol e hijo de Zeus (el Padre) hizo de abogado defensor. Con un discurso muy detallado negó la importancia de la maternidad, afirmando que una mujer no era más que el surco inerte en el que el esposo echaba su simiente y, que la acción de Orestes quedaba justificada ya que el padre era el único progenitor merecedor de ese nombre. La opinión de los doce miembros del jurado estaba dividida: seis lo absolvieron y los demás lo condenaron. Fue la misma Atenea, la Diosa de la Sabiduría y protectora de la sociedad ateniense quien dio el voto a favor de Orestes y ordenó retirarse a las Furias que habían estado acosando al joven en venganza por su terrible acto. En agradecimiento por su absolución Orestes dedicó un altar a Atenea guerrera.

A los setenta años de edad, murió de una mordedura de serpiente en Orestia, la ciudad que había fundado en el exilio. Como señala Esquilo en "La Eneidas" la historia de Orestes tuvo una gran importancia social y política para los antiguos griegos. Señala la transición del sistema matriarcal al patriarcal. Siendo la tragedia de Orestes de características individuales, el tribunal de Atenas la juzgó desde un punto de vista político. Al absolverlo declararon desde el poder que había actuado correctamente y de acuerdo con el código patriarcal recientemente establecido.

### III La Cultura como Espacio Soporte

La inclinación agresiva del sujeto es una disposición pulsional originaria, producto de la pulsión de muerte y la cultura encuentra en ella su obstáculo más poderoso, su malestar. Por ello, la cultura fue un proceso al



servicio del Eros, que a lo largo de la historia, fue uniendo a la humanidad toda, constituyéndose en un "espacio soporte" de la muerte como pulsión.

La cultura actual se caracteriza por generar la ruptura de los lazos de solidaridad necesarios para la vida en comunidad. La legitimación de que triunfe el más fuerte determina que la cultura no puede constituirse como "espacio soporte".

Por ello aparecen choques inevitables como luchas de legitimación personal, en los que una diferencia insalvable con el otro se convierte en un desafío al valor del propio yo. La relación yo-otro es reemplazada por lo que metaforizando denominamos "el juego del yo-yo", donde el sujeto mide al mundo como un espejo de su propio yo, en el que se encuentra atado a un hilo cuyo carretel realiza un movimiento repetitivo que lo encierra en una relación especular. De esta manera el proceso de desestructuración del tejido social y ecológico se encuentra con una trama subjetiva donde el narcisismo determina una actitud de medir el mundo como si fuera un espejo del yo.

Cuando el otro queda borrado como un otro se convierte en un recurso para el desarrollo de las propias fantasías del sujeto. En este sentido amar a otra persona debido a sus diferencias es reemplazado por el deseo de encontrar en el otro las propias fantasías de lo que quiere que éste sea. Cuando el otro aparece como un otro diferente la reacción del sujeto puede ser la violencia, ya que destruye en el otro la diferencia que no acepta en sí mismo.

De esta manera si el erotismo implica un reconocimiento del otro como objeto de deseo, en la violencia sexual el otro desaparece como objeto de un deseo imposible. Es decir, es necesario hacerlo desaparecer como objeto de deseo a través del castigo donde las heri-

das representan un cuerpo en el que el dolor y el sufrimiento presientifican la emergencia de lo siniestro. Es que si el erotismo implica una relación donde se despliega el juego de dos cuerpos en sus encuentros y desencuentros en el que la pulsión de vida lleva a un alejamiento del narcisismo para tender a conquistarlo de nuevo. En la violencia sexual el juego es de un cuerpo al servicio de la pulsión de muerte donde el sujeto queda detenido, estancado en el narcisismo omnipotente infantil.

En cada situación nos vamos a encontrar una historia personal con fallas en los procesos identificatorios, en los que está presente una forma particular de atravesar la castración edípica. Pero, también, la historia de una cultura que niega el cuerpo del otro como objeto de deseo.

Una cultura donde el cuerpo es una mercancía que se intercambia según las leyes de la oferta y la demanda.

De esta manera en la actualidad de nuestra cultura podemos encontrar tres características que la definen:

1) La intensificación de personalidades narcisistas donde el mundo se convierte en un espejo del yo cuyos efectos pueden ser la desconexión narcisística (la sensación de "vacío" de "Estar muerto" de "falta de deseo", etc.) o la conexión narcisista (la violencia contra el otro, la violencia autodestructiva).

2) El yo al no encontrar en la cultura un "espacio soporte" que permita el desarrollo de las posibilidades creativas se encuentra atrapado por las pulsiones de muerte y la emergencia de lo siniestro.

3) Este yo atrapado por las pulsiones de muerte, se refugia en el narcisismo omnipotente infantil, aislándose de las relaciones con los otros o desarrollando una actitud violenta, siendo la violencia sexual una de sus características.

#### IV El Juicio-Espectáculo

Una joven ecuatoriana que vivía en E.E.U.U. sin metáforas de ninguna especie castró a su marido, un ex-infante de marina, ex-chofer de taxi, matón y actual estrella de películas pornográficas, cuyo nombre dice todo: John Wayne Bobitt.

La historia: en la madrugada del 23 de junio de 1993, John Wayne regresó a su casa borracho y forzó a su mujer a tener relaciones sexuales. La pareja se llevaba mal desde hacía varios años y numerosos testigos aseguran que el ex-marino maltrataba con frecuencia a su mujer. Luego del acto sexual el marido se quedó dormido y ella humillada y dolorida agarró un cuchillo con el cual seccionó el pene de John Wayne. Ella fue detenida a las pocas horas y el pene reinstalado en una operación que duró nueve horas. Luego del triunfo de la ciencia y la tecnología de este fin de lo comenzó el juicio espectáculo que, gracias al desarrollo de los medios de comunicación fue difundido a escala planetaria.

Primero se absolvió a John Wayne por el delito de violación y abuso reiterado. Finalmente, en el juicio a Lorena Bobitt, que fue convertido en un baluarte de la emancipación de la mujer por parte de grupos feministas e hispanos, el jurado la absolvió proclamando que su acción fue realizada en un momento de "insanía temporaria".

John Wayne recibió numerosas ofertas cinematográficas y televisivas, también, contratos radiales y editoriales, remeras con su pene cortado se vendían de miles. Lorena Bobitt tuvo que contratar a un especialista para estudiar centenas de ofertas de diferentes medios de difusión, además de una propuesta de Hollywood para vender su historia al cine. La sociedad-espectáculo funcionaba.

Si Lorena Bobitt hubiera matado a su marido, habríamos estado frente a una tragedia doméstica y un caso

judicial de rutina. Pero, la reacción de esta mujer despertó fantasías profundas, que en este final de siglo, permitió que fuera reivindicada por una parte importante de la población que lucha contra la discriminación de la mujer y las minorías hispanas. Pero también el fallo judicial confirmó los adelantos de la tecnología: que el pene del hombre siguiera siendo atributo de su poder.

Es que, mucho se escribió en su momento sobre este caso, donde se opinaba a favor o en contra de una sentencia condenatoria a Lorena Bobitt.

Lo llamativo es que nadie salió a cuestionar un hecho evidente: el marido fue absuelto habiendo testigos que confirmaban el maltrato a su esposa ya que habían visto sus consecuencias en el cuerpo de Lorena.

De esta manera, la ley absolvió a los dos, no haciendo responsable de sus actos a ninguno de los miembros de la pareja. Esta obligación que un sujeto tiene en una sociedad y que la ley debe garantizar de responder por sus actos fue alegremente borrada, estableciendo judicialmente lo que se impone en otras áreas de nuestra civilización: la política del "sálvese quien pueda". Es evidente como nuestro país imita al "primer mundo". Comparativamente significa un progreso, en otras épocas, con Lorena la sociedad hubiera ofrecido un espectáculo de ser quemada viva en una plaza pública.

## V La parte maldita:

Es George Bataille quien describe magistralmente las viscosidades de la sexualidad planteando la importancia que tiene en el ser humano, por lo cual la rodea de prescripciones, tabúes y leyes. En este sentido la sexualidad humana a diferencia de la animal, está limitada por prohibiciones y el terreno del erotismo es el de la transgresión de esas prohibiciones.

De esta manera, la sexualidad tiene dos alternativas, o se somete a la civilización y acepta satisfacerse inocuamente en el marco de las prohibiciones o se transforma en erotismo cuya principal característica es la de transgredir esas prohibiciones hasta el punto de que sin prohibición no habrá erotismo.

Bataille plantea que el erotismo está vinculado a la sangre y lo que ésta simboliza, es decir, la muerte. Por ello, afirma que "el erotismo es la aprobación de la vida hasta en la muerte". Su contrario es lo siniestro que es la afirmación de la muerte en la vida del sujeto.

Es que el erotismo surge de la dialéctica entre lo continuo (ser) y lo discontinuo (el sujeto) que experimenta el deseo de continuidad que no puede ser otro que deseo de muerte. El hombre es un ser separado, distinto de todos los demás. Su movimiento, su muerte y los acontecimientos de su vida pueden tener un interés para los demás, pero sólo él está interesado directamente. Entre un ser y otro hay un abismo, hay una discontinuidad. Por ello, anhela y teme la continuidad. Si predomina el temor es el tiempo vacío, la nada. Si, en cambio, es el deseo lo que predomina, éste irrumpe a través del temor como deseo de continuidad. Allí, vamos a encontrar el erotismo de los cuerpos que es una violación del ser de los participantes. Es un movimiento donde los cuerpos discontinuos buscan una continuidad del ser, buscan más allá del sí mismo una unidad que no puede ser lograda por que sería morir, pero que linda en el límite de la experiencia de la pequeña muerte.

El momento erótico es la cima de la vida. Es la vida que se reproduce pero que al reproducirla desborda alcanzando un extremo delirio. Estos cuerpos que se acoplan y se perpetúan en su voluptuosidad van en sentido contrario al de la muerte ya que el triunfo de ésta significa la



aparición de lo siniestro, la parte maldita del ser humano.

De esta manera si en el erotismo, la violencia esta al servicio de llegar a ese límite donde en la voluptuosidad se encuentra con la "pequeña muerte" para de esta manera afirmar la vida. En lo siniestro la violencia al negar ese límite se encuentra con la muerte final y definitiva de la que nada podemos decir. Es que si el límite que funda el erotismo es para ser excedido, en la violencia la negación de ese límite nos lleva a lo siniestro de la muerte. Por ello en la violencia sexual el crimen importa más que la lujuria. La crueldad no es más que la negación de sí, llevada tan lejos que se transforma en explosión destructora. Es que en la violencia la negación de los demás llega a ser negación de sí mismo, ya que no cuenta el disfrute personal, sólo cuenta el crimen, sólo importa que el crimen alcance la cima de crimen.

De esta manera a partir de lo que venimos señalando sería erróneo pretender entender como negativa la capacidad pasional del ser huma-

no, pues la pasión implica una afirmación del deseo de vivir. En cambio nuestro deseo se afirma en la pasión, morimos en tanto sujetos deseantes, ya que si nos afirmamos en el deseo de vivir debemos reconocer el principio de realidad que nos lleva a aceptar nuestra condición de seres finitos.

## VI El Pre-Juicio o la Arbitrariedad del Poder

**El Mandel:** *Los campos de concentración son una imagen obsesiva en ti. Esta imagen aparece en toda tu obra ¿Por qué?*

**L. Coben:** *Bueno, porque quisiera que me soltaran.*

*(Leonard Coben  
músico y poeta canadiense)*

El pre-juicio es tan antiguo como la humanidad. La historia nos enseña que el mismo ha llevado a la arbitrariedad del poder, cuyos resultados han sido la consumación de genocidios realizados sobre diferentes poblaciones. El paradigma de los mismos es el Holocausto perpetuado por la barbarie nazi. En nuestro país durante la década del setenta se empezó a realizar una política sistemática de eliminación física de todo aquel que fuera sospechoso de pensar formas de organización social más igualitarias. Esta política se intitucionaliza con la dictadura militar instaurada en marzo de 1976, que sin juicio previo detiene a miles de obreros, estudiantes y militantes sociales para luego hacerlos desaparecer. Para ello se aprovecha de individuos desequilibrados y violentos que ejercieron sus fantasías siniestras en la impunidad de un poder que los avalaba.

En la E.S.M.A. funcionaba un campo de concentración donde algunos detenidos eran mantenidos vivos para trabajar en un proyecto mesiánico del Almirante Massera. Algunas historias que allí ocurrieron son relatadas en el libro de Miguel Bo-

nasso y luego ratificadas con nuevos documentos por el historiador norteamericano Martín Andersen. Una de ellas revela en toda su magnitud la relación del poder con lo siniestro. Es el vínculo de un oficial con una detenida donde la tortura, el sometimiento y la violencia los une para establecer una relación en la que el erotismo queda desbordado por la presencia siniestra de la muerte. El Tigre y Pelusa se constituyeron en una pareja cuya obediencia debida es paradigmática de muchas relaciones que existen en la actualidad.

Es que la dictadura militar produjo efectos profundos y persistentes que hoy debemos analizar en nuestra sociedad que quiere ser democrática, ya que la situación de terror afectó al conjunto del tejido social, pues también implicó la desaparición de la libertad de pensar, de actuar, de crear, de disfrutar. Por ello, querer entender las causas del aumento de la violencia en la vida cotidiana, requiere analizar los efectos que produjo el silencio social impuesto y el modelo social de sometimiento en todos los que vivimos esos años.

## VII El silencio de los inocentes:

Decía Freud "a los niños no les gusta oír que se les mencione la inclinación innata del ser humano al "mal", a la agresión, la destrucción y, con ellas también la crueldad. . . la inclinación agresiva es una disposición pulsional autónoma, originaria del ser humano". Es que la agresividad es necesaria para diferenciarse del otro, ya que la diferencia se hace con el otro y contra el otro. En la agresión ponemos distancia con el otro. La misma puede estar al servicio de preservar la vida o por el contrario encerrarnos en nuestro propio narcisismo. En cambio la violencia implica hacer desaparecer al otro. El otro puede estar afuera o dentro de uno mismo. Sus consecuencias: el asesinato o el suicidio.

Por ello, ante la agresividad propia del hombre se puede proponer más cultura, más controles. De esta forma se instalan guardianes de comportamientos ¿Es usted nervioso? practique yoga ¿Es agresivo? tome psicofármacos. Sigue siendo agresivo, más psicofármacos y si no, una internación en un hospital psiquiátrico donde recibirá varios electroshock.

Es que es imposible entender las manifestaciones violentas sin dar cuenta de las relaciones de poder que se juegan en cada período histórico. Por ejemplo, la violencia sexual se realiza predominantemente sobre grupos minoritarios: mujeres, niños, ancianos, homosexuales, etc. Su ejercicio implica la apropiación de un poder que realiza, generalmente, un hombre sobre aquellos que se encuentran en inferioridad de condiciones. El resultado es que la mayoría de los delitos como abuso sexual a niños, maltrato a la mujer en el medio familiar no son informados. Aquellos que se especializan en este tema señalan que su número ha aumentado considerablemente, produciéndose en la víctima consecuencias psíquicas y físicas profundas. De esta manera, negar la parte maldita del ser humano no es una solución. Tampoco, proponer ilusiones apelando al amor o la buena voluntad. Como dice Bataille "la negación racional de la violencia, considerada como inútil y peligrosa, no puede suprimir lo que negó, más de lo que hace la negación irracional de la muerte. Pero la expresión de la violencia tapa, como he dicho, con la doble oposición de la razón que la niega y de la violencia misma que se limita al desprecio silencioso de las palabras que le conciernen". Es que el crimen espontáneo u organizado, privado o estatal, sólo tienen el sentido de mantener el silencio de los inocentes. Dejarlos hablar implica cuestionar un poder que sólo puede perpetuarse en el ejercicio de la violencia y el sometimiento.

## VIII A manera de epílogo:

En las primeras entrevista la paciente manifestaba un profundo estado de angustia. El relato de un mundo donde predominaba la insatisfacción se sumaba al de una violencia cotidiana que ejercía el marido sobre ella. Había concurrido a diferentes grupos de autoayuda y al poco tiempo terminaba abandonándolos. Era probable que se repitiera esa situación en este tratamiento. Hablar de su presente y relacionarlo con aspectos de su historia fue permitiendo disminuir la angustia. Al mes comenzó a faltar. Cuando llamó por teléfono me agradeció lo que había realizado por ella y anunció que abandonaba el tratamiento. ¿Cómo entender este hecho? Podría decir que fue una reacción terapéutica negativa.

También que repetía su historia con sus padres. Quizás, la necesidad de seguir manteniendo un vínculo sado-masoquista. O, en defensa de mi propio narcisismo, que era una pa-

ciente no analizable.

Respuestas coherentes que me podían tranquilizar. Pero ¿es posible entender su actitud por fuera de una cultura que preconiza el poder: tener más, el éxito como forma de relación social?

Una cultura en la que el sometimiento tiene características diferentes. Estoy convencido que es imposible pensar la relación terapéutica sin dar cuenta de una cultura donde se desarrolla el tratamiento.

Esto nos lleva a señalar los límites de un análisis.

Por ello creo que la gente puede utilizar individualmente los cambios que se producen en sus experiencias íntimas al realizar un tratamiento. Pero no como un esquema de reconstrucción de la sociedad sobre bases más creativas. Más bien pienso que habrá que construir una nueva clase de sociedad para modificar la destructividad de las relaciones humanas.

### Bibliografía

- Freud Sigmund - "Tres ensayos de teoría sexual" Amorrortu Ed.
- "Introducción del narcisismo" Amorrortu Ed.
- "El malestar en la cultura" Amorrortu Ed.
- "Lo siniestro" Ed. Homo sapiens
- "Más allá del principio de placer" Amorrortu Ed.
- Bataille Georges - "El erotismo" Tusquet Ed.
- "Breve historia del erotismo" Ed. Caldén 20
- Esquilo - "Las Eneidas" Ed. Aguilar
- Carpintero Enrique - "La cultura del Mal-estar" Psyché Nº 27 Diciembre 1988
- "Cuando el miedo juega al yo-yo" Psyché Nº 34 Mayo 1990
- "La muerte como pulsión en la constitución de la vida humana" Topía revista Nº 2 Agosto 1991
- "La máquina imperfecta: el cuerpo" Topía revista Nº 3 Noviembre 1991

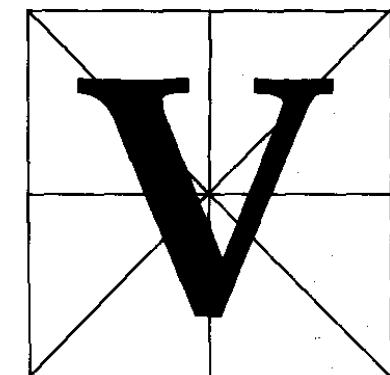
- "El eros o el deseo de la voluntad" Topía revista Nº 4 Abril 1992
- Robert Graves - "Los mitos griegos" Ed. Bruguera
- Ives Michaud - "Violencia y política. Una reflexión Post-marxista acerca del campo social moderno" Ed. Sudamericana
- Rolf Denker - "Elucidaciones sobre la agresión" Amorrortu Ed.
- Wertham Frederic - "Leyenda oscura. Psicología de un crimen" Ed. Paidós
- Sennett Richard - "Narcisismo y Cultura Moderna" Ed. Kairos
- Bonasso Miguel - "Recuerdo de la muerte" Ed. Bruguera
- Andersen Martín - "Dossier secreto. El mito de la guerra sucia" Ed. Planeta

## "El Cuerpo y los Sueños" Poesía - Daniel Calmels

está en venta en:

Fray Mocho  
El Glyptodón  
Liber Arté  
El Aleph

Av. Santa Fé 3142 Cap.  
Ayacucho 734 Cap.  
Av. Corrientes 1555 Cap.  
Av. Mitre 503 - Alsina 20 Avellaneda



# VERTEX

## REVISTA ARGENTINA DE PSIQUIATRIA

INFORMES, CORRESPONDENCIA Y SUSCRIPCIONES, CALLAO 157 P.B. "C" (1022) CAPITAL Tel. 373-0690/953-2353



# La violencia en la clínica.

encuesta.

Producción: Gabriela Beker y Maricel García.

En una sociedad donde la violencia se presentifica a diario, nos parece imprescindible abrir la reflexión acerca de cómo ésta irrumpe en el campo de la Clínica, y los efectos que en ella produce.

Si no hay una única Clínica. ¿Por qué suponer una única forma de pensar la violencia en ella?

Cuando decimos VIOLENCIA EN LA CLINICA: ¿A qué violencia (s) nos referimos?

¿Institucional - del dispositivo - del paciente - del terapeuta?

¿Violencia vehiculizando, o como riesgo-peligrosidad? ¿A trabajar, a "soportar" su emergencia, o a controlar?

¿Posibilidad u obstáculo?

Por otra parte, pensar en una "historización" de la misma, respondiendo al impacto de variables político-económico-sociales, abre otro posible interrogante. Siguiendo este recorrido, resulta insoslayable la introducción de un tercer eje que dé cuenta de un "hacer" en relación a esa violencia.

¿Cómo queda implicado el terapeuta cuando de intersubjetividades en juego se trata?

¿Cómo responde desde lo institucional, lo público, lo privado, ámbitos éstos que determinan diferentes posibilidades y recursos a implementar?

A partir de estas preguntas funcionando a manera de

disparadores, surgen tres preguntas.

Para responder a las mismas, convocamos a cuatro profesionales que sostienen su práctica en distintos ámbitos y desde modalidades de abordaje diferentes.

## PREGUNTAS

1) *¿Cómo se manifiesta la violencia en la Clínica hoy?*

2) *¿Influirían las distintas variables culturales, en las formas de manifestación de esta violencia? ¿"Nuevas psicopatologías", o distintas manifestaciones de las mismas estructuras?*

3) *¿Cómo es interpelado por esta violencia, en la cotidianidad de su práctica clínica?*

## Norberto Aldo Conti

Médico Psiquiatra. Jefe de Sección Consultorios Externos. Hospital Borda. J.T.P. Departamento de Salud Mental. Facultad Medicina U.B.A.

1) Si nos posicionamos en el campo de la clínica psiquiátrica y aceptamos que la psiquiatría actual debería tender cada vez más a buscar una comprensión biopsicosocial, de los trastornos de la conducta humana rápidamente vemos que esta triple determinación conductal se encuentra hoy permanentemente minada produciendo en la población, especialmente urbana, situaciones de alto riesgo de desencadenamiento de diferentes formas de violencia.

El agotamiento por exceso laboral, el stress psicofísico, la mala alimentación, la falta de reposo y esparcimiento adecuados, la mayor tendencia al consumo indiscriminado de psicofármacos sin prescripción médica con la fantasía de encontrar una píldora

mágica que revierta esta situación. Los problemas de comunicación y convivencia familiar que muchas veces terminan en graves derrumbamientos narcisísticos. El aislamiento social, la falta de grupos naturales de contención, la cada vez mayor insensibilidad ante el

otro cercano que ha llevado a la desaparición de la palabra solidaridad de nuestro léxico cotidiano.

La permanente interacción dialéctica entre los elementos que acabo de enumerar constituye a mi juicio el principal determinante de las formas de violencia que vemos en la clínica actual, las cuales no son más que la forma conductual final de explicitar la violencia que se ejerce en el entramado biopsicosocial.

2) Las características culturales de una comunidad, entendiendo "cultura" en el sentido antropológico moderno de todo aquello producido por el hombre en sociedad incluyendo las formas de lazo social desarrolladas en los planos material, legal y espiritual determinan los patrones conductuales aceptados y rechazados por esa comunidad. Determina también las formas de enfermar, entendiendo las enfermedades como formas de expresar el malestar que sufre una población. En este contexto, la violencia, en sus diferentes manifestaciones, es una de las formas en que la comunidad expresa su malestar tanto individual como colectivamente.

Historiar la violencia es un trabajo a realizar, que abriría un importante debate sobre la estabilidad de nuestras estructuras clínicas, algo de esto ya ha sido hecho por trabajos en el campo de la historia y de la antropología. Por un lado en la historia de las civilizaciones se puede constatar como la violencia va adoptando diferentes modalidades según los patrones legales a que estén sujetos los individuos. Por otro lado el concepto de etnocentrismo ha permitido ver y pensar cómo una cultura ejerce violencia hacia afuera o hacia adentro según presente un exceso o defecto de su autovaloración, dominación y desintegración que expresan estos dos extremos.

Por último podemos ver como en la actual sociedad postindustrial se han

desarrollado en los últimos veinte o treinta años formas de violencia prácticamente desconocidas por nosotros hasta entonces como los fenómenos de suicidios y asesinatos colectivos, los asesinatos seriales, la alta frecuencia de violaciones seguidas de asesinato, especialmente en niños, y por supuesto todas las formas de desintegración más o menos lentas a que lleva la adicción a drogas. Si estas conductas pueden encuadrarse dentro de las estructuras aceptadas o si corresponden a estructuras gestadas en condiciones psico-familio-sociogenéticas diferentes es un interrogante difícil de responder pero que creo saludable plantear y discutir.

3) En el trabajo cotidiano en el Hospital Público la consulta por conducta violenta ha aumentado notablemente en los últimos dos o tres años, lo más frecuente es la violencia familiar del varón sobre la mujer y secundariamente sobre los hijos. Las consultas pueden ser por decisión personal, traído por la familia o por indicación judicial en los casos en que se hizo la denuncia correspondiente. No siempre se trata del caso típico de carácter violento con respuesta agresiva ante situaciones de conflicto, cada vez se ve más este tipo de conductas en sujetos expuestos a situaciones estresantes durante períodos prolongados como por ejemplo exceso de trabajo (20 hs. diarias), rotación permanente de turnos de trabajo, falta de trabajo prolongada, en todos los casos asociado con problemas económicos vividos como insolucionables.

Si bien casi siempre son casos de difícil abordaje el poder escuchar aquello que no se ha podido o querido escuchar en otro lugar descomprime la situación y crea una atmósfera de confianza para ofrecer y sostener una estrategia de tratamiento.

## Jorge Corsi

*Director de la Carrera de Especialización en Violencia Familiar (Fac. de Psicología U.B.A.). Profesor Titular de Psicoterapias Breves (Fac. de Psicología, U.B.A.)*

1) En primer lugar, se hace necesario partir de una definición que dé cuen-

ta del significado de la palabra **violencia**. La raíz etimológica del término remite al concepto de "**fuerza**". El sustantivo "violencia" se corresponde con verbos tales como "violentar", "violar" o "forzar". El uso de la fuerza (física, psicológica, económica, política) se constituye en la vía para doblegar al otro, para someterlo, en un intento de anularlo, precisamente, en su calidad de "otro". La violencia implica una búsqueda de eliminar los obstáculos que se oponen al propio ejercicio del **poder**, mediante el control de la relación obtenido a través del uso de la fuerza. Podríamos generalizar diciendo que la violencia es siempre una forma de **abuso de poder**. Desde esta perspectiva, en cualquier acción u omisión susceptible de ser definida como violenta subyace el propósito de: a) anular el poder del otro; b) tomar el poder; c) mantener el poder ya conseguido. El grado de conciencia de estos propósitos es infinitamente variable; desde la intención consciente ("lo voy a aniquilar") hasta las más variadas formas de enmascaramiento (por ejemplo, "lo hice por su bien"). Las construcciones ideológicas y teóricas suelen muchas veces utilizarse para justificar la violencia; un ejemplo extremo de ello los constituye el holocausto nazi. En otro ámbito, podríamos pensar en la utilización del electroshock como método "terapéutico".

Para poder reflexionar sobre las manifestaciones de la violencia en el campo de la clínica psicológica, tendríamos que respondernos, en primer lugar, la pregunta acerca de los contextos de poder en que se desarrolla la práctica clínica. A partir de esta primera cuestión, se abren las distintas posibilidades de que ese poder devenga abusivo.

Un esquema tentativo de la distribución del poder nos ubicaría frente a la secuencia INSTITUCION-TERAPEUTA-PACIENTE. ¿Qué tipo de forzamientos se producen entre estas tres instancias? Quienes trabajan o han trabajado en instituciones saben que el malestar generado por la violencia institucional pasa por el eje valoración-desvalorización: espacios físicos inadecuados, burocracia incomprensible, falta de remuneración justa y otros muchos factores hacen que el espacio terapéutico se transforme en una rutina que desjerar-

quizá el rol profesional y que provee un contexto devaluado a los pacientes, a quienes se instala en la trampa disyuntiva entre consulta-privada-de primera y consulta-institucional-de segunda (con la consecuente carga de injusticia para quienes no pueden acceder a un tratamiento privado).

Los terapeutas, en su relación con los pacientes, disponen de varios instrumentos a través de los cuales se vehiculiza su poder. El primero de ellos es el "poder de rotulación", que permite encasillar a una persona en una categoría psicopatológica en la cual muchas veces quedará aprisionada. Nuestra formación muchas veces nos conduce a "psicopatologizar" abusivamente a quienes nos consultan, los que a menudo se sienten inermes frente a nuestro "saber".

Otro instrumento de poder de los terapeutas es el que les permite fijar unilateralmente las características del dispositivo terapéutico. La teoría y la técnica a las que adhiere un determinado terapeuta se transforma en una especie de lecho de Procusto al que el paciente tiene que adaptarse, independientemente del problema por el cual haya consultado.

Frente a estos poderes de las instituciones y de los terapeutas, a los pacientes le queda el "poder de deserción". Por cierto que este legítimo derecho es muchas veces rotulado como "resistencia", con lo cual se cierra el círculo de una de las posibles formas que adopta la violencia en el contexto clínico.

2) En los últimos años, los terapeutas e investigadores hemos ido incorporando nuevos términos a nuestro vocabulario: **bulimia, anorexia, suicidio infantil y adolescente, abuso intrafamiliar, menores en conflicto con la ley, adicciones, violencia en la escuela, estrés infantil, prostitución infanto-juvenil, embarazo adolescente...** Son fenómenos disímiles a los que, a primera vista, no se les encuentra el hilo conductor que permita relacionarlos. Sin embargo, una mirada atenta tal vez comience a encontrar denominadores comunes que están en la base de todos ellos. Una chica deja de comer para poder lograr esa absurda delgadez de las

## encuesta...

modelos. Otra se suicida porque no logra dejar de verse gorda. Un muchacho roba un pasacasette para poder comprar la droga que, a su vez, le permita sentirse perteneciendo a un grupo. Otro se suicida porque sabe que sus notas en el colegio van a enfurecer a sus padres. Una niña se prostituye en una estación de trenes porque si no lleva dinero a su casa, la va a pasar mal. Otra se fuga de su hogar para intentar salvarse de los abusos y malos tratos cotidianos. Un adolescente se deprime porque no logra alcanzar el primer puesto en alguna competencia deportiva. Otro sufre las burllas cotidianas, a raíz de alguna discapacidad que lo diferencia.

Estos personajes viven en distintos lugares, pertenecen a distintos sectores socioeconómicos, pero, ¿qué es lo que los une? Para empezar a responder esta pregunta, deberíamos analizar los entornos cultural, social y familiar de los que emergen estos problemas. Todos ellos están impregnados de los valores del "mercado" (competencia, individualismo, superficialidad, ausencia de solidaridad, etc.), que sólo permiten una lectura en blanco y negro de la realidad: las personas se clasifican en dos categorías: "ganadores" y "perdedores". Los publicitarios y los expertos en marketing lo saben muy bien, a la hora de diseñar sus mensajes dirigidos a los consumidores.

El otro deja de ser un semejante para convertirse en instrumento al cual usar o en enemigo al cual vencer. Parece no haber lugar, en esta cultura del mercado, para valores tales como la verdad, la justicia, el respeto por el otro, la solidaridad, la tolerancia por las diferencias. De ahí emerge la discriminación, cuna de toda violencia.

La "cultura del mercado" es una **cultura de la exclusión**: sólo les es permitido sobrevivir a los más fuertes, resistentes, estéticos, poderosos. Entonces, las nuevas generaciones reciben de lleno el impacto de las presiones sociales, grupales, familiares, mediáticas, que las impulsan a **parecer** más que a **ser**, a **lograr** más que a **disfrutar**, a **actuar** más que a **sentir**. Los intentos de dar respuestas individuales a

los problemas antes enunciados suelen terminar en fracasos, porque no se trata de fenómenos "psicopatológicos" en el sentido clásico del término. La verdadera "cura" para todos esos nuevos síntomas emergentes, estaría dada por la construcción de entornos más saludables, algo así como una cultura de la integración, en la que la aceptación del otro no siga las leyes de la oferta y la demanda.

Los atravesamientos culturales irrumpen en nuestros consultorios y saber reconocerlos forma parte de nuestra siempre inacabada tarea de flexibilización teórico-técnica. De lo contrario, corremos el riesgo de aislarnos en nuestra propia burbuja conceptual.

3) Lo que los terapeutas percibimos en las situaciones clínicas está directamente vinculado con nuestros marcos conceptuales. Cada cuerpo teórico contiene, por una parte, instrumentos que permiten penetrar agudamente en ciertas zonas de la realidad y, por otras, obstáculos epistemológicos que dificultan la comprensión de otras zonas. Reconocer unos y otros nos preserva, al menos, de la necedad y del dogmatismo.

Hace algunos años, cuando todavía no me había dedicado a estudiar el problema de la Violencia Familiar, no podía designar como tales a los efectos que dicha violencia tenía en mis pacientes: no disponía de los elementos conceptuales para identificarla. Después de muchos años de investigación y estudio del tema, puedo advertir con claridad que muchos de los síntomas que son habitualmente clasificados como emergentes de alguna estructura psicopatológica, no son sino secuelas de diferentes formas de abuso (físico, psicológico o sexual) sufridos en diferentes etapas de la vida. Comprenderlo de este modo implica un cambio sustancial en el enfoque terapéutico. Dado que en nuestra cultura la mayor parte de las formas que adopta la violencia interpersonal se hallan naturalizadas e invisibilizadas, al no reconocerlas, los terapeutas se evitan un incómodo cuestionamiento acerca de sus propias violencias. La peor forma de negar la identidad de un fenómeno, es designarlo con otro nombre.

Una forma que adopta esta ceguera

selectiva en la práctica terapéutica resulta de no incluir en nuestra mirada clínica una perspectiva de género. En tanto construcción cultural, la identidad de género atraviesa todas y cada una de las problemáticas que llegan a nuestras consultas. Si los terapeutas no revisamos nuestro bagaje de mitos y estereotipos de género, probablemente los vamos a reproducir sutilmente en nuestras palabras o en nuestros silencios. Para citar sólo un ejemplo: un paciente varón rara vez va a percibir como un problema sus propias violencias, y eso se relaciona con mandatos culturales que legitiman el uso de la fuerza en los varones; un terapeuta que no incluye la mirada de género probablemente no va a identificar ni revelar la existencia de esas formas de violencia (o las va a designar con otro nombre).

Lo que quiero señalar con esto es que en la cotidianeidad de la práctica clínica, no soy interpelado por la violencia, sino que he necesitado aprender a interpellarla, a develarla, a nombrarla y, consecuentemente, he tenido que aprender nuevos marcos conceptuales y nuevos recursos técnicos para intentar dar una respuesta adecuada al problema.

## Nélida Lanzieri.

*Formadora en Trabajo Corporal.*

*Quiero agradecer a la Dra. Susana Siculer de Kuten que con su experiencia, saber generoso y humanidad supervisó mi trabajo en la Clínica.*

1) El trabajo corporal apunta a la conexión que produce cada persona con su propio cuerpo, donde están presentes los niveles conscientes e inconscientes, recuperando y desarrollando determinadas capacidades que remiten a la funcionalidad biológica. La relación de sí mismo con su propia corporalidad, respetándola.

La experiencia de mi trabajo en la Clínica es y ha sido siempre en instituciones donde predomina la población de clase socio-económica carenciada. La adecuación de mi propuesta de trabajo según las personas y la situación presentada por un lado, además de establecer la relación que sea útil a quien la recibe por el otro, es un di-

námico juego sorprendiendo con mi pedido, sorprendiéndose por las respuestas a la vez; es de gran satisfacción cuando hay encuentro, estableciéndose "el estar del otro consigo mismo" recuperando bienestar.

En esta sociedad en que vivimos donde predomina la injusticia, las instituciones que forman parte de ésta no pueden escapar a la violencia, producto del no respeto y el maltrato. La violencia en la Clínica es el reflejo de la violencia social donde reina la injusticia para la mayoría.

**Parte de la base de que todo trato inadecuado genera violencia.** Si bien necesito diferenciar dos tipos. 1) La necesaria para poder incorporar lo diferente, no conocido que enriquece; 2) La innecesaria producto del no respeto.

Cuando invito a las personas a llevar la atención al aire que entra y sale por nariz, que llenen de aire y vacíen plenamente, estoy violentando a la respiración, ritmo automático adquirido de la entrada y salida de aire. Considero a ésta una violencia necesaria, positiva a transitar para el desarrollo de la capacidad anteriormente descrita, así cada uno verá cómo y cuándo puede ganar posibilidades en esta funcionalidad. Podemos hablar de la violencia que sirve para romper con formas existentes, generando crecimiento, siendo otra la violencia que distorsiona sin respetar las necesidades, el desarrollo y/o el crecimiento.

Se observa diariamente la violencia en las intra e interrelaciones institucionales que sin poder escapar de los fenómenos sociales de nuestra época, luchan por ejercer el poder, el dominio de lo económico-administrativo perdiendo la verdadera perspectiva de ejercer las acciones adecuadas en función de la salud y necesidad de la población.

Volviendo a la injusticia quiero reparar especialmente en una parte de esa mayoría: **los que están empezando la vida** con la visión de un mañana no muy prometedor, por el contrario, reciben desamor, desaliento; golpeando esa realidad se definen desde una pregunta: ¿Para qué? Cuando en realidad se está encubriendo otra más constitutiva, ¿para quién?

Estas expresiones e interrogantes son escuchados a menudo a niños y adolescentes nacidos en hogares carentes de amor y respeto, producto de descuidos y malos tratos que otros a su vez padecieron, quedando reducidos y transformados en meros expedientes, historias clínicas. Las instituciones no saben qué hacer con tanta humanidad maltratada.

Son varios y serios los peligros con que nos enfrentamos:

A) Las consecuencias por las medicaciones suministradas inadecuadamente o la automedicación, es también violencia. Cuerpos endurecidos, robotizados, inhibida la capacidad de pensar, accionar, sentir. No tenemos cultura del buen cuidado, respetuoso a sí mismo.

B) En estos tiempos de la superficialidad, del llamado post-modernismo, padecemos la importación de otras culturas en todos los órdenes empalideciendo fundamentos básicos de la nuestra, encontrándonos con otras formas de violencia; el no respeto por la propia cultura que hace a nuestra identidad como pueblo.

C) El predominio del individualismo y del autoritarismo donde la lucha por "escalar posiciones" perfila un mundo de exitosos (unos pocos) y de fracasados (los más) sin tener en cuenta el punto medio: seres humanos construyendo una vida propia y digna.

2) Considero por mi experiencia y el análisis de ésta que las estructuras básicas no han cambiado, pero sí su forma de expresarse.

El narcisismo exacerbado, la dificultad de poder tomar conciencia de enfermedad en lugar de enfrentar la dificultad se disfraza con pseudoconocimientos de psicoanálisis, psicología, de toda técnica corporal existente; crea gran confusión. Cualquier persona tiene jerarquía de interpretar: "estás nerviosa, tenés la boca apretada"; "la espalda está encorvada, ¿qué te pasa?"; "sos masoquista"; "estás esquizofrénico"; "qué histérica"; "la envidia te consume". Dicen de un conocimiento a medias dándose un uso inadecuado a estos temas.

Los profesionales o técnicos "con las mejores intenciones" pueden generar violencia y grandes confusiones al no

respetar la producción y el padecer humano creando las condiciones de sostén.

La ausencia del trabajo interdisciplinario es otra de las dificultades a destacar.

El propio cuerpo es el escenario de la expresión de uno mismo, de la acción ejercida, de la relación establecida; va siendo según la persona va desarrollando, integrando experiencia. Nos alerta de los malos tratos recibidos, de descuidos, del no reconocimiento, dice sabiamente **basta**, aunque podemos neciamente desoirlo. ¿No es esta en sí, **la primera forma de violencia? Negar nuestra propia corporalidad.**

3) Encuentro que la violencia se torna operativa con un límite claro; sosteniéndola con respeto a la larga se establece otra comunicación. Aún cuando en la práctica surgen juegos agresivos no pierde el "como si" ayudando estos a la elaboración de problemas relacionales.

La captación de este sostén crea en el paciente la posibilidad de producción al poder confiar en el otro, al haber un otro, posibilidad que necesita ser reeditada a diario, cuestión esta que posiciona en una ética profesional determinada.

## Fernando Ulloa.

*Psicoanalista. Coordinador del Grupo H8 integrado por colegas que desarrollan práctica de abordaje institucional en instituciones de Salud Mental. Colabora habitualmente como psicoanalista en el campo de Derechos Humanos.*

1) Cabe plantear una primera cuestión: la Clínica como método nunca es violenta en sí. Cuando lo es deja de ser el proceder crítico empeñado en la construcción -en común- de un conocimiento diagnóstico-pronóstico en que fundar un tratamiento. El mismo término tratamiento proviene de "buen trato", aquel que junto al abrigo y alimento, componen los tres suministros básicos de la ternura que habrá de hacer viable al infante y a toda producción cultural que privilegie lo justo sobre la ley del más fuerte. Este es el antecedente más remoto del proceder clínico que como producción cul-



## encuesta...

tural, trasciende el quehacer médico y el campo de la enfermedad, para constituirse en una operación crítica válida cuando además de su eficacia sobre el campo de aplicación, la tiene autocriticamente sobre el propio Clínico. Cuando un Clínico es violento en su oficio pierde su condición de Clínico, si es que alguna vez la tuvo. No se me escapa el posible escándalo de ingenuidad de las afirmaciones anteriores a poco que se las confronte con las frecuentes condiciones de violencia manifiesta o encubierta dadas en el campo asistencial público y privado. Pero esta ingenuidad, "ingenuidad ética", confrontada a esa violencia, pone en su verdadero lugar el escándalo de un ejercicio ilegal que se pretende Clínico.

2) Como producción cultural la Clínica no se ve libre de abonar su gravamen de malestar propio de toda cultura. Es posible que el auge por fines del milenio y sus post-modernidades, de malestares hechos cultura, sea una forma encubierta de violencia que amenazan la Clínica. Suelo denominar mortificación a esta culturalización del malestar aceptado e incorporado como intimidación cotidiana denegada por la propias víctimas. Frente a esta intimidación retrocede la necesaria intimidad que inviste libidinalmente y da resonancia al discurso emitido o escuchado. Cuando no es así un desierto de mudos y sordos hace zozobrar mortificada toda válida subjetividad. Los sujetos aparecen cada vez más coartados. Entonces el hábito mortecino puede hacer "comulgar con ruedas de molino" del tipo: "las cosas siempre fueron y serán así". Una de esas ruedas a comulgar esta representada por la reactualización de las antiguas neurosis actuales, una reactualización que se acompaña de una violencia más o menos encubierta donde lo esencial es la instauración de una suerte de pasado continuo que dasatiende y aún borra el registro presente y el futuro posible.

Aquí el tiempo es básicamente un vec-

tor cronológico con su degradación entrópica deteriorante. Ha mermado la temporalidad como fluir del pensamiento que sostiene el fecundo desequilibrio del vivir humano.

La paradoja de un caos en equilibrio sin organización posible del mismo va generando Clínicos indolentes -nada que ver con la abstinencia- e inclinados, mortificadamente resignados.

3) Voy a aprovechar esta pregunta para aludir a una forma extrema de la violencia en la Clínica de lo que vengo sosteniendo en las anteriores respuestas. Hace algunas semanas una periodista alemana me pregunta acerca de la repugnancia de los analistas para atender torturadores y demás represores. Encontré adecuado intentar una contestación fundada en la Clínica misma. En la Medicina tiene tradición el concepto de malignidad como equivalente a cuadros terminales, frente a los cuales son frecuentes respuestas -con pretensiones de tratamiento- tan malignas como la propia enfermedad. De manera un tanto provisoria puede sostenerse que quien está mal es pasible de un tratamiento. Pero quien es "malo" tal vez consigo mismo y con los otros, es alguien que elude ser limitado, acotado por la ley, como no sea la del más fuerte.

En estas condiciones sólo puede ser tratado. Al menos desde la perspectiva

psicoanalítica -aunque la cuestión es extendible a todo proceder clínico- si acepta someterse a la ley del oficio tratante. Todos los oficios tienen sus leyes, la tiene el del carpintero que respeta las de la madera y las de la técnica para trabajarla según arte. También las tiene el oficio psicoanalítico de la subjetividad y su quehacer clínico construyendo un conocimiento que encamina una verdad con valor ético. Cuando alguien pretendiendo buscar ayuda del Psicoanálisis -desde su impunidad- se caga en toda ley reivindicando sus crímenes, cae por fuera de toda posibilidad clínica más allá de la repugnancia del operador a ocuparse de él. Por otra parte el Clínico no puede ser ni cómplice ni ejecutor de alguna espuria forma de exculpación desde antiguo, y lo ejemplifica no sólo los horrores de la inquisición sino con frecuencia los que de la Medicina frente a los que de entrada mismo se califica de maligno, ha habido respuesta de purificación extirpadora por el fuego o por procedimientos más sofisticados. No es esto menester de la Clínica, sólo la justicia puede poner las cosas en orden. En una sociedad cada vez más mortificada, los responsables de este estado de cosas, amparados en su pretensión de impunidad, representan un delicado problema a la intervención Clínica.



# La Ciudad, el Discurso y unas Formas Nuevas de Violencia.

— — — — — Ricardo Malfé.

Una cierta culminación del trabajo de esta modernidad ha producido, en el plano de la subjetividad, ese "hombre" o "mujer", u hombre-y-mujer, bien llamado "cosmopolita" (o sea: habitante de la ciudad global), que sostiene excesivamente en el discurso lo que termina por aparecersele como ficción de su ser.

Al igual que en aquella "protomodernidad" de las ciudades griegas, un espacio económico, político y cultural imaginariamente homogéneo hace prosperar disciplinas que exploran, con pretensión tanto teórica como práctico-técnica, las posibilidades de la palabra. Desde la Retórica hasta el Psicoanálisis, a ellas les incumbe de modo especial la reflexión sobre las condiciones y los límites éticos de la eficacia del discurso. La antigua Retórica se ocupó de catalogar algunas formas inapropiadas o viciosas de hablar. (Para la Filosofía también fue cuestión de descubrir lo que algunas de ellas entrañaban de condenable, por inducir al alma a error).

La práctica del psicoanálisis, por su parte, ha permitido describir e interpretar algunas modalidades particulares de uso desencaminado del lenguaje en un contexto de conversación.

De todas maneras, puestos ahora a hacer una taxonomía de las formas en que puede ser usado el discurso, no ya para producir una abrupta, o lenta y trabajosa, aparición de verdades, sino a los fines de la dominación o el oscurecimiento, y aviados para ello con lo que a un "sentido común" aportan -como textura y como límite- elementos de las discipli-

nas mencionadas (y su crítica), también otros discursos y, asimismo, como es forzoso, la sedimentación de intercambio, prácticas y experiencias diversas, podríamos discernir, de modo aproximado:

- *Intrusiones de la palabra, o de la voz, en una subjetividad que sólo puede padecer por ello, dócil a las órdenes, las arengas y otras formas de apelación irrefutables. Por lo común, esa palabra arcaica se articula en puestas-en-escena o puestas-en-acción intimidatorias.*

- *La repetición adormecedora de unos textos sagrados; o los dichos de una sabiduría cristalizada; es también el muerto lenguaje de las burocracias.*

- *Las jergas de iniciados, en sectas y élites; lenguajes secretos, excluyentes; se usan para acopiar poder.*

- *El parloteo banal, la mentira, la queja, el rumor, el lenguaje inauténtico.*

Hoy padecemos, además, una forma nueva de violencia por el discurso, variante o desarrollo quizá de la última modalidad apuntada. Se la podría comparar, en tanto se trata de textos -y texturas- superfluos pero no inocuos, con unos tejidos malignizados. (También recuerda a ese empleo de la palabra por parte de algunos pacientes que puede producir en quien la escucha la impresión de haber sido invadido de modo sigiloso por un tóxico). La muchedumbre que ha quedado ubicada en el lugar de "espectador" -producto subjetivo éste que es inseparable de otra novedosa creación de la sociedad burguesa: el "ciudadano"- asiste ahora forzosamente (como aquella del paradigma de cinematógrafo que imaginó Platón en el libro VII de la

**República**) a la operación de una verdadera máquina multimediática de procesar distintos temas que van siendo promovidos a un estatuto de "actualidad". Estos temas se van sucediendo sin conexión alguna y sin pausa, con lo que es lícito pensar que en ciertas condiciones de recepción tiende a producirse una suerte de ensordecimiento del juicio.

*En la Argentina sobran ejemplos de un empleo abusivo del discurso (y la puesta-en-escena) por parte de distintos sectores y personajes con poder, pero quizá nada de lo que se difundió últimamente iguale la infamia de que se haya propiciado -como todo parece indicarlo- la resurrección pública, en los medios, de quien fue cabeza de una institución militar que, bajo su liderazgo, actuó como banda criminal para torturar y asesinar de manera abyecta a cientos de personas. Por esas razones, condenado por la Justicia en su momento (pero luego indultado por el actual Presidente). De buenas a primeras ese hombre aparece de nuevo en periódicos y por televisión, entrevistado como si se tratase de alguien cuya opinión cuenta y cuyos pareceres políticos merecen ser tenidos en cuenta. En la TV, unos periodistas y -más tarde- algunos invitados discurren con él en una atmósfera de "neutralidad" garantizada por los conductores de los programas. "Espectáculos" como éstos, apuntan a reforzar en quien los mira, no sólo el presupuesto remanido que "siempre es necesario escuchar las dos campanas", sino también -por sobre todo- la creencia de que en el discurso y el debate se dirimen y*

## la ciudad...

pueden quedar absueltos y disueltos, a la larga, todos los conflictos.

Estas pérfidas modalidades de inculcación de la discursividad en nuestras vidas no carecen de equivalencia, aunque parezcan ser lejanas, con lo que suele suceder en el ámbito de aquellas prácticas de la palabra que, bajo el rubro de la psicología o el psicoanálisis, son todavía prestigiosas [quizá solo provisoriamente, si se puede hacer un pronóstico a partir de una posible analogía con el destino que cursó la antigua Retórica: entusiasmo inicial, un cenit, decadencia (por una especie de "implosión"), descrédito por fin].

Con argumentos banales o con otros más sofisticados, la ideología de lo más transitado entre nosotros de tales prácticas induce también a creer que el discurso (y no la acción, aunque ella se sostenga en el ápice de algún razonamiento), el discurso -se oye repetir- resuelve con supremacía todos los conflictos que atraviesan y comprometen lo que se dibuja como intimidad subjetiva.

Tomemos como ejemplo de ello (sólo porque se trata de una situación en la que se manifiesta con nitidez la tendencia) lo que suele ocurrir en esos dispositivos grupales cuyo objetivo consiste en explorar un problema compartido donde una perspectiva que incluye una dimensión cognitiva pero no deja de lado el espesor emocional que el problema conlleva, dispositivos que han venido recibiendo distintos nombres, hasta preferirse últimamente el de "grupos de reflexión". En ellos, es habitual que se llegue a un **impasse** de la que es responsable el coordinador, generalmente un psicólogo. Por formación y convicción, es común que éste, en efecto, tienda a desalentar -de manera más o menos explícita, pero efectiva- cualquier intento que haga el grupo (o uno, o varios, de sus miembros) de ir más allá de la mera compaginación vivencial de las múl-

*tiples narrativas del yo que allí confluyen. Suele considerarse transgresión que alguien proponga a los demás un curso de acción de cara al problema que convoca a ese conjunto de personas.*

*Queda casi en claro que están allí sólo para hablar. De este modo, se malogra una posible utilidad del dispositivo y se traiciona, de algún modo, el espíritu que presidió la invención del recurso entre nosotros, hace unas décadas, cuando todavía no se habían consumado a tal punto en el psicoanálisis los efectos del llamado "giro lingüístico" en la filosofía del siglo.*

Este sesgo dubitable en la concepción del hombre y la vida social, que tiende a absolutizar el orden del discurso, sólo puede emerger en condiciones históricas (hoy casi globales) en las que la forma que adquieren las relaciones sociales en la ciudad se impone como una matriz general de subjetividad. La permutabilidad de los valores mercantiles que se resumen en lo que llamamos "el circundante" genera allí un paradigma de tanta potencia que él sobrepone su forma imaginaria a otros intercambios y circulaciones, entre estas últimas la de las palabras. Para apuntar tan solo unas pocas de las contradictorias manifestaciones de esa influencia, pensemos, no sólo en la posibilidad que se abre en esos contextos de intercambiar palabras por dinero, sino también en la tendencia que allí se hace ostensible a hacer circular decires con lo misma intrascendente liviandad con que se llevan a cabo transacciones comerciales de poca monta.

Por este camino, y en el transcurso de un proceso civilizatorio, se arriba a un estudio en el que se instala una suerte de permutabilidad generalizada, que incluye -aunque sólo sea, en principio, en el plano de la representación- la de las posiciones de sujeto. La profusión de narrativas en las que se baña cotidianamente el habitante de la ciudad global, los innumerables argumentos que van

desgranando en torno de él sus múltiples variantes, de resolución cada vez más intrincada, todo ese contexto enriquecido de historias que se entrecruzan y que se dejan abordar desde distintas perspectivas, no pueden sino comprometer de modo muy íntimo la índole de una subjetividad que estará allí siempre en ciernes, siempre en "suspense". Aquellos que se plasmen como sujetos en un medio con tales características serán proclives, entonces, a entender todas las razones, a ubicarse imaginariamente en cada uno de los vértices de una acción o un drama colectivos, aún en los más **distantes** de aquel lugar -geográfico o social- que es, de manera quizá provisoria, el propio.

Precisamente la cuestión de la distancia es crucial para entender la producción por el discurso narrativo de los efectos de subjetividad que procuramos cernir. Desde la **Poética** de Aristóteles hasta la obra de Hitchcock y Brecht y - hoy- Baudrillard, se han venido acumulando teoría y astucias técnicas en lo que hace a la construcción de la distancia en la que se ubica -y se constituye- a un espectador de ficciones. (Hoy espectador también de "hechos reales", filtrados por los medios en lo que se ha dado en llamar **reality-shows**). Freud, en su ensayo "Personajes psicopáticos sobre el escenario", también se ocupó de un problema parecido: la distancia en la que puede desplegar su eficacia particular la ilusión teatral -y el goce que conlleva. [Por otra parte, podemos abordar buena parte de la problemática "técnica" del psicoanálisis desde la perspectiva de la necesidad de construir un modelo en el que el diálogo y la influencia personal entre paciente y analista tengan lugar a una distancia apropiada a los fines que se persiguen con el dispositivo].

En los mismos comienzos del florecimiento del arte teatral en Atenas, con los trágicos del siglo V a.C., ya tuvo lugar una intervención muy significativa del Estado democrático pa-

ra acotar una forma de violencia que se descubría entonces como una potencialidad amenazadora de esos nuevos dispositivos de modelación de subjetividad, los que se inauguraban en un contexto cultural también nuevo, que era el correspondiente a un espacio ciudadano o civil.

La representación de una tragedia (de Prínico, hoy perdida) que figuraba la reciente caída en manos de los persas de la ciudad de Mileto, colonia ática del Asia Menor, provocó en los espectadores conmoción y hondo dolor, ya que muchos atenienses habían perdido allí a parientes y amigos. A raíz de ello, se decretó que el género trágico no debería ocuparse de situaciones de la actualidad o la historia reciente. Se aseguraba así para el espectador-ciudadano la distancia que garantizaría el placer específico que Aristóteles habría de vincular a la catarsis.

Para una recepción todavía ingenua del espectáculo teatral, una interpelación muy directa resultaba insostenible. Hoy esa reacción nos puede parecer -como en una curiosa "mise-en-abîme"- a su vez distante. En estos tiempos, al contrario, una pragmática socio-comunicacional mucho más compleja y el empleo de recursos retóricos novedosos consiguen el efecto de hacer distante aún lo más cotidiano y (en potencia) más comprometedor, aquello que -en otras palabras- tendría que apelarnos de modo más directo.

Quizá haya que pensar que la violencia de las prácticas discursivas que hoy son hegemónicas radica justamente en el hecho de que ellas aluden de modo sistemático las interpelaciones concretas, fuera de aquellas que se dirigen a segmentos de un mercado consumidor. Ese artificio demoledor contribuye a hacer que nos descubramos, a la postre, más "extraños a nosotros mismos" de lo que convendría. (De allí esa nostalgia que muchos parecen sentir, en distintas partes del mundo, por el tipo de relaciones sociales

que sería coherente con la primacía de la ya mencionada forma arcaica de intervención de la palabra en la subjetividad. De allí también, quizás, la búsqueda de amparo por parte de otros en la liturgia de unos textos que den cuenta de todo, o en las contraseñas de algún circuito sectario).

El proyecto de la **polis** democrática, en condiciones de modernidad, implica, a la postre, abolir todo "anclaje" de los sujetos en identidades previas a la constitución de esos nuevos espacios de interacción que se presentan como homogéneos.

Es así que hoy los tapices textuales de los medios construyan una realidad en lejanía que admite, sin embargo, la minuciosidad del detalle cercano para engullirlo de nuevo en la distancia, como en la representación paisajística clásica de China.

En ese contexto, la "neutralidad" de los periodistas es una caricatura de ecuanimidad y el "tribunal de los medios" simula hacer justicia.

Habría que decidirse a admitir que, para que tenga viabilidad un proyecto de "autonomía" (en el sentido que le da Cornelius Castoriadis al término) es fundamental que la práctica de la comunicación social se encauce de acuerdo con determinados requisitos éticos y políticos. El inevitable sesgo ficcional de toda construcción narrativa podría contrarrestarse si se insistiera en la obligación de quienes organizan los relatos de explicitar la implicación que tiene con aquello que cuentan y de precisar sus intenciones interpelativas.

Tales eventuales recaudos no dejan de tener pertinencia para las otras prácticas "modernas" de la palabra de las que se ha hecho mención. Por ejemplo, en la tradición -ya no breve- del psicoanálisis, se conoce la trascendencia que ha tenido la inicial "renuncia a la hipnosis". La ética que sustenta esa decisión obliga a renovarle en cada caso, ya que, como reconoció Freud al final de su vi-

da -y así lo explicitó en "Construcciones en el análisis"- con sólo organizar un relato ejerce el analista efectos sugestivos.

En el restringido escenario del consultorio, entonces, se pone también a prueba ese poder de la palabra de generar una específica ilusión, la de que en ella se disuelve nuestra relación entera con el mundo.

Cuando prestamos atención o cuando nos toca ser locuaces (y elocuentes), todos, por lo visto, en la ciudad global, tendremos que aprender a protegernos de la sutil malignidad de esa ilusión. Para lograrlo, a fuerza de afinar la (auto)crítica, cabe preguntarse si no habría que comenzar por dar mejor empleo a la ironía, esa forma retórica de un urbano deleite que puede ir asociado a este distanciamiento que experimentamos con respecto a las cosas que deberían importarnos.





# Desocupación: su vinculación con la violencia y las afecciones psicósomáticas.

José Cukier

(Médico  
Psicoanalista)

En esta comunicación daré cuenta de algunas configuraciones propias de nuestra época. **Me refiero a la violencia y a las consecuencias psicósomáticas devenidas por la falta de ofertas de trabajo por parte del contexto.** Freud (1912a), refiriéndose al trabajo, sostiene que ninguna otra técnica de conducción de la vida liga al individuo finalmente a la realidad como la insistencia en el trabajo. La posibilidad de desplazar sobre éste componentes libidinosos, narcisistas y agresivos le confiere un valor indispensable para afianzar y justificar la vida en sociedad. La voluntad de poder, es un patrimonio yoico, y la forma más decantada de la tramitación de la pulsión de destrucción y ésta de la pulsión de muerte, Freud, (1924c). El trabajo permite que las aspiraciones homosexuales, sean conducidas a nuevas aplicaciones con sectores de las pulsiones yoicas para constituir las pulsiones sociales, y gestan así la contribución del erotismo a la amistad, la camaradería, el sentido comunitario y el amor universal por la humanidad, Freud, (1930a). El trabajo, como forma de ligadura de la pulsión homosexual evita que la violencia fraterna culmine en asesinato o en práctica homosexual. Cuando el contexto social va impidiendo la tramitación de la violencia mediante la inserción laboral y la transformación en la voluntad de poder se pierden, pueden suceder por lo menos dos cosas. Si el trabajo se liga a una forma genuina de tramitación pulsional, aunque claudique la inserción laboral, el trabajo continúa toda la vida con alternativas de salida creativas, como forma de tramitación de la propia hostilidad y conservando el poder interior. Este es un derivado del trabajo del trabajo psíquico y de una armonía pulsional. Provee un estado de

bienestar. Se liga a la fusión pulsional, opuesto al estancamiento, que es repetición y muerte. Cuando el trabajo es ligado a un sentimiento de injusticia, mientras la inserción laboral se mantiene, la ligadura psíquica se expresa bajo la forma de protesta permanente, anhelando un paraíso no laborable. Se trabaja por coerción y como obligación de conectarse con el mundo. Coartado el trabajo la voluntad de poder deviene en un camino inverso. Puede conservarse en la pulsión de apoderamiento o hacer una degradación mayor hacia el proceso orgánico. La violencia no descargada vuelve sobre sí. La imposibilidad de ligar la pulsión deviene en degradación y retorno al sadomasoquismo intrasomático. Surgen los diferentes caminos del enfermar, originados en la menor ligadura posible de la pulsión de muerte. Cuando falta la ligadura, estamos en la antesala del desencadenamiento psicósomático. Una depresión convencional preexistente, puede adquirir un carácter orgánico, porque ligada a la claudicación de una fuente pulsional, conduce a la ruptura de un equilibrio químico. La pulsión social, derivada de la pulsión homosexual apoyada sobre la pulsión de autoconservación se degrada. Se regresa a identificaciones arcaicas, sádicas y masoquistas, con pérdida de aspiraciones comunitarias. Se promueve la satisfacción pulsional individual, "salvarse", "zafar", son expresiones típicas en nuestro medio porteño. La pulsión de autoconservación cambia de signo, porque el enlace que constituye la pulsión social (homosexual y autoconservación) se disgrega. Avanza el desenfreno, en el convencimiento omnipotente de la propia razón y atribuyendo el origen de los males a los de "afuera". La degradación, regresa a la pulsión de apodera-

miento y de destrucción. La descomposición institucional se manifiesta con estallidos sociales como descargas catárticas, del acúmulo pulsional no satisfecho. En el reinado del yo placer, y de un narcisismo en riesgo de colapso, el discurso se convierte en perverso y desestimante de la racionalidad.

Cuando la pulsión se estanca, hay intoxicación, pérdida de la ligadura con el consiguiente riesgo que se puede expresar como enfermedad o accidente. La defensa puede ser el autoexilio, la marginalidad o la migración.

**Cuerpo somático y cuerpo social.** En "Más allá del principio del placer" (1920), Freud supone al cuerpo, constituido por células que para sobrevivir y reproducirse, requieren unirse con otras diferentes. De otra manera, muere por sus propios residuos tóxicos; éstos a su vez, son tóxicos para los grupos diferentes. Las diferencias, crean tensiones comandadas por Eros y que crean complejidades. En éstas, circula energía, y el sistema se defiende de la irrupción externa con una barrera antiestímulo, y del interior, expulsando fuera las toxinas sobrantes. La reproducción se mantiene, creando ejemplares similares, y a la orden de la pulsión de conservación de la especie. La defensa frente a los agentes nocivos es guardada por células que ligadas a la autoconservación constituyen los sistemas inmunitarios. Todo esto, se opone a la inercia, comandada por Tánatos.

*Esta hipótesis, es también pertinente para pensar el cuerpo social.* En los vínculos entre personas, tiene vigencia la necesidad de neutralización recíproca de los excesos y de la expulsión del resto fuera, la protección de las fronteras comunitarias: la perpetuación de sus componentes; el cuidado contra los intrusos. Todo ello, asegura la cohesión libidinal, cohesión que sustenta el desarrollo y las mayores complejidades.

W. R. Bion (Experiencias en grupos, Paidós, 1963), se refiere a que en los grupos hay un nivel, al que denomi-

nó "protomental", donde lo físico y lo psíquico están indiferenciados, y también indiferenciado el yo del otro. Estos niveles protometales dan origen a las enfermedades grupales, y aunque se manifiesten individualmente, como patología psicósomática, se comprenden si se estudia al grupo. Los desórdenes que afectan al nivel protomental, habida cuenta de la indiferenciación, se expresan tanto de manera física como psicológica. En este nivel, se desarrollan los supuestos básicos (apareamiento, dependencia, lucha, fuga), que se refieren a modalidades de relación en las que predominan la esperanza en el mesías en primer supuesto; la culpa y depresión en el segundo y el odio en el tercer supuesto. Estas relaciones, implican una emoción que enlaza a los individuos entre sí. El predominio de una emoción o supuesto básico, confina a los otros al nivel protomental. Cuando la pulsión vinculada a un supuesto no tiene objeto, no se sublima o no tiene freno, la libido estancada se vuelve tóxica y la pulsión de muerte se hace eficaz en la medida que los procesos pulsionales desbordados, no pueden neutralizarse.

La voluptuosidad sin límite determina la dificultad para generar espacios mentales en los que se desarrolle la fantasía, el pensamiento, y con ello la generación de proyectos. La libido, entonces, inviste órganos a la manera de la enfermedad psicósomática, puede descargarse convulsivamente, puede buscar fijarse a objetos no frustrantes como en las adicciones, o descargar a través de situaciones violenta como los traumatismos y los accidentes. Este marco, como lo señalé antes, citando los conceptos freudianos de "Más allá. . .", es eficaz para el cuerpo social.

Cuando fallan las funciones de protección, descarga, neutralización recíproca, la exterioridad de cada uno, esto es, aquel con quien se establecen vínculos; adquiere el valor de depósito de residuos. Se pierde la complejización de los vínculos, se retorna a formas elementales fronterizas entre psíquico y somático, entre yo y el mundo. En la medida que el encuentro con lo distinto, preserva de la de-

gradación y muerte por intoxicación, la diferenciación es primordial para la complejización porque crea tensiones.

Toda actividad comunitaria, necesita ser pensada dentro del riesgo permanente del estallido y la dispersión por un lado, y el estancamiento o burocratización por el otro. Se emerge de estos riesgos, con un buen proyecto institucional en el que se tienen que conciliar aspiraciones de distintos grupos. *La falta de articulación entre las aspiraciones individuales y lo que viene de la comunidad como respuesta, genera fractura.* Cuando predomina un supuesto básico, los otros dos quedan localizados en el nivel protomental. *En cada individuo existen disposiciones para el desarrollo de supuestos básicos, y que pueden estar frenados desde los procesos económicos o culturales;* en la medida en que esas disposiciones no encuentran eco en los procesos comunitarios. Cuando la comunidad se polariza en derredor de un supuesto básico lo hace en detrimento de los restantes. Esta hipertrofia predispone para que los otros supuestos básicos sean eficaces para producir *la enfermedad psicósomática.*

La hipótesis Bioniana de sofocación de un supuesto básico con la tesis freudiana de estancamiento libidinal, se articulan, y una voluptuosidad no se enlaza con un proyecto comunitario. Cada proyecto en lo social, es expresión de una erogeneidad, y si *la sociedad pierde la capacidad de generar nuevos proyectos, constituye una catástrofe en el yo, un desgarró, un comienzo de disgregación.* Los proyectos estimulan las identificaciones,

los lazos fraternos, neutralizan las marginalidades que pueden derivar del descrédito acerca del significado del trabajo. Si no hubiera polarización, podría articularse determinado erotismo con cierto proyecto o disposición regional. Cuanto menor la opción, menor capacidad de los capilares institucionales para que cada cual desarrolle las transformaciones sublimadas de su erotismo individual.

Para que se articule un acuerdo entre el individuo y los capilares comunitarios debe haber dos coincidencias mínimas; en el trabajo y en la identificación. El fracaso indentificatorio, deriva en diversas marginalidades. Los procesos comunitarios, siempre dejan espacios no captados por los capilares. Estas marginalidades son heterogéneas, pero tienen en común la falta de identificación con los proyectos, las leyes y los liderazgos comunitarios.

Cuando en una sociedad, *el liderazgo pierde su función por transgresión del vínculo de trabajo por ejemplo, con exacerbación de la sensualidad desenfrenada, desestimación de la actividad productiva, desvalorización de la palabra, con falta de proyectos unificantes y de procesos identificatorios, indiscriminación entre los miembros, descargas catárticas, violencia y terror que se potencian, la comunidad se degrada.* Se consagra el incesto y con ello se acentúa los vínculos violentos e intoxicantes (recordemos que en la tragedia Edípica, hay una peste). Cuando no hay espacio para hacerse oír, deviene en angustia social con desorganización institucional y crisis de violencia colectiva.

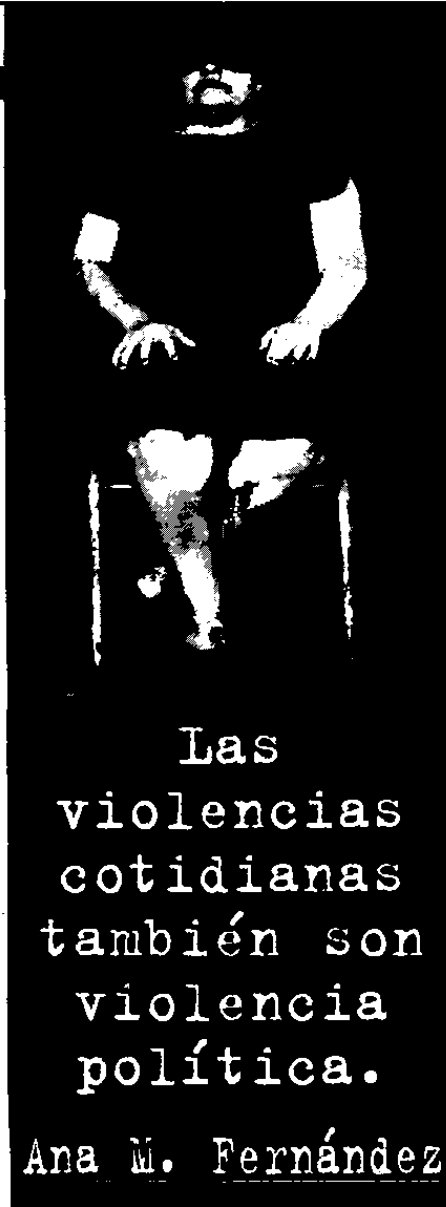


Para que la violencia del golpe, la violación, el acoso, el ataque incestuoso existan, es necesario que en una sociedad se haya, previamente, inferiorizado, discriminado, fragilizado al grupo social —las mujeres, los niños/as, los ancianos/as, etc.— que es objeto de violencia. Sólo se victimiza a aquel grupo social que es percibido como inferior; de este modo se legitiman todos los actos de discriminación. "Nadie te da un sopapo, sin decirte: ¡idiota! y sin hacerte sentir tonta", dice una ex-mujer golpeada.

Los procesos de inferiorización, discriminación y fragilización operan como naturalizaciones; son en tal sentido **invisibles sociales**. En rigor, no son invisibles, sino que están invisibilizados; a estos procesos se los ha denominado violencia invisible. Un invisible social no es algo oculto o escondido, sino que —paradójicamente— se conforma de hechos, acontecimientos, procesos y dispositivos reproducidos en toda la extensión de la superficie social y subjetiva. Están ahí, pero no se ven, o se los considera naturales. En tal sentido, violencia visible e invisible (\*), conforman un par indisociable.

Al mismo tiempo que las manifestaciones evidentes de maltrato, otras formas de violencia menos visibles pero no menos eficaces se ponen en práctica en la familia cotidianamente a través de la desigualdad en la distribución del dinero, del poder, de las responsabilidades domésticas, de las opciones de realización personal, etc. Asimismo, dentro de la organización familiar, los contratos conyugales violentan muchas veces tanto el sentido como las prácticas del erotismo femenino; por otra parte la educación, los medios masivos de comunicación, algunas modalidades de prácticas médicas y psicológicas reproducen una imagen femenina que violenta, en muchas mujeres, las necesidades de transformación de su lugar social. Las discriminaciones en el área laboral, política y cultural contribuyen —junto a legislaciones no aggiornadas— a que las mujeres circulen por la vía pública y privada con una significativa desigualdad de oportunidades.

Estos violentamientos —sean económicos, políticos, laborales, legales,



## Las violencias cotidianas también son violencia política.

Ana M. Fernández

eróticos, simbólicos o psíquicos— constituyen una de las múltiples estrategias de la producción de las desigualdades de género. Esta **violencia institucional** va desde el sexismo en la escuela a la actitud patriarcal de los jueces, la reproducción de criterios tradicionalistas con respecto al lugar de la mujer a través de los medios de comunicación, etc.

Diversos organismos internacionales incluyen la noción de **violencia constitucional** en contra de las mujeres (\*), incluyendo en esta categoría aquellas constituciones que no establecen claramente la igualdad entre hombres y mujeres; podrían incluirse en esta categoría también a aquellas constituciones que cercenan la libertad de elección de las mujeres frente a la maternidad.

Suele decirse que la violencia es producto de la intolerancia a la diferencia. Sin duda, su legitimación actúa sobre una particular operación en las significaciones colectivas por la cual diferente es igual a inferior, peligroso o enfermo. Sin embargo, con

ésto no basta para que las violencias se ejerzan en la vida cotidiana de las instituciones, sean públicas o privadas. Para matar a opositores de fútbol o a un conscripto quienes realizan estas acciones cuentan con un amplio margen de impunidad institucional para ejercerla. Prueba de ello son las reiteradas críticas a que Carlos Monzón continúe preso, las dificultades —pactos de silencio— para encontrar los responsables de estos delitos que cada tanto conmueven a la opinión pública.

La otra cuestión que interesa subrayar es que cuando se victimiza a una persona o a un grupo social, su inferiorización, crea condiciones para alguna **expropiación** de bienes y derechos no sólo materiales, sino también ciudadanos, simbólicos y/o eróticos. Si fuera considerado/a un igual deberían repartir equitativamente aquello de lo cual es despojado/a quien es victimizado/a. Si esto es obvio hoy para nosotros en el caso de personas o pueblos que en otras épocas eran sometidos a la esclavitud, bueno es admitir que por ejemplo, en el caso de una mujer golpeada ella no sólo es víctima de los golpes físicos, sino que simultáneamente es despojada de toda libertad personal. Pierde progresivamente, en la dinámica del terror —no del masoquismo— en que queda inscripta su vida diaria, hasta las mínimas autonomías, sea en sus relaciones laborales, sociales, afectivas, tanto como en sus decisiones personales, eróticas y económicas.

En tal sentido, las violencias cotidianas también son políticas. No tienen sexo. Que las mujeres sean en abrumadora mayoría las víctimas de las violencias de los hombres, habla no de una condición masculina de fuerte agresividad, sino de un poder social y subjetivo que muchos hombres ejercen desde las formas públicas y/o privadas del abuso.

(\*) Giberti, E. — Fernández, A.M.: "La Mujer y la Violencia Invisible". Ed. Sudamericana, Bs As., 1989.

(\*) "La violencia contra la mujer en América Latina y el Caribe", Hoja de Datos Nro. 1. Red feminista Latinoamericana y del Caribe contra la Violencia Doméstica y Sexual. Ed. Isis Internacional, Santiago de Chile, agosto, 1993.

# COMODORO Pulp Fiction.

Ataques y muertes a manos de patotas, mujeres golpeadas, violación de una menor a manos de su padre y -por primera vez- un homicidio seguido del descuartizamiento de la víctima, son algunos de los hechos (ocurridos en el lapso de los dos últimos meses) que hace imposible desmentir la brutal instalación de la violencia en esta ciudad, tan alejada de episodios de esta naturaleza en otras épocas.

Aunque no nueva (en lo anales policiales figuran execrables crímenes aún no esclarecidos), pareciera que nos encontramos ante una violencia de nuevo tipo en cuanto a su forma, intensidad y reiteración, y por ende su presencia como un evento cotidiano.

¿"Primermundialización" de la agresión violenta en conjunción con el

fundamentalismo de mercado, sustentada -en nuestro país- en la anormalidad jurídica y en modelos incorporados en el imaginario tales como la corrupción, la impunidad, la arbitraria exculpación de crímenes lesivos a la condición humana? ¿Manifestación patológica de la impactante frustración que promueve la falta de posibilidades de un futuro digno para una cada vez mayor cantidad de personas?

Las respuestas que pueden dar cuenta de estos sucesos son diversas y



provienen (o provendrán) de un quehacer interdisciplinario y de la intervención de los distintos actores sociales. Pero no caben dudas de que la deshumanización, el absoluto desprecio por el semejante, la predominancia del "goce" en la impulsión y la descarga, la cinica desresponsabilización por las consecuencias de las conductas, va ganando día a día nuevos adeptos.

El ciudadano común, porque de él se trata, convertido en una cifra, reducido a ser un ente despersonalizado huérfano de una orientación social y política que lo promueva como persona, colapsado en su trascendencia como ser "histórico" (perdón por el término) se ve inducido a desplegar sus aspectos más regresivos, pues al carecer de la posibilidad de ejercer sus propios derechos (**humanos**), se desentiende, en la misma medida, de sus obligaciones y compromisos, aún aquella tan elemental cual es la de considerar la vida como algo valioso.

**r. Miguel Ángel  
de Boer**  
Comodoro Rivadavia,  
8/3/96

## PATRICIA STOKOE

La creadora de la expresión corporal danza, murió a los 76 años en Bariloche. Maestra de la mayoría de los corporalistas argentinos desarrolló la docencia durante cuarenta y cinco años.

Escribió siete libros, fué asesora de la revista Kiné y colaboradora de Topía Revista.

Lo importante para ella fue lograr que cada alumno se encontrara con su posibilidad de bailar desde el conocimiento propioceptivo del cuerpo y sus emociones.

Creó un grupo de danzas llamado Aluminé, que realizó presentaciones en teatros, escuelas y calles de todo el país.

Fue una gran luchadora por la inserción del trabajo corporal en la educación, la salud y el arte.

Nunca olvidaremos su generosidad, su alegría y su lucha por la vida más plena y justa.

**Alicia Lipovetsky**



# La Epoca de Inmunodeficiencia: Su Implícita Violencia.



Laura E. Billiet.

vos descubrimientos y mejores intelecciones. Más bien, adhiere a los hechos de su campo de trabajo, procura resolver los problemas inmediatos de la observación, sigue tanteando en la experiencia, siempre inacabado y siempre dispuesto a corregir o variar sus doctrinas" (Arts. de enciclopedia: Psicoanálisis. p. 249, 1923).

A lo largo de las décadas, se fueron desarrollando diversas prácticas teórico-clínicas. Y en líneas generales podemos decir que en mayor o menor grado algunas incluyeron lo explicitado por Freud, mientras que otras divergieron. Entre las primeras, y en aras de proseguir con más "observaciones" e "intelecciones", podemos resumir dos aportes: 1) el de Von Weizsaecker, quien entre los años 1930/50 integraba la filosofía a su formación de fisiólogo y neurólogo. Practicando la medicina antropológica, afirmaba que no había método para decidir si el origen de una enfermedad era corporal o anímico. Y se abocó a preguntarse junto al paciente: "¿dónde le duele, desde cuándo, qué cree que le estuvo pasando y por qué lo supone". De ello deducía e interpretaba en la biografía del paciente el *para qué* de la enfermedad que éste padecía. Así, desde su experiencia clínica, afirmaba que "todo lo orgánico tiene su correlato psíquico y todo lo psíquico posee su correlato corporal".

2) Posteriormente, en base a lo an-

terior y a aportes de otros pioneros en psicopatología en nuestro medio argentino, Chiozza propuso buscar en cada alteración física su significación inherente y propia. Como también, buscar en cada mutación de significado un proceso físico específico (Chiozza, Trama y figura del enfermar y psicoanalizar. p. 63, 1980).

En otras palabras, podemos decir entonces que, la conformación y función normal de un órgano o sistema posee su común denominador en todas las personas, como también que, a ello se ensamblará la particular fisiopatología. Así, las fantasías que se manifestarán en quienes padecen "orgánicamente" serán: a) la del órgano o sistema comprometido; b) su trastorno específico. Y viceversa, las fantasías o dramáticas afectivas del paciente hablarían, con mayor o menor evidencia, del transcurrir de sus simultáneos procesos orgánicos. De modo que, más que tratarse de si lo orgánico "origina" lo psíquico o viceversa, desde el particular enfoque mencionado se enfatiza que los atributos de "corporal" o de "psíquico" dependerían del modo de percepción de la conciencia del observador. Ambas alteraciones (psíquica y corporal) "están indisolublemente ligadas o son dos aspectos de la misma persona". . . "Se trata de la enfermedad de los hombres, más que si es psíquica o somática". . . "Cuando comprendemos el sentido,

Hace muchos años, en 1905, Freud aclaraba que no debía inferirse una relación de jerarquía entre lo somático y lo psíquico (Freud, Caso Dora, p. 48, 1905). Y agregaba que "sólo la técnica terapéutica es puramente psicológica; la teoría en modo alguno deja de apuntar a las bases orgánicas de la neurosis. . . Nadie podrá negar el carácter de factor orgánico que presenta la función sexual" (p. 99). En sus últimos años decía adoptar como segundo pilar del psicoanálisis a los "procesos físicos o somáticos concomitantes de lo psíquico". Agregando que "ésto sugiere de una manera natural poner el acento, en psicología, sobre estos procesos somáticos, reconocer en ellos lo psíquico genuino" (Esquema del Psicoanálisis, p. 155, 1938). Si bien en otros artículos de su obra relativizaba la especificidad afectiva de los trastornos orgánicos, sin embargo, después de un promedio de 70 años, podemos recordar aquello que en 1923 afirmaba: "El psicoanálisis no es un sistema como los filosóficos, que parten de algunos conceptos básicos definidos con precisión y procuran apresar con ellos el universo todo, tras lo cual ya no resta espacio para nue-

más que verlo como 'enfermedad orgánica' lo vemos como un 'drama psíquico'" (Chiozza cit. en pp. 102-3, en Billiet, a-1995).

Con esta base teórico-clínica comencé a abordar la interpretación psicoanalítica del trastorno orgánico conocido como inmunodeficiencia. La cual, vista desde el denominado (metodológicamente) "plano orgánico", en menor grado contribuiría al contagio, por ejemplo del HIV. Mientras que, en su mayor expresión posibilitaría la entrada o el despertar de tantos virus, bacterias, hongos o procesos anormales que hasta ese momento se lograba mantener "a raya". Desde el denominado (metodológicamente) "plano psíquico" de quien nos consulta, a partir de determinadas biografías familiares y tipos de vínculos, he desarrollado lo que hasta el momento interpreto como problemática común en personas que presentan anticuerpos anti-HIV. Problemática que parece evidenciarse en sus valores, roles, creencias, identificaciones sexuales, etc. Además, en aras de la prevención, me ha venido pareciendo importante enfatizar la necesidad de abocarnos entre todos al estudio de ello, a fin de estar atentos a tantos adolescen-

tes y adultos que nos consultan por otros motivos aparentemente ajenos a esta pandemia. Pues, aunque no probables portadores de dicho retrovirus, sin embargo, en vista del tipo de vínculos que tienden a sostener, podrían exponerse, en lo que depende del HIV, a un contagio, y/o a manifestar la eventual inmunodeficiencia.

De modo que, la descripción de la inmunología acerca del modo de encuentro entre el HIV y un receptor CD4 del linfocito T, denominado "seducción y destrucción", me iluminó la manera equivalente y simultánea con que muchas personas se vienen relacionando. La cual mantiene relación con profundas crisis de identidad entre "lo de antes" que son portadores y "lo de ahora" que necesitan protagonizar. Además, diversas investigaciones médicas con personas inmunodeprimidas, giran alrededor de la anormalidad de un proceso conocido como Muerte Celular Programada o Apoptosis. Suicidio celular que, a su vez, parece expresarse psíquicamente en particulares vivencias que acompañan a estos pacientes a lo largo de su vida. Por ejemplo, manifestaciones tales como la sensación de "tirar la toalla", "no

poder defenderse por los propios medios", "bajar los brazos", "programarse por diversos medios (por ej. consumo de drogas) a una muerte adelantada", etc.

Ahora bien, del mismo modo que todas las personas necesitan "amalgamar" valores o creencias "de antes" con las "de ahora" acerca de, por ejemplo, su sexualidad, entiendo que en nuestra práctica psicoanalítica es necesario lo equivalente. Por eso decía: "...el supuesto saber absoluto arrogado por muchos profesionales es cuestionado no sólo por algunos de ellos, sino por las personas para las que trabajan. Podríamos decir que quienes recuperan su deseo de vivir, pacientes y profesionales, gradúan la permeabilidad de la puerta-membrana que conecta con las "seducciones de antes" y "de ahora". Pueden recurrir a otras técnicas, rever aspectos de las propias teorías y técnicas de base, y discernir experiencias de otros colegas. Modificar algunas creencias, darles lugar a ideas de otros, no borra lo anterior; lo amalgama y transcribe a la propia vida, a pacientes, alumnos y sucesores" (Billiet, p. 194, a-1995). Incluso, desde otro ángulo, pero en la comprobación de nuevas observaciones e intelecciones, como dijera Freud, es interesante cómo la física actual se plantea algo semejante. En términos de Capra durante "la segunda mitad del siglo XVII hasta finales del siglo XIX, el modelo mecanicista newtoniano del universo dominó todo el pensamiento científico. Fue paralelo a la imagen de un dios monárquico, que gobernaba el mundo desde arriba, imponiendo en él su divina ley. Así, las leyes de la naturaleza investigadas por los científicos fueron consideradas como las leyes de Dios, invariables y eternas, a las que el mundo se hallaba sometido" (p. 30-1). Pero "ello no significa que el modelo de Newton esté 'equivocado', o que la teoría cuántica y la teoría de la relatividad tengan 'razón'. Todos estos



## la época de inmuno- deficiencia...

modelos son aproximaciones, válidas sólo para una cierta gama de fenómenos. Más allá de esa gama, su descripción de la naturaleza ya no es satisfactoria y se hace necesario hallar nuevos modelos que sustituyan a los viejos, o mejor, que los amplíen, incrementando su aproximación" (Capra, p. 58, 1983).

A mi entender, entonces, "**la época de inmunodeficiencia** nos enfrenta con la necesidad de aprender a amalgamar nuestra práctica psicoanalítica con un mayor conocimiento médico acerca de esta patología. Como también, con amalgamar el "propio" anclaje teórico-clínico a prácticas teórico-clínicas **sustentadas** por otros colegas. Pues, aunque nos puedan parecer "antigénicas-extrañas-ajenas", puede sernos útil tolerarlas y rescatarlas para beneficio de nuestros pacientes. De modo que, lejos de ser drásticamente intolerantes, necesitamos practicar: 1º) la **tolerancia adecuada** hacia "vagajes teóricos de antes" que prosiguen siendo acertados clínicamente para esta pandemia, 2º) la **tolerancia adecuada** con la acertada experiencia clínica actual de otros colegas, 3º) **cierta intolerancia adecuada** que nos permite desidentificarnos de algunas "creencias teóricas de antes" que hoy resultan ineficaces, 4º) **cierta intolerancia adecuada** hacia la "seducción y destrucción" de algunas "prácticas facilistas de ahora" que pueden resultar des-acertadas o peligrosas (Billiet, b-1995).

Y, al mismo tiempo, puede ser útil que estemos atentos en nuestro medio a algunas de las características que he encontrado y descrito en familias "indigentes", y que clínicamente denomino "inmunomelancólicas" (Billiet, a-1995). Por ejemplo:

a) la "**seducción y destrucción**". Esta podría evidenciarse en algunos encuentros profesionales, donde prima por ejemplo 'seducirse' "con la promesa de un intercambio que, a la hora de concretar, 'imponen' generalizaciones teóricas o peyorizaciones sin fundamentos" (Billiet, p. 239, a-1995). b) la **tolerancia inadecuada**. Además de manifestarse como "sometimiento" que impide el progreso o el desarrollo de nuevas observaciones e intelecciones, también puede vislumbrársela si "imponemos" a los pacientes (en términos de Capra) aquello que consideramos como "ley (teórica) divina". c) la **intolerancia inadecuada**. Esta podría explicitarse tanto en descartar de plano cualquier práctica teórico-clínica, como en realizar lecturas de otros colegas extrayendo párrafos del contexto que les daban sentido, como también en que nos quedemos contando cantidad de renglones o libros de una bibliografía. Desde esta óptica, a la manera de un "sube y baja", la valoración (fallida) de una idea o creencia propia requiere de la descalificación (también fallida) de ideas o creencias de otros. Pero, se pasaría por alto que nuestra labor incluye tanto profundizar en la reflexión de las mismas, como también intercambiar experiencias clínicas en función de los pacientes que sufren y nos consultan.

Vemos entonces que, lo equivalente a la **inmunocompetencia**, en tanto identidad profesional, parece abarcar tanto el rescate de la propia y ajena experiencia laboral, como el proseguir reviendo las propias experiencias en función de un **propio crecimiento compartido**. De lo cual se desprende naturalmente que: 1) ejemplos de la **cultura de la violencia** pueden serlo la "seducción y destrucción" mencionada, como la descalificación de la tarea de otros para calificar la propia, como la imposición de nuestras "leyes divinas" a los pacientes. Sin embar-

go, la inversión de tal gasto energético, requiere de otra derivación y acción eficaz. 2) la amalgama e intercambio de nuestras experiencia clínicas beneficia tanto a los pacientes como a otros colegas con apertura al diálogo.

Dentro de la línea que hemos desarrollado, entonces, podemos sintetizar que nuestra menor o mayor apertura gravitará en que podamos profundizar en las vicisitudes afectivas tanto de quienes padecen de menor o mayor inmunodeficiencia, como de quienes podrían sufrirla. Pero esto "antes" de que evidencien su baja defensiva.



### **Bibliografía:**

Billiet L. a): "HIV-SIDA. La época de inmunodeficiencia". Editorial Nueva Visión. Julio 1995.

Billiet L. b): "Los profesionales de la salud ante el HIV-Sida".

VIII Congreso Metropolitano de Psicología. Octubre 1995.

Capra F. "El Tao de la Física". Editorial Sirio. 1983-(1995).



# Dos Films "Violentos" o la Legitimidad de la Ficción

Acostumbrados a razonar mucho sobre la violencia, y eso no quiere decir que bien, nos encontramos llenos de perplejidad ante por lo menos dos films, proyectados en la Argentina durante el 95: *ASESINOS POR NATURALEZA* (E.E.U.U., 1994) de Oliver Stone, y *TIEMPOS VIOLENTOS* (Título original *PULP FICTION*, E.E.U.U., 1994) del joven Quentin Tarantino. También es de recordar, aunque merecería otro análisis, *EL AMOR Y LA FURIA* (Una vez fuimos guerreros en el original, 1994 Nueva Zelanda) de Lee Tamahori. A diferencia de lo que había sucedido con otras películas sobre la violencia (¿Quién golpea a mi puerta?, *Mean Streets*, *Taxi Driver* del primer Scorsese, *La Naranja mecánica* de Kubrick, *La pandilla salvaje* de Peckinpah, *Corazón salvaje* de David Lynch o *Maldito Policía* de A. Ferrara por citar sólo algunas) las cosas son obvias, no necesitan muchas "vueltas" ni argumentaciones, no precisan de una "gran carga teórica", y mucho de lo que se comentó sobre ellas sólo oscurece lo que es claro y, con ello, oscurece también nuestra capacidad de decisión como espectadores activos, y por qué no también violentos. Los guiones y films del "maldito y cursi" Tarantino, no son más que una "violenta creación", engendros visuales "creados" más bien por quienes ahora lo com-

"Las imágenes, contrariamente a las palabras, son accesibles a todos, en todas las lenguas, sin competencia ni aprendizaje previos."

(Régis Debra)

Héctor J. Freire

batan. Nunca hubo una discusión menos ideológica que ésta. Es la barbarie lo que caracteriza a estos films. Pero a diferencia de lo que pensaba nuestro Sarmiento, no una barbarie opuesta o fuera de la civilización, sino una barbarie paradójicamente producto de esta misma civilización. Precisamente lo que muestra es aquello que la censura del "establishment culto, civilizado y no violento" intenta ocultar. La violencia contenida en las imágenes bloquea nuestra argumentación, ¿la hace innecesaria? Sobre esta supuesta "barbarie cinematográfica", hay poco que decir, sólo verla y gozarla.

### *Un Pastiche Refinado*

Se dice: el film de Tarantino significa un "retorno a la barbarie", una "incitación a la violencia". Pero el juicio es demasiado genérico e infantil. El film es genéricamente bárbaro en cuanto a imágenes violentas se refiere, pero también ofrece aportaciones específicas y nuevas a la historia cinematográfica de la violencia. La novedad no consiste sólo en su contundencia apocalíptica, reside también en la explotación visual de lo imaginario que, más allá de las formas tradicionales de violencia, aplican y fomentan nuevas formas de fruición y de placer, desarrolladas por la industria cinematográfica e imaginera de los últimos años, a la experiencia de

consumo cotidiano de violencia.

En **Tiempos Violentos**, las imágenes alcanzan su éxtasis: el placer del contacto, la relación casi táctil con la imagen, la proximidad a lo más remoto gobiernan el nuevo régimen del imaginario sobre la violencia. Esta segunda película de Tarantino elabora combinaciones imprevisibles y extrañas. La violencia es por un lado seductora, por otro monstruosa. Se alterna una mirada, a la vez, "cinéfilo-exquisita", con otra "cursi-espeluznante" de sangre y humor. Donde la trama policial no es tan importante como por ejemplo, la descripción del sórdido mundo de sus personajes. Gestos, imágenes, imágenes de gestos, mediante los que el dispositivo de la violencia ha colonizado la experiencia y las prácticas cotidianas, en los que la muerte, la droga, el robo, la violación se prolonga como juego o rutina inocente.

No hay tiempo lineal en este pastiche refinado y moderno sobre la violencia urbana, sí una concatenación de escenas, con vaivenes permanentes y omisiones decisivas. La violencia explícita es un camuflaje a la tensión latente. La verborragia paranoica, una máscara de las explosiones inesperadas. La "libertad" de la droga denota opresión. Lo familiar desconcierto, y el horror provoca humor. Hilos y redes conformando un "tapiz de dos horas y media, donde se balancean cuatro historias sobre tipos con demasiado o muy poco tiempo en su manos", al decir de Richard Corliss para la revista Time.

Las imágenes de Pulp Fiction (Tiempos Violentos), entrelazadas en el mosaico heterogéneo de la publicidad, los seriales, confundidas también (en la experiencia receptiva) con los objetos, marcas de hamburguesas y necesidades cotidianas de una atención dispersa, son imágenes de camuflaje. El camuflaje de Tiempos Violentos consiste en esa profusa intertextualidad que acopla imágenes de síntesis, documentales, TV, efectos especiales, dibujos animados, gráficos, entrevistas, en esa dispersión del dato sobre una superficie moteada,

análoga a un tablero de información, donde el dominio estratégico hace que se desplace a la velocidad, al control del instante, que como la estructura del film no es sucesivo, sino simultáneo. La violencia en estos films (más marcadamente en *Asesinos por Naturaleza* de Stone) no es lineal, es más dinámica e instantánea. Se ha desplazado "el efecto de realidad violenta" al efecto de "telepresencia instantánea de violencia".

La violencia no remite a un trasfondo ontológico, a una realidad encubierta. **Por el contrario se es en la violencia.** Las imágenes de Pulp Fiction o *Asesinos por Naturaleza* legitiman la ficción, son ellas mismas la violencia. "No es exactamente cine negro. Creo que Pulp Fiction es algo así como una historia criminal moderna", afirmó Tarantino en la revista Sight and Sound.

#### **Un Cocktail Manierista**

**Asesinos por Naturaleza** es la última película de O. Stone, don de **el exceso**, la sobrecarga vertiginosa puede llevar a muchas cosas. Y ése es el tema que debe abrazarse en lugar de esconderse de él, nos dice el mismo Stone. La historia original (no respetada) es del ya citado Tarantino, sin embargo lo más extraño son los ingredientes con que Stone realiza este verdadero "cocktail de violencia", ironía y visual efectismo. Hay en éste dibujos animados alucinógenos, fotografía en blanco y negro intercalada a la de colores como en ciertos comerciales, citas fílmicas, fragmentos de noticieros que muestran casos como el de la masacre de Waco, la velocidad manierista de los clips, tomas ampliadas, la ultraviolencia "cartoonesca" de Sam Raimi, y la historia ya tradicional en cine de la pareja asesina en fuga.

Stone canibaliza cada recurso para subrayar su queja brutal e irónica sobre la locura y la violencia de la sociedad moderna en especial la de **los medios de comunicación.**

Hay una cuestión primordial en este film: el placer de la TV. ¿Quién puede evitar sucumbir a la curiosidad

morbosa por la violencia, por la guerra? La cuestión de la TV, es que genera un particular tipo de ficción que todo lo iguala, hasta hacer que los personajes más canallas resulten atractivos.

Con la TV el panóptico se hace "telepanóptico invertido", máquina de vigilancia que no procede por control disciplinario, sino por fascinación y seducción. "Aprieto el botón y ahí está Bagdag, vuelvo a apretarlo y ya no está". Operación que reduplica en la experiencia del espectador-jugador la actividad asesina del piloto ante la consola del bombardeo. Y ante un mundo tan hermético, excesivo y constante como lo es la TV, sólo es posible ponerlo en evidencia, como hace Stone, desde afuera. Legitimizando la ficción, mostrando el mundo desde el código alucinado de la TV, sin negar su exceso y atractivo. Disfrutar de los excesos de *Asesinos por Naturaleza*, es manifestar nuestros deseos más legítimos como espectadores. La función del cine no es explicarnos cómo son los violentos, si no cómo somos nosotros.

Ver este film no nos hace peores, simplemente se aprovechó de algo que está en nosotros. Para participar de él sin culpas, para expandir nuestros deseos.

Pero para que una pareja como Mickey y Mallory asesinen serialmente, es necesario, en primer lugar, producir una embriaguez apropiada. La bestialidad de los pensamientos y de los sentimientos del espectador deben corresponder a la bestialidad de la práctica de la ficción, debe prepararla y acompañarla. Como dice Quintín en su artículo "Mis criminales favoritos": *Asesinos por Naturaleza* no es una crítica a la violencia, sino una liberación de un placer, es poner en evidencia la realidad de ese placer frente a un medio que lo explota haciendo que lo niega. La que dice: "qué barbaridad" frente a la violencia es la televisión y no la película de Stone".

Por otro lado, todos los medios para moderar la violencia terminan siempre hundiéndose en ella sus raíces.



## Cuerpo y escritura en la obra de Jacobo Fijman.

*Este texto ha sido construido con material inédito del libro de próxima aparición "El Cristo Rojo" de Daniel Calmels, que prepara Ediciones Topía en su colección Psicoanalistas, Sociedad y Cultura.*

En la constante reiteración de rostros, que Jacobo Fijman pinta estando internado en el Borda, es frecuente apreciar una inclinación de la cabeza al frente y al costado. La cabeza, el cuello y la garganta, son zonas del cuerpo a las cuales Fijman apela frecuentemente.

En **Molino Rojo** escribe:  
"Se acerca Dios en pilchas de loquero,  
y ahorca mi gañote  
con sus enormes manos sarmentosas. . .".

Luego en otro poema titulado **"Mortaja"** dice:  
"una mortaja viva  
que llora en mi garganta".  
Comentando Fijman sobre los métodos utilizados para matar, dice que "la decapitación es el más fácil y el más espantoso es el estrangulamiento". Tema al cual recurre en su relato **"Hotel Dacia"**.

El cuello y la garganta, la base de sustentación de la cabeza, la parte del cuerpo que une y separa, tiene para Fijman una representación especial dentro de las múltiples posibilidades de fragmentar el cuerpo humano. También lo tiene la cabeza, razón suficiente cuando se trata de ubicar espacialmente el lugar del cuerpo que se encuentra afectado por "la enfermedad".

En el cuento **"Dos Días"**, publicado en 1927 en *Crítica*, texto con marcas autobiográficas, escribe:

"¿No sabrá lo que todo el mundo sabe: que tengo el cerebro de oro? Por eso me pegaron en la cabeza.

No me la pudieron romper".  
Como respuesta a la pregunta, ¿ha sufrido castigos?, en un reportaje que le realiza Vicente Zito Lema, Fijman contesta: ". . . y entonces el vigilante me dio un golpe con esa vara que llevan. En la sien izquierda; y otro en la sien derecha. Luego me llevaron al interior de la comisaría, me estiraron en el suelo y me golpearon con las varas. Me golpearon en las rodillas, en las manos, en la cabeza. Es completamente milagroso el estado mío, de que aún esté vivo. Después me des-



nudaron, me pusieron en un calabozo. Por la mañana ellos deben haber avisado a mis padres, que todavía vivían. Y me sacaron de la comisaría. Esto fue todo.

Eso, y que les dije que era el Cristo Rojo. Lo sentía como una cosa cierta. Acaso no enseña San Pablo, 'ser como otro Cristo'. Y mi intención era presentarme como un Cristo Revolucionario. Por eso lo de Rojo. Mi grito **'Yo soy el Cristo Rojo'** fue mi única respuesta a los golpes. Y me quedé

quieto contra la pared. . ." (el subrayado es nuestro).

Las sienes golpeadas en este relato de tono costumbrista al cual apela Fijman, el golpe en la cabeza del cerebro de oro, el espanto por el estrangulamiento, la eficacia de la decapitación, la mortaja viva que llora en la garganta, las manos sarmentosas que le aprietan el gañote, reiteran una fijación obsesiva en su cabeza y cuello. Con la sola aplicación del electroshock, hecho reiterado en el "Hospital Neuropsiquiátrico" de la época, y aplicado a Fijman tal cual él lo relata, la cabeza, zona de litigio entre la ética psiquiátrica y la del paciente, se

encuentra invadida por cuerpos amenazantes. Fenómenos reales, acontecimientos dramáticos, alejados de la fantasía, dejan huellas en el cuerpo que se recuperan en el almacenaje más primario y potente como es la imagen. Imágenes construidas con el material sonoro del insulto y el golpe rebotando en la sien, en algún piso de comisaría; imágenes armadas cuando el pasaje de electricidad convulsiona al organismo y desvanece al cuerpo; imágenes que captura la mirada en otros cuerpos que miran hacia el suelo, y caminan sin rumbo dentro del ámbito del loquero: pares, referentes, amigos en desgracia.

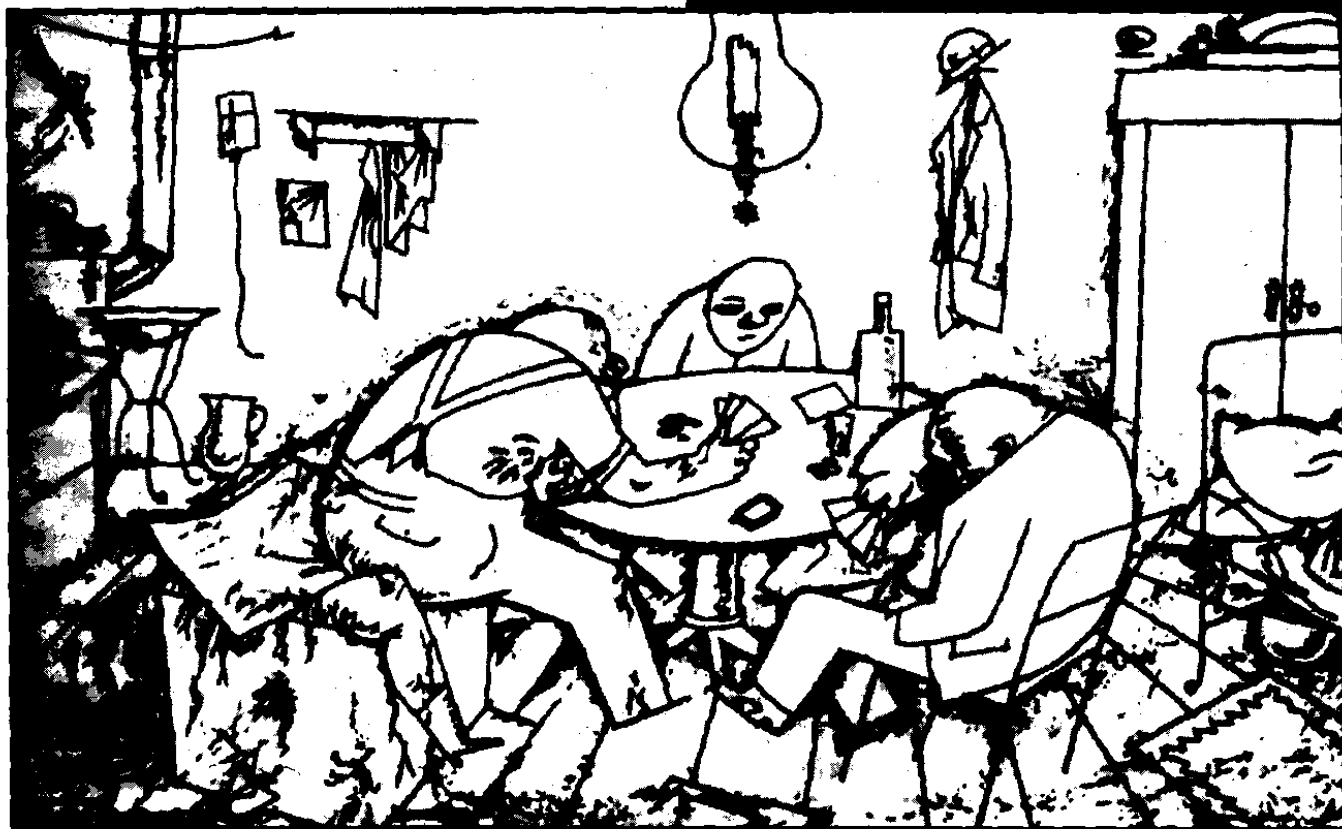
**Con Castillas de Antes,  
con Castillas la Vieja**

Soledad, soledad,  
hasta que haya flor y llanto,  
el que antes habías la misma flor,  
el mismo llanto.

Para mulas de carga los llantos y montaña,  
y las hijas del rey,  
para mirar cantado las albas y las albas,  
y sus ojos iguales y su llanto.

Jacobo Fijman -  
25 de diciembre de 1965  
Poema Inédito.





*Ponencia presentada en la mesa redonda sobre lo "grup-al-corporal", en el marco de las PRIMERAS JORNADAS SOBRE CUERPO Y GRUPO, organizada por el Movimiento de Trabajadores e Investigadores Corporales para la Salud.*

Se me ocurrió esta presentación, como una invitación a pasear, en el sentido de un amable caminar compartido.

Pensé en relacionar el ritmo de la materia viva: carga-descarga, expansión-contracción, con el ritmo pulsatorio en el ser humano, pero perturbado por la realidad externa.

Dice el Dr. F. Navarro -Presidente de la Escuela de orgonomía de Europa y de la Escuela de orgonomía de Latinoamérica- que en la Universidad de Boulder (Colorado) en EE.UU., se hizo la observación de una célula viviente, con un gran microscopio electrónico, que confirmó el pensamiento de W. Reich: cuando el medio en el que vive una célula es negativo, ésta se contrae, cambiando de forma, para guardar el máximo de energía para poder vivir.

Si las condiciones mejoran, la célula retorna a su forma original, pero si el

## El Pulsar Energético y la Crisis Social

**Busi Dubin  
Terapeuta Corporal.**

medio permanece hostil, la contracción queda instalada.

Estamos hablando de células de todo organismo vivo.

A la contracción en el embrión o el feto, Reich la llamó miedo fetal. Entonces, lo fundamental de esta idea es que, frente a una situación o un espacio peligroso para la superviven-

cia, el organismo se contrae.

Cuando se produce la contracción, la pulsación vital de carga y descarga de energía, va disminuyendo hasta permanecer en lo necesario, para no morir. La persona se defiende cerrándose.

Los disturbios del ritmo natural de pulsación energética del organismo, son según Reich, la base de la estructura caracterológica del hombre.

La pulsación energética y la expresión emocional, están indisolublemente ligadas.

Los disturbios de la pulsación, provocados por la cultura a través de sus instituciones, en primer término la familia, terminan siendo vividos luego como propios.

Tal como sucede con la célula y el medio que la rodea, si el hombre se encuentra en un medio social difícil o amenazador, se contrae, se cierra, aumentando sus defensas habituales, según su carácter.

En momentos de crisis sociales, donde se ejerce, un alto nivel de presión, el sentimiento de riesgo, de peligro de morir o enloquecer, lleva a aumentar las defensas.

En la interacción social esto se mani-

fiesta con un endurecimiento físico y emocional, aumentando el aislamiento y la indiferencia hacia otros.

Al no haber expresión de las emociones motivadas por los altos niveles de presión, en el tiempo, pueden aparecer actos de violencia hacia otros o hacia sí mismos, como por ejemplo enfermedades graves.

Quiero dar ahora tres ejemplos de nuestra historia más reciente y de cómo a mi entender atravesó nuestros cuerpos.

1) La dictadura militar y sus horrores, donde lo más siniestro de lo humano aparecía con total impunidad, produjo en lo social y por el miedo, un repliegue donde se veía sin ver y se oía sin oír.

Esta contracción llevó casi a la desaparición de ilusiones y objetivos comunes.

2) La situación económica actual es otro fenómeno que lleva a situaciones parecidas.

No es el peligro de vida pero sí el problema de la supervivencia.

Otra vez la gente se atrincheró en el sálvese quien pueda, en un aislamiento de protección primario.

Otra vez el miedo generando la destrucción de la solidaridad, las alianzas, los grupos.

Y SIN EMBARGO.....comienzan a generarse encuentros.

3) La bomba que en estos días va a ser un año, destruyó a la AMIA, produjo además del dolor, el alejarse de instituciones judías, proteger las instalaciones de diferentes formas, lógica protección y cierre y SIN EMBARGO..... Se produjo una salida multitudinaria donde personas de diferentes edades, religiones, profesiones, ideologías se juntaron para gritar en silencio contra la locura asesina. Dije en los últimos dos ejemplos "y sin embargo"..... porque junto con la conocida retracción y cierre por el miedo, el pulso de la vida empuja para volver a salir.

Mientras pensaba en todo esto, aparecieron imágenes de los ejemplos dados. Imágenes de cuerpos que corrían huyendo, que se apretaban con otros cercanos, que se endurecían aislándose, que se arrodillaban temblorosos, que se erguían más allá de su altura autoritarios y SIN EMBARGO.....

También cuerpos que corrían con otros improvisando auxilios, inventando cordones solidarios o personas que habitualmente estaban aisladas, con la mirada hacia adentro, pidiendo juntarse con otros para ver qué hacer. Siguen apareciendo imágenes.

Ahora veo una mancha compacta de color y de esa mancha compacta surgen hilos de la pintura aún fresca que

se escapan de la mancha original y comienzan un nuevo paisaje.

Si esa mancha estuviera en la paleta de un pintor, los hilos, escapados podrían encontrarse con otros colores y se transformarían en nuevos tonos.

En los cuerpos contraídos la energía no pulsa lo suficiente para conseguir nuevas tonalidades con los otros cuerpos.

Cuanto mayor sea la pulsación de la energía, mayor va a ser la posibilidad de que entre los cuerpos se generen campos energéticos vitales.

Que estos campos tengan la intensidad suficiente como para poder generar ideas, salidas, modos nuevos de contraefectuar lo instituido. Contraefectuar lo que atenta contra la naturaleza viva, donde nosotros estamos incluidos.

Poder generar las condiciones para crear y transformar.

Volver a pulsar.

Que las situaciones externas que generan miedo, lleven cada vez menos a la parálisis y al aislamiento.

Ir hacia afuera, mirar, tocar, sentir, respirar, cargarse de energía vital, sentirse, encontrarse, volver a salir, cerrarse, protegerse, volver a salir. Hacer con otros, con uno mismo, encontrar con uno y con otros, caminos diferentes a los ya fijados.

# REVISTA **Topia**

**TEMAS DE PSICOANALISIS, SOCIEDAD Y CULTURA  
APARECE EN ABRIL - AGOSTO - NOVIEMBRE**

**SUSCRIPCION ANUAL (3 NUMEROS) INCLUYE UN NUMERO EXTRA  
SIN CARGO Y GASTOS DE ENVIO INCLUIDOS**

<b>CAPITAL Y GRAN BUENOS AIRES</b>	<b>\$20</b>
<b>RESTO DEL PAIS</b>	<b>\$23</b>
<b>EXTERIOR</b>	<b>\$25</b>

**Cheques o giro postal NO A LA ORDEN a nombre de ALEJANDRO VAINER**

**INFORMES: 802-5434 / 785-5872 FAX: 803-8082 / 84-1967**

Martín AGRESTI  
LIC. en Psic.  
Ex-jefe de  
Resid.-Hospital  
Alvear.

"Al caer, perdió el conocimiento; cuando lo recobró, el presente era casi intolerable de tan rico y tan nítido, y también las memorias más antiguas y más triviales (...) Ahora su percepción y su memoria eran infalibles. Nosotros, de un vistazo, percibimos tres copas en una mesa; Funes, todos los vástagos y racimos y frutos que comprende una parra. Sabía las formas de las nubes australes del amanecer del treinta de abril de mil ochocientos ochenta y dos y podía compararlas en el recuerdo con las vetas de un libro de pasta española que sólo había mirado una vez y con las líneas de la espuma que un remo levantó en el Río Negro, la víspera de la acción del Qubracho (...) Dos o tres veces había reconstruido un día entero; no había dudado nunca, pero cada reconstrucción había requerido un día entero (...) Me dijo: (...) Mi memoria, señor, es como un vaciadero de basuras." (1, p. 488)

Este trabajo se ocupa de la memoria, de algunas de nuestras concepciones y supuestos, de ciertas comparaciones o metáforas muy frecuentes en nuestra época (con su sentido y sus desvíos). Como revisión, pretende ser más sugestiva que exhaustiva. Hagamos memoria. Reconstruyo algunas frases que creo haber escuchado: "Estuve trabajando algunas ideas, las cambié un par de veces (todas las que quise) y finalmente las guardé en la memoria de mi computadora personal". "Ingresé este documento en la memoria de mi computadora y me quedé tranquilo; no vaya a ser que se corte la luz y pierda todo". "Antes anotaba todo en mi libreta para no olvidarme nada pero ahora lo ingreso en la computadora y listo". "Mi memoria me anda fallando -dice un paciente a su médico de

## Una aproximación a la memoria humana a la luz de la computadora digital.

cabecera. ¿No habrá algo para mejorar mi memoria? "Jamás puedo recordar el nombre de x, a quien veo casi todos los días, y no sé por qué -comenta otro paciente a su psicoterapeuta- "Le voy a leer dos historia que son muy cortas y sencillas, pero tienen muchos detalles; cuando termine me las va a contar con la mayor cantidad de detalles -es la consigna de un test llamado Logical Memory, que muestra que la gente no suele repetir estas historias sin errores- "No volví a repetírlas estas historia y sin embargo, aún cuando primero sólo recordó 15 detalles, luego pudo recordar 17 -comenta un neuropsicólogo de la evaluación de un paciente-. Probablemente estos recuerdos hayan sugerido una pregunta: ¿En qué se parecen y en qué no lo hacen la memoria de una computadora y la memoria de una persona? ¿Qué relaciones guardan entre sí? Para desplegar estas preguntas propongo utilizar dos ejes.

I. *La memoria perfecta o la función de la memoria.* Hace falta un esfuerzo de imaginación para suponer que una computadora digital podría "olvidarse" de aquello que ingresamos en su memoria. Es claro que puede borrarse (pero entonces no queda nada) o puede tener algún "acciden-

te" (y "perder" parte de la información). Sin embargo, si no sucede algo en particular todo es recuperado en el momento que debe reproducirlo. Nada de esto sucede en las personas: constantemente nos olvidamos cosas y conseguir recordar una serie de palabras o una historia breve nos cuesta gran trabajo. No es ningún "accidente" el que provoca esta situación sino el funcionamiento absolutamente cotidiano. Casos como el de Funes que cuenta J. L. Borges forman parte de las ficciones...

A esta altura alguien podría sugerir que una máquina "adecuadamente programada" podría "olvidar" ciertas cosas y parecer humana. Pero, ¿sería posible sostener que nuestros olvidos son programados? Pues bien, hay quienes (como los psicoanalistas que) han propuesto que éstos no son casuales sino que están determinados; se trata de "determinaciones inconscientes". ¿Significará ésto que son programados?

Pero, ¿quién podría engañarse? La memoria "está allí" y ha sido algo "activo" el hecho de no dejarlo aparecer como recuerdo. ¿Acaso es ésto muy distinto de la teoría de la represión de Freud? El recuerdo está pero no se expresa directamente. Freud decía que lo psíquico no necesariamente debía coincidir con la consciencia (2). Un recuerdo podía no ser consciente pero no por eso dejaba de existir. Si

admitiésemos ésto debemos descartar que lo que distingue la memoria humana de la "artificial" sea que en el segundo caso algo está y no aparece y en el primero directamente no está. Aún si aceptásemos la existencia de una "determinación", ¿se tratará de dos reglas equivalentes? La propuesta en los humanos es que estos olvidos estarían vinculados a asociaciones con términos que inhiben las expresiones. ¡Pues he aquí una diferencia! Las computadoras carecen de asociaciones. Pero, ¿qué nos impediría armar una regla en los humanos y traspolarla a una computadora? No hay motivo para que si se trata de una regla que determina el olvido, ésta no pueda reproducirse en una computadora.<sup>1</sup>

Si bien pueden parecerse ambas memorias, sería difícil negar que la memoria de una máquina *podría ser perfecta o completa* (si no nos ocupamos que deje de serlo). Por el contrario, no hay ninguna posibilidad de que la memoria humana lo sea. No importa que tan levantadas estén las represiones, el grado de hipnosis para acceder a recuerdos supuestamente perdidos, jamás la reproducción humana de algo memorizado en algún momento podrá reproducirse *exactamente* igual.

Uno tendría que pensar, entonces, que no es la función de la memoria la reproducción sin fallas de un suceso previo. En ese caso, el recordar sería un alucinar. Y la dimensión temporal que la diferencia conlleva -entre un suceso y otro, o entre un recuerdo y un suceso-, se eliminaría. Minsky lo explica del siguiente modo: "Se ve que *no* es el objetivo de la memoria producir alucinaciones. Más bien, *lo que se quiere es reactivar sólo lo bastante como para 'recobrar la idea'*. Una alucinación completa resultaría dañina (...) e incluso podría engañarse y considerar que el problema presente ya se ha resuelto. Por el contrario, la memoria debe inducir un estado que permanezca sensible ante la nueva situación. Concluimos que *una memoria debe inducir un estado a través del cual veamos la realidad*

*presente como un ejemplo del acontecimiento recordado; o, lo que es equivalente, ver el pasado como un ejemplo del presente"* (3, p. 115).

A partir de lo expuesto podemos pensar que cada computadora digital no está hecha para ocuparse de novedades sino para brindar un servicio mediante su identidad. El tiempo no existe para ella (aún cuando tengan precisos relojes que den la hora); aquello que forma parte de su memoria puede estar eternamente igual. Cada vez que se busca en su memoria algún documento es posible que sea siempre idéntico. Podemos sugerir que la diferencia entre la memoria de la mente/cerebro (4) y la computadora es su finalidad. Mientras la segunda "pretende" exactitud, la primera aspira a orientar una acción. Con este propósito, la "reproducción" sólo perjudicialmente puede ser exacta. Como dice Minsky, la identidad nos confundiría en relación al tiempo. Y agrega: "consideramos la memoria como entidades que predisponen la mente para tratar las situaciones nuevas siguiendo formas viejas" (3, p. 110).

Teniendo en cuenta los problemas que se introducen con la perfección de la memoria, podemos acercarnos a la ficción propuesta en el film "Total Recall" (traducido en nuestro país como "El Vengador del futuro"). Allí se nos propone que a alguien se le haría un "implante de recuerdos" de un viaje nunca realizado realmente. Los autores del film, mediante el título, parecen sugerirnos que esto debe ser entendido como un "recuerdo total". Alguien podría recordar lo nunca acontecido (en este caso, un viaje). Ahora bien, esta parece ser la modalidad habitual en las computadoras. En ellas es como si todo lo que tuviesen en su memoria fuesen implantes de recuerdos: nada deriva de una experiencia sensorial y estos recuerdos parecen ser totales o perfectos.

La memoria en la computadora nos conduce a una paradoja fantástica: es exacta, total y perfecta, pero además es independiente de la sensorialidad. Le es completamente fiel aunque no

se preocupa por ella en absoluto. Si alguien compusiese música y la grabase en una computadora podría cambiar fragmentos de lo registrado en la máquina y reproducirlo como si lo grabado hubiese sido diferente. No necesita volver a generar el sonido para registrar la modificación. Para las computadoras, lo único que cuenta es lo que está en su memoria<sup>2</sup>. Esto nos da una idea de lo radicalmente cortada que está la memoria de la computadora de lo ingrasado (o "percibido") originalmente. Ella simboliza de manera exacta un mundo que luego le es indiferente.

Pero, ¿puede ser así nuestra memoria? La respuesta no es obvia. D. Dennett afirma que "carecemos del poder para insertar memorias falsas mediante la neurocirugía, pero algunas veces nuestras memorias nos juegan trucos, de manera tal que lo que no podemos lograr quirúrgicamente sucede espontáneamente en el cerebro. A veces nos parece recordar, aún vívidamente, experiencias nunca acontecidas". (5, p. 116, trad. del autor) Freud mismo se planteó este problema. Entonces pasó a privilegiar las "fantasías", a las que sus pacientes les otorgaban pleno valor de "experiencias verdaderamente acontecidas", cuando dejó de creer en las historias de seducción que escuchaba (6, p. 301).

*Recuerdos verdaderos o falsos, recuerdos perfectos o totales, la relación entre el recuerdo y la experiencia.* He aquí tres cuestiones anudadas. *Un recuerdo no necesita derivar de una experiencia para ser tomado por verdadero* (como lo sugieren la película citada, D. Dennett y Freud). Y esto, ¿qué implicancias puede tener?

Todos recordamos muchos sucesos; estamos convencidos de haber vivido múltiples situaciones. ¿Cómo sería posible si no hubiesen sucedido? Dado que no es la función de la memoria la recuperación total de aquellas situaciones, es una ilusión nuestra que los recuerdos (incluso a veces los llamamos "imágenes") sean como fotografías o grabaciones del pasado. Esto podrá ser más parecido al caso



de las computadoras pero no al de las personas.<sup>3</sup>

Pero, si no es así, ¿qué es un recuerdo?

II. "Un recuerdo" o "una multiplicidad de recuerdos posibles según el contexto". ¿Qué nos queda de nuestras vivencias? Generalmente creemos que nos quedan recuerdos. El recuerdo de tal viaje, de tal momento, o de tal conversación. ¿Cómo negarlos? Pero, ¿se trata de un recuerdo o de múltiples recuerdos posibles y diferentes? Si al ser evocado es otro, si nuevas experiencias también lo modifican, ¿por qué no buscar metáforas menos rígidas? "La huella", "la marca", "la imagen", "la neurona de la abuela"<sup>4</sup> sugieren una permanencia equivocada. Como lo dijera anteriormente, éste puede ser el caso de las computadoras digitales pero no el nuestro.

Infructuosamente podemos cavilar acerca de qué conecta una huella con otra. ¿La energía? ¿algún lazo todavía desconocido? Simplemente nada, ya que no hay huellas. Entonces, ¿qué hay? Si tuviese que responder directamente diría que *muchos recuerdos posibles según el contexto en que éstos sean ensayados*.

Hubo una época en que se creía que el cerebro era como un sistema telefónico. Cables muy delgados unirían (asociarían) estaciones muy pequeñas (los recuerdos). Si hay marcas se debe poder explicar cómo se producen y cómo se conectan.

Freud hablaba de "huellas mnémicas duraderas aunque no inalterables" (7, p. 244) usando el modelo de una pizarra a la que llamaban "mágica". Durante toda su obra se preocupó por la manera en que estas huellas se "inscribían" en el aparato psíquico, cómo eran "recuperadas", olvidadas y asociadas.<sup>5</sup> Sus teorías de la percepción, la sobreinvestidura, la represión y las lógicas de la simultaneidad y la analogía intentaban dar respuestas a estos problemas. Pero, ¿cómo abandonar la idea de un lugar de inscripción de las marcas? ¿Cómo "olvidar" el *almacén de los recuerdos*?

Primero, buscando una metáfora que no sugiera que sus unidades ocupan un lugar fijo y diferencial<sup>6</sup>. En un almacén de recuerdos (o en una pizarra) está tal recuerdo junto a tal otro, o tienen alguna analogía o los pusieron al mismo tiempo (¡todos buenos motivos para confundirlos!). Por el contrario, nuestra metáfora debería tratar de ajustarse a que puede haber muchos recuerdos posibles según el contexto sin que exista "la huella" del suceso.<sup>7</sup>

Pensemos en las letras del abecedario y cómo ellas se combinan para formar palabras. Estas últimas están compuestas por letras pero eso no impide que una misma letra forme parte de muchas palabras. Las mismas letras pueden combinarse de múltiples maneras y dar lugar a diferentes resultados. Por estar en una palabra, una letra no es sustraída al abecedario. Este no se agota cuando una letra es usada para hacer una palabra. Si usamos esta analogía, podríamos decir que un recuerdo es la palabra que se arma en un contexto determinado. Que se arme esa palabra (cosa que no excluye radicalmente otras) responde tanto a una pluralidad de experiencias como al contexto en que se desarrolla; no responde más al pasado de lo que lo hace al presente. El recuerdo no es la huella de un suceso más que un orientador de algo por venir. No se halla localizado en un lugar sino distribuido en una serie de "agentes" (8) que pueden agruparse (como las letras para formar una palabra).

En este sentido, los recuerdos se *construyen*; no se *recuperan* ni se leen en una tabla o pizarra. En tanto construcciones, siempre son nuevos; no esperan a los terapeutas para ser rescatados o descifrados sino para que estos últimos colaboren en su formación.

#### Notas explicativas:

1 Para el problema del *seguimiento de reglas* en las computadoras y las personas es interesante el desarrollo que plantean Dreyfus, H. L. & Dreyfus, S.E. (1987); *Mind over machine. The power of human intuition and expertise in the era of the computer*, N.Y., The Free Press

2 Ha sido siguiendo esta misma idea que J. Fo-

lor impuso que la mente opera sobre representaciones sin consideración por lo que éstas pudiesen representar. Para este tema se puede consultar Bechtel, W. (1988); *Filosofía de la mente: Una panorámica para la ciencia cognitiva*, Madrid, Ed. Tecnos, 1991.

3 Una detallada referencia sobre el tema de la finalidad de la memoria y su comparación con las computadoras digitales puede hallarse en el libro de Gerald Edelman (1992): *Bright Air, Brilliant Fire. On the matter of the mind*, NY, Basic Books.

4 El concepto de "neurona de la abuela" ("Grandmother cell") pertenece a Horace Barlow (1972), pero para este trabajo fue extraído del comentario que de él hace Patricia Smith Churchland (1986), op. cit., especialmente pág. 113 y 459

5 Cabe destacar que Freud, a pesar de hacer otras afirmaciones en contrario, intentaba mantener su teoría de las representaciones en el terreno psíquico sin pretender abn juicio sobre los rasgos de estas representaciones a nivel del cerebro ("En la psicología, la representación simple es para nosotros algo elemental, que podemos distinguir tajantemente de sus conexiones con otras representaciones. Así llegamos a la hipótesis de que también su correlato fisiológico, la modificación que parte de la fibra nerviosa excitada con su terminación central, es algo simple que puede localizarse en un punto. Una transferencia así es, desde luego, totalmente ilícita", *El paralelismo psicofísico*, Apéndice B de *Lo Inconsciente*, 1915, op. cit. pág. 205). Sin embargo, a diferencia de este planteo Freudiano, para este trabajo he preferido proponer una descripción de la memoria *compatible* (y *no paralela*) con descripciones del funcionamiento del cerebro.

6 Este tema es desarrollado ampliamente por Patricia Smith Churchland y Terry Sejnowski (1992); *The Computational Brain*, Cambridge, Bradford Book, MIT Press

7 La adopción de "modelos conexionistas" debe ser interpretada en este mismo sentido. Para este tema se puede consultar a McClelland, James L. and David E. Rumelhart (1986) *Parallel distributed processing: Explorations in the microstructure of cognition* (Vol 1 y 2), Cambridge, Mass.; MIT Press; y Patricia Smith Churchland (1986), op. cit.

#### Referencias bibliográficas

1. Borges, J. L.; *Funes el Memorioso*, Ficciones, Obras Completas, Buenos Aires, Emece

2. Freud, S. (1915); *Lo Inconsciente*, Obras Completas, Buenos Aires, Amorrortu Ed., Vol. 14

3. Minsky, Marvin (1980); Líneas K: Una teoría de la memoria, en *Perspectivas de la Ciencia Cognitiva*, Donald Norman Ed., Buenos Aires, Paidós, 1987

4. Churchland, Patricia Smith (1986); *Neurophilosophy*, Cambridge, MIT Press

5. Dennett, D. (1991); *Consciousness Explained*, Boston, Little, Brown (versión castellana: *La Conciencia Explicada*, Barcelona, Paidós, 1995)

6. Freud, S. (1897); Carta a Fliess Nº 69, en *Fragmentos de la correspondencia con Fliess* (1950 [1892-1899]), Obras Completas, Buenos Aires, Amorrortu Ed., Vol. I

7. Freud, S. (1924); *Notas sobre la "pizarra mágica"*, Obras Completas, Buenos Aires, Amorrortu Ed., vol. XIX

8. Minsky, M. (1985); *La sociedad de la mente*, Buenos Aires, Ed. Galápagos, 1988



# El 24 de Marzo está entre noso- tros.

Desde el advenimiento de la democracia, la sociedad civil no pudo, no quiso o no se animó a quitarle a los militares el poder que tenían sobre los jóvenes a través del servicio militar obligatorio. Sólo el asesinato del joven Carrasco, dentro del cuartel, lo logró. El juicio sirvió para mostrar lo infinitamente compleja que era y es la trama de ocultamiento para saber la verdad.

Bussi atiende su gobernación con un "pisapapeles" que recuerda su origen. Patti desde la intendencia de Escobar sugiere volver a recorrer las calles de Catamarca, "apretando" gente para saber la verdad del crimen de María Soledad.

María Soledad... María Soledad... otro impenetrable secreto, que muestra las tramas del poder, la corrupción y el silencio. Puede que de alargarse el juicio nos intenten hacer creer que el crimen no ocurrió. Como, aún hoy, se sostiene sobre los desaparecidos.

Los jóvenes prefieren dormir en casa de un amigo antes de cruzar la ciudad de noche. Temen caer en manos de la requisitoria policial, temen ser ejecutados por "el gatillo fácil".

¿Es esto la presencia del 24 de marzo entre nosotros? No, en realidad, el 24

de marzo es parte de un enorme proceso mundial de aniquilamiento (como proponía el famoso decreto firmado por Luder) a las fuerzas que, EN TODO EL MUNDO, pugnaban por cambiarlo. Ese cerco, ese panóptico, perfectamente pensado y organizado, se proponía exterminar a sus enemigos y opositores, para luego controlar y disciplinar el conjunto de la sociedad.

Esta fue la forma de iniciar nuestro camino hacia el primer mundo: una sociedad de disciplina que hiciera desaparecer el accionar y el pensar crítico para permitir, luego, el pasaje a una sociedad de control por máquinas informáticas y ordenadores, donde el ciudadano teme perder el trabajo o no encontrarlo. Donde el marketing es el paradigma del control social a través de incentivación al consumo. Si existía un movimiento social poderoso, el castigo no vendría por la represión armada, sino por la "hiperinflación", el terror económico con el cual la Argentina terminó de ser puesta en caja. Para así iniciar nuestro rápido "ascenso" entre los países del mundo.

Si la cruel Escuela de las Américas, perteneciente al ejército de los Esta-

dos Unidos en Panamá, ha sido cerrada es porque el modelo se impuso. Ya no hace falta aprender a torturar refinadamente para conseguir información.

La continuidad establecida entre los "Chicago boys" de Martínez de Hoz y los mediterráneos de Cavallo logró el triunfo del capitalismo salvaje.

En suma el 24 de marzo de 1976 y sus consecuencias permitieron el acelerado ingreso al capitalismo salvaje, con un índice tremendo de desocupación, con una deuda externa infinita que engorda una y otra vez, con ciudadanos aterrados por conseguir o no perder su trabajo, con el establecimiento de una democracia que cada vez más se aleja de la justicia, de la solidaridad y de la necesidad de impedir el lucro desenfrenado que ciertas empresas y el poder político generan en oscuros negociados.

Así como estas relaciones de poder han penetrado los cuerpos de los ciudadanos otras formas de rebelión surgen de esos mismos cuerpos. Quizás el silencio de las primeras marchas indique que se encuentran en *gestión formas de lucha contra las injusticias que el poder avala.*

El compromiso es inventar, desarrollar, sostener y mantener estas formas democráticas de gestión, donde los ciudadanos van mostrando nuevos caminos para la democracia.

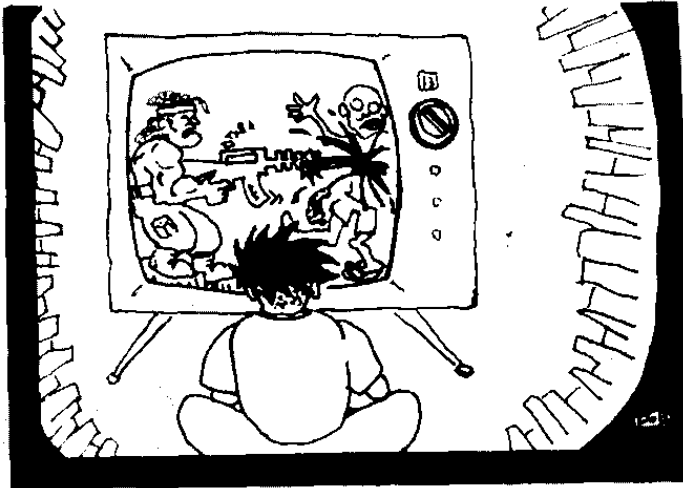
César Hazaki

El 24  
de  
Marzo  
está  
entre  
noso-  
tros.



# lluvia negra.

título: mano dura / autor: pola



él veía



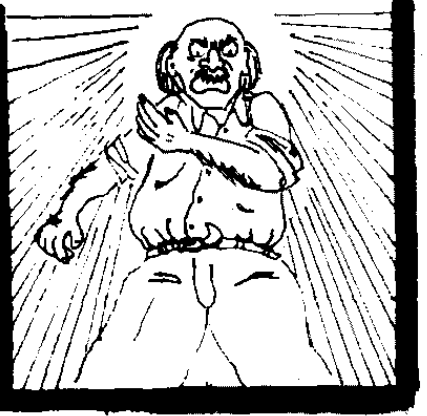
él escuchaba



cuando no siempre le convenía



él hablaba



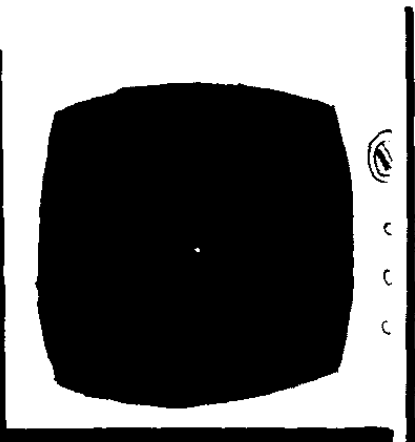
pero no siempre se le escuchaba



él servía (prezaca)



pero no siempre le convenía.



# La violencia negra.

No fue necesario levantar los pies para ascender los estribos del colectivo, el empujón producido por una mujer de dimensiones generosas. bastó para que mi cuerpo y el de las cinco personas que me precedían en la cola se agolparon sorpresivamente en la máquina expendedora de boletos. Otro empujón de origen desconocido me colocó cómodamente en el interior del vehículo, sin que pudiera recoger los cinco centavos del vuelto.

Mientras el sudor de algún desconocido mojaba mi espalda y una joven me pisoteaba los dos pies completamente convencida de que formaban parte del coche, logre inclinarme y respirar algo del aire que ingresaba por una de las pocas ventanillas abiertas, intentando acomodar mi humanidad en el espacio donde hubiera cabido cuando tenía diez años, con Diego Torres sonando en un walkman que supuse para sordos.

Y esto, no es violencia?, la costumbre engeuece al hombre, y el hombre se acostumbra a todo. -Pensé, a la vez que confundía otro interno de la línea 24 con un camión cargado de reces en viaje al matadero-, transpiran como vacas y tiene esa mirada entre resignada y estúpida.

Saqué a duras penas un pañuelo del bolsillo y sequé el sudor de mi cara y unas gotitas de saliva producidas por mi jefe en algún insulto, que descansaban brillantes en la solapa del saco. Ya había empezado a relajarme y dejar que el peso de mi cuerpo colgara del pasamano, pensando cuantas cuerdas faltarían para llegar al Abasto, cuando el colectivo dio a conocer la eficacia de sus frenos hidráulicos y logró que todo el pasaje comprobara empíricamente la ley de la inercia.

Entre quejidos, magullones e insultos, la voz del chofer sonó ofuscada, como un disparo lanzado al taxista que insistía con la bocina: -Comprate un helicóptero, Gill.

Indiferente de alguna manera al protagonismo que tenía en la situación, me dije: "Si estamos todos encerrados en este mismo sistema, porque esta gente tiene como objetivo convertirse en verdugo de su propio compañero de celda".

Seguí ensimismado en mis pensamientos mientras descendía del colectivo y caminaba las cuerdas de más que me llevó el chofer. Luego de luchar unos segundos con la cerradura y escuchar el reclamo del portero por el pago eternamente atrasado de las expensas, logré entrar en mi pequeño departamento ensuciando el parque con el barro acumulado en los zapatos, resultado del pozo que adornaba la vereda desde hace años, donde operarios de empresas ex públicas parecen obstinadas en encontrar petróleo.

Dejé el saco y la camisa en el mismo rincón de ropa sucia donde los había sacado esa misma mañana y asentando los huesos sobre el sillón, me apoderé del control remoto con el cual dirigía el mundo a través de 53 canales a todo color. Clavados los ojos en la pantalla comprobé la eficacia de disparar primero, el poder de convicción de los marines armados hasta los pelos, la autoridad absoluta que se le otorga a una placa, el riesgo que significa tener dos pesos en el bolsillo mientras otros no tiene nada y que discando un 0-600 podría adjudicarme un kit completo de violencia.

Cómplice de esta cultura de violencia, apagué el aparato y me fui derecho a la cama, consumido por esta vehemencia centrífuga, sin poder ducharme porque me habían cortado el gas, y sin comer porque la heladera con tina vacía.

Mariano Polastrelli

## La violencia del adjetivo

En la arena del consumo donde la lucha desigual por la apropiación de los "adjetivos" parece ser interminable, se genera y expande nuestro más absurdo deseo de violencia.

La tensión creada por los significantes publicitarios, en tanto que se venden de forma independiente del objeto al cual hacen referencia, aumenta la brecha entre los que deben y los que no deben poseer ciertas identidades. Esta regeneración de violencia es expandida por una mera compulsión consumista, que tiene por único fin (si es que existe algún objeto), diferenciar cada vez más a los sectores postergados de aquellos que están en condiciones de apropiarse de dichos artificios. no sólo de apropiación sino también y fundamentalmente del modo en que el hecho se consume.

Partícipes de esta propensión sin lógica argumentativa, nos dejamos convencer por adjetivos llamados necesidades cuando en realidad éstos no son más que construcciones racionalistas con el único fin de imposibilitar al sujeto reconocerse como un ser emancipado de estas determinaciones creadas para manipularlo.

Colgando adjetivos de cuerpos y paredes se va erigiendo el sujeto que se desea ser, acentuando bien la pertenencia a meras identidades virtuales, o acaso consumimos con alguna otra necesidad que no sea la de dar cuenta de dichos significados más que de la utilidad de los objetos a los cuales se hace referencia?. Con que otro propósito se consume sino con el de satisfacer el anhelo de violencia?, y si al consumir deseamos violencia, en tanto que sabemos de su inutilidad para otra cosa que no sea la discriminación y la desatina demostración de pertenencia a un sector impregnado de la misma, qué respuesta esperar a esta ridícula provocación?

La naturalización de este tipo de actos, ridiculiza cualquier intento de reflexión crítica y confirma el grado de incoherencia del cual es presa ciega el sujeto en el proceso de manipulación publicitaria. Este conformismo llamado consenso entre los distintos individuos muestra también el nivel de vehemencia que existe en el imaginario social. Como en un breviario de supervivencia cultural, donde se refleja el movimiento hacia la imagen correcta, estereotipada meta inalcanzable, se van educando los mecanismos que tienen como único deseo saciar éste, nuestro más absurdo deseo de violencia.

La despersonalización con la que actuamos en el agresivo rito de consumir la fugacidad (ya que repetimos los actos catalogados como correctos), nos restaura la ansiedad para propagar la distancia cultural que nos hacen creer que debe existir.

No tener otra complicidad que la apatía del espectador, es tan peligroso como dar cuenta de la violencia como algo ajeno, como si no fuéramos parte de los ojos tristes y sumisos que deambulan por las calles que no les corresponden. Ocupar un lugar comprometido en la sociedad, no siempre significa estar en oposición a lo que nos parece incorrecto, sino también tratar de rescatar el sentido y la pasión por las cosas que decimos, pero esencialmente por aquellas que ponemos en práctica.

Raúl Sala

La fuente del amanecer aquel se disminuyó a la altura que no pudimos conservarla, los ojos del soñador que solían brillar como espejos de mar, se hundieron sobre ella.

La superficie tenía una marcada forma de taza, con algunas rajaduras y permanecía siempre dispuesta a dejar naufragar objetos o cosas de gran valor artístico dentro.

# lluvia negra.

La última carcajada de Ulises antes de convertirse en tristeza, también perteneció a la fuente en una noche de soledad.

La nombrada y enigmática fuente de bohemios, locos, artesanos, poetas y pintores fue una leyenda azul, de la que muchas almas no pudieron separarse cuando ésta se hizo muy pequeñita y según algunos se convirtió en una lágrima, según otros en el alma de un niño loco y así las suposiciones se hicieron tan abstractas como las personas que pertenecieron a la nostálgica historia de aquella fuente.

Continuará ?

*Luciana Sol Baraldini*

El sonido de esta noche se parece al trazo limpio de un mar creciente, luego de un efímero abismo. Nuevamente vuelvo a soñar y a recordar viejos sentimientos que como esencia cubren con su esperanza.

El halo mortal de mi de mi cuerpo y creo, el de mi guía que como materia se palpa en este ritmo, en estas palabras en este papel y en vos, amor, que te estoy buscando.

De repente, así en un preciso instante se me asemeja a la lluvia, pero esta lluvia cae y canta en otro tiempo en otra historia y...

Se oye lejana, cercana y otra vez lejana estos ojos que tengo se abren y cierran dolor siento cuando al abrirlos me ciego y cuando al cerrarlos veo como a la vez siento

en una dimensión aérea mi alma navega por ráfagas itinerantes luego naufragan y mueren duermen pero con dos ojos abiertos

Hoy sólo la luna despertó verdades y el sol, donde estará, cuando lo podré ver.

Y (como hablando navegando) cuando será el día en que el brillo encienda sonrisas y llantos en el hombre.

Y la libertad en mis manos, en las tuyas en las de aquel, acá, allá, y alguna vez en tus labios.

Quiero dormirme pero sin temer a no poder... despertar jamás.

Quien me sabrá decir si alguna vez me podré despertar.

*Carmen Ramírez  
Victoria López*

el sonido de esta noche

"Es tiempo de perder, que la derrota no te duela" (l. F. cadillacs)

Corren los días de fin de siglo, aturridos y ajenos a cualquier balance, cerca del 2000, vivimos a 2000.

Pareciera que alguna fuerza diabólica, minuto tras minuto, nos tirara cosas.

Quizás, la órbita en la que gira la tierra también se agiliza y los que no pueden hallar una velocidad propia, salen expedidos hacia los agujeros negros, internos, donde miles de seres humanos se pierden a diario.

Claro que no todos los que encuentran la velocidad propia, ven la "suerte" que corren los otros (negros de mierda, o de cabeza, "suena light", putos, putas, sidosos, drogadictos, etc.).

A este etcétera me quiero referir. Desde hace algún tiempo nos ha invadido una nueva "teoría", menos probable aún, que la de la propia relatividad y sin el brillante desarrollo de don Einstein.

Presentada con su correspondiente show-la del EXITO, que con escasas estadísticas y abundante sanata, nos vende a nosotros mismos como potenciales ganadores o potenciales perdedores.

Reduciendo ideologías y sistemas, a una simple lectura de hechos, sin dejar de aportar una nueva polarización.

El siguiente es un ejercicio, como aquellos de despejar X:

Si ud. se levanta, toma el diario y el titular dice 20% de desocupación, == implica que tiene que leer que hay un 80% de la población activa que tiene empleo. Ahora, si ud. es uno de los que hace la cola toda la noche para conseguir los clasificados gratis, es + que l perdedor, implica que está perdido. Y acarrea con la responsabilidad de haber "elegido" su propio destino.

Desde ya que en la definición de perdedores, pueden incluirse, toda clase de discriminados, lejos de economizar prejuicios, solo ahorramos palabras.

*Vanina Baraldini  
(23 para 24)*



# La negra. Lluvia negra.

## EXTRAÑO DE MI VIDA

En algún momento de esta intensa eternidad, soñé otra vez tenía dos manos. Una, era la mía, imposible no reconocerla, la otra era la tuya, la izquierda aseguraría. Podía tocarte, lo hacía, cada partícula de tu materia detonaba desparramándose en emociones. También creo, que tenía olfato paradisíacamente terrenal tu aroma. El sueño en que nos amábamos, no sé bien cuando terminó. A veces la luz hace reflejo en el agua y creo ver mi mano y la tuya, no juntas, si no en mí, pensé que era tu izquierda, sí, es la que tiene la pequeña cicatriz antes de llegar a la muñeca. Tenés el anillito de la piedrita azul? El azul es el color que mejor realza tu mirada mar, que rompe en estruendo aunque tenga también de frágil e indefenso. Las hojas atraídas por el humo, pretenden disiparme, para no verte atenta parada en mi horizonte. Mi amor, recordás el antes? Ahora puedo hacerte de osa mayor y enviarte mariposas de más de dos alas. Extraño de mi vida, los viajes en subte, ansioso y asustado, involucrado sólo en verte.

Vania Baraldini

## Lluvia negra

Cuando era demasiado tarde me di cuenta que no estaba soñando. Esa noche como todas las demás, regresaba a casa caminando por la vía muerta mientras pensaba en la intrascendencia de mi rutina. Desde que había bajado del colectivo las nubes me venían fotografiando con unos chispazos blancos que saltaban por el cielo y se perdían en el horizonte. Mis sentidos colgaban debilitados por el cansancio del día esperando el momento de encontrarse con la sonrisa de Paula y un mate caliente en sus manos, con la palidez del sillón y la novela, la cama hundida arropándome hacia el próximo día. Las primeras gotitas chocaron contra el aire y se suicidaron por todas partes, al tiempo que el rico olor de la tierra mojada ocultó a los perros desconfiados que erraban por la estación. La lluvia se irritó y me obligó a buscar refugio debajo de un dintel hasta que cesara su primer hastío. En el momento en que me acomodaba de espaldas a la pared e intentaba encender un cigarrillo, me di cuenta que el hechizo de la incoherencia acababa de seducir a mi razón. Mis brazos estaban adheridos a mi cuerpo y negaban mis órdenes, no respondían como así tampoco mis piernas que permanecían estaqueadas en la vereda rota sin poder manifestar el mínimo movimiento. El cigarrillo se resbaló por mis dedos y cayó sobre un pequeño charco donde veía reflejada mi escasa suerte. Imaginé que una maldita parálisis del sistema nervioso me estaba traicionando y me obligaba a permanecer ridículamente parado bajo ese dintel como una absurda estatua humana. El corazón me martillaba el pecho acompañando el intenso murmullo de la lluvia, mientras mi destino se sacudía por la sinrazón de mi fortuna y mis ojos veían como el agua deshilachaba el tabaco que había caído por los dedos. Sin encontrar explicación alguna al desagradable devenir que me estaba azotando, atiné a suponer que todo aquello era parte de un difuso sueño, pero las gotas que rayaban mi rostro quitaron la idea del acertijo onírico devolviéndome a la corrompida realidad del momento. Pensé en mi mujer recelosa a una cuadra de mi pétreo chasis, mirando la hora, calentando la cena, acostando a Matías. A pesar de la gruesa cortina de agua pude distinguir la figura de un sujeto que se me acercaba, pensé que sería mi socorro, obviamente me había visto y sabía de mi presencia entre las sombras y el agua, pero yo no podía emitir palabra alguna y pedir que me auxiliara. Sus pasos cansados se acercaron bajo la lluvia hasta que delante mío y sin detenerse desplegó una fugaz sonrisa que rebotó en mis ojos y se plasmó en el interior de mi memoria, su rostro, cuerpo, toda su anatomía era una exacta réplica de la mía, hasta su ropa era la misma que me vestía en ese instante. La confusión de un maretazo glacial atravesó mis venas, era como si me hubiesen puesto un infame espejo frente a la cara. Mientras mi cordura se abismaba dentro de la soberbia velocidad con que ocurrían los hechos, mi percepción descubrió al sujeto buscando sus pasos en los charcos, los cuales labraban el sendero hacia mi familia. Yo me ahogaba por emitir un solo sonido, un grito al menos que me devolviera lo que hasta el momento era mi pálida rutina. El impostor se detuvo frente a mi casa y luego de mirar hacia donde yo estaba y sonreírme nuevamente extendió su mano derecha hacia el timbre, entonces pude ver a Paula que salía de la casa sonriendo y lo abrazaba y mis lágrimas se mestizaban con la lluvia, y mi cuerpo escondido entre las sombras veía como la puerta de casa se cerraba.

Raúl Sala

Los ojos crudos y asombrados del universo, se abrieron de par en par, para no perderse el espectáculo. Creímos que ya nada volvería a ser como antes, la situación había empeorado. Las almas se estaban separando de la masa incluso la mía también. Después de tanto dolor, después de tanta mentira, la rabia ganó la batalla y vencedora, no tuvo piedad por nada. Corrió demasiada sangre en esta historia, en esta vida de tacos altos y ojos apagados y la lucha entre la masa y las almas, ya estaba muy desgastada. No se sabe absolutamente nada sobre lo que pueda pasar. Final desconocido. Incierta es la sabiduría del bien y del mal ahora estamos atravesando el momento clave de lo que vendrá. Las cadenas se desligan, la tristeza del pasado ya ni se oculta ni se muestra, "se siente". Comenzará todo de nuevo? Se repetirá la historia? No sé Tan sólo puedo afirmar que la rabia abunda en ambos bandos del espectáculo y que la muerte llega infinita sin avisar.

Inoiana  
Sol Baraldini

# EL PICO Y LA PALA



"Cuando el psicoanalista opina, si su decir no es sin consecuencias, el psicoanálisis va al diván y la cultura se conmueve."



Idea y Conducción  
Héctor Becerra y  
Eduardo García Dupont  
MIÉRCOLES A LAS 22 HORAS

REVISTA PARA PENSAR  
LA POLITICA

## ACONTECIMIENTO

Idea

Revista de la Facultad  
de Ciencias Humanas

Director

Angel Rodríguez Kauth

Universidad Nacional de San Luis

## EL OJO MOCHO

REVISTA DE  
CRITICA CULTURAL

MARIA ISABEL BARRERA

LIC. en PSICOLOGIA

TERAPIAS CORPORALES

Tel. 703-2499

IMPUESTOS · CONTABILIDADES · BALANCES

ASESORAMIENTO INTEGRAL

AUDITORIA DE CONSORCIOS / ABONOS MENSUALES

1era. CONSULTA SIN CARGO

TEL. 611-9901

César Hazaki

A partir del 1-1-96

Nueva Dirección y Teléfono:

Céspedes 3488 - TE.: 551-2250

Lic. María Flores

Masajes · Shiatzu · Reflexología

Mineralización energética con Reiki

Orlarie 2183, 4º B Tel. 775-1320

EN GABINETE O A DOMICILIO

Estudio Jurídico RIVAS - GROSSO

Asesoramiento integral

Cuestiones de familia · Sucesiones

Accidentes de tránsito ·

Tel.: 583-2150

GENERACION ABIERTA A LA CULTURA

ARTE y LITERATURA

Director: Luis Calvo

El N° 20 ya está a la venta en  
los quioscos.

SUSCIPCIONES: 581-3073

DIEGO VAINER

Piano · Teclados

Música electrónica

a través de computadoras

821-2913



# LAS PALABRAS Y LOS HECHOS

## 1.- Libros y Revistas recibidos:

- Medio Ambiente y Urbanización.** Año 13, Nº 50/1, Marzo/Junio 1995. Editado por Instituto Internacional de medio ambiente y desarrollo. América Latina. Buenos Aires.
- Comunicación y Sociedad.** Nº 24. Mayo/Agosto 1995. Editado por el Departamento de estudios de la comunicación social. Universidad de Guadalajara. México.
- Tres al Cuarto.** Revista de Actualidad, Psicoanálisis y Cultura: Nº 6 Noviembre de 1995. Barcelona. España.
- La hoja del Tuerto.** Revista de poesía. Invierno 1995. Buenos Aires.
- Signos Universitarios.** Revista de la Universidad del Salvador. Nº 26. Año XIII.

## Recibimos: Revistas:

- SALUD-Problema y Debate.** Año VII, Nº 12. Primavera 95. Directores: Enrique Kreplak y Matilde Ruderman. Tapa y contratapa con ilustraciones de Juan Manuel Sánchez y Nora Patrich respectivamente forman parte de la nueva diagramación de SALUD-Problema y Debate publicación de Ateneo de Estudios Sanitarios y Sociales. Leemos en su editorial: "El sistema público de salud, desfinanciado y deteriorado, con cada vez menos trabajadores que a su vez ganan cada vez menos, se encuentra tensionado al máximo por la demanda de salud que surge de una población empobrecida". Incluye los siguientes artículos:  
"La política de autogestión y descentralización hospitalaria" Luis Adolfo Soler. "Psicoanálisis y género. Un enfoque interdisciplinario" Irene Meler y Débora Tajer. "Los (ab)usos del niño y la niñez" Luis Camargo. "Cuba elige una agricultura orgánica" Peter Rosset, Medea Benjamín y otros. "Pido la palabra" Ricardo Gregorio. "Conociéndonos: 'El médico del conurbano', a cinco años de su nacimiento" Mauro Federico. "Reseña de libros: Analizando las ideas del Banco Mundial" Marcos Buchbinder.

- GENERACION ABIERTA A LA CULTURA.** Año VI, Nº XIX, Noviembre del 95/Febrero 96, director Luis Calvo; jefas de arte: Adriana Gaspar/Patricia Fayt; jefe de redacción: Héctor Freire; secretarios de redacción: Julio Bepre, Daniel Calmels. Cuenta con entrevistas a Eduardo Aliverti, Luis Luchi, Atilio Jorge Castelpoggi y Felipe Noe. Además "Por qué leer a Italo Calvino" Héctor Freire. "El realismo metafísico de Bartolo Cattafi" Antonio Aliberti, "Embalajes para el cuerpo" Fabiana Barrera, "Aristarain, la odisea de filmar" Maximiliano González, "Edipo en el árbol de la sabiduría" Daniel Calmels, "Recordando a González Tuñón" Amadeo Gravino.

## Libros

-**ELIPTICA DEL ESPIRITU**, texto de Luis Bacigalupo, ilustraciones de Laura Dubrovsky, ediciones Oceanía, 1995. Es el séptimo libro de Bacigalupo que sigue incursionando sutilmente en el lenguaje poético:

"Porque los poetas deberían dedicar más tiempo a la taxidermia y desistir -os lo agradecería enormemente- del empeño de importunar la oreja ajena con esa sarta de veledades machaconas y esos versos como dictados por los asnos".

Las ilustraciones de Laura Dubrovsky, artista plástica, arquitecta y diseñadora gráfica, vuelve a conquistar la mirada del lector, con 8 trabajos.

-**ETERNALES**, poesía, de Guillermo Gastón Rivas, 1994, escritor nacido en Rosario en 1972. Extraemos de este libro estos versos que muestran la fuerza constructiva de este joven poeta:

"Tal gusano la mirada/Te esfuerzas en salir donde cavas..."  
[de Gracias dolor hermoso de cerebro]  
"...voy al infierno con aliento a pasas frescas,/con la cama redonda en el corazoncito/pues soy más que una hormiga obrera;/quiero ser enterrado dos veces eterna/como el padre y sonrojante hijo/limpio de fiera femenina, y macho endurecido;/voy al infierno cuando junte la belleza/y ahí he de danzar en tí./[los mundos sutiles] [de "En"]

-**EL AZUL TOMA LAS RIENDAS**, pensamientos y poemas, de Patricia Irene Alcatagaray, ed. Tu Llave, 1995. Transcribimos los siguientes fragmentos:

"Enigma

En la profundidad de su ojos encontrarás a una niña,  
acunando a su muñeca decapitada"

.....  
.....  
"Negar el origen/de a poco, sutilmente/con frialdad, socavando pensamientos/carcomiendo, succionando al otro./Muerte lenta y silenciosa/que no deja huellas y exime de culpas./De una cosa se olvida:/-nadie mata a su sombra-"  
(de "Muerte Negra")

## 2-Comentarios Jugosos:

"**CREATIVIDAD Y PSICOANALISIS.**

**El instante de la aventura"**

*Claudio Mangifesta.*

Ricardo Vergara Ediciones.

95 Páginas.

La intersección creatividad y psicoanálisis es una zona que al día de hoy ya tiene una larga historia. Plena de intersticios, matices y líneas diversas. Van desde la Creatividad o el "arte" del propio psicoanalista en la Clínica -o fabricando sus teorías-, el (psico)análisis de las creaciones, a la interpretación psicoanalítica del mecanismo en juego en la creatividad.

El libro de Claudio Mangifesta se convierte en una aventura que surca las diferentes posibilidades de este entrecruza-

miento sin detenerse específicamente en ninguna. Se mueve desde el lugar que le otorgamos a la creatividad en la Clínica, su relación con la Sublimación hasta la creación como encuentro con lo imposible. "En tanto producción y remarcamiento de un vacío primordial se nos aparece como una de las vías regias del despertar a lo real", dice su autor. Sus ideas se enmarcan en un esquema lacaniano que va nutriéndose de otras líneas de pensamiento. Utiliza reflexiones y vivencias de los propios artistas como puntos de partida de su pensamiento, cuyo horizonte es otorgarle un lugar específico a la creatividad, al proceso creador en la clínica y teoría psicoanalítica. El texto se abre con una poesía del autor como prólogo. Luego va recorriendo el misterio de la creatividad en relación al sueño; la alegría y el dolor de crear (su mecanismo y procesos); la relación entre juego y creatividad; y su relación con el cuerpo -con una detallada reflexión-.

Este trabajo, en síntesis, constituye un intento de abrir el juego para quienes deseen comenzar a adentrarse en los territorios del Psicoanálisis y la Creatividad.

*Alejandro Vainer*

### **Tácticas de los signos.**

*Paolo Fabbri*

Editorial Gedisa. 1995. 361 páginas.

Nos encontramos con una producción original realizada por uno de los lingüistas más importantes de Italia.

Este libro está compuesto por una serie de artículos que fueron escritos en diferentes publicaciones internacionales donde se reseñan problemáticas referentes a la pasión, lo verdadero y lo falso, Barthes, Umberto Eco, A. J. Greimas, etc.

Leamos algunas frases "Hoy en día, nosotros consideramos el lenguaje como un conjunto de acciones, de procesos, de tácticas y de estrategias de poder; se trata de un conjunto de modalidades (relacionadas en particular con las ideas de saber, deber, querer, creer, ser, parecer, verdad, falsedad, secreto ...). En todo caso se trata de un sistema en el que no hay signos que reenvíen a ningún mundo real".

"Proponemos pues cambiar la teoría de la comunicación, y adoptar un sistema en el cual sólo serían tomadas en cuenta los actos de lenguaje y las modalidades de la enunciación; esto nos indicaría en que nivel se debe comprender lo que es dicho. Así, y sólo así, podrán ser leídas las comillas, la parodia y la simulación, expresiones dominantes del mundo de hoy". El discurso elaborado por Paolo Fabbri es el resultado del entrecruzamiento de varias influencias. La de Umberto Eco. La de Erwin Goffman con el cual comparte el interés por las técnicas interaccionales y por la complejidad de la situación social. La de A. J. Greimas. La de la pragmática lingüística. La de Jean Baudrillard a través del uso de nociones como simulación y simulacro. Pero el cruzamiento de estas influencias da como resultado la realización de una obra singular que implica un proyecto intelectual de gran importancia para el estudio de la semiótica.

### **"Los riesgos del feminismo"**

**El regreso de la gran Madre Arcaica.**

*Liliane Bar.*

TOPIA EDICIONES. Colección autores. Ensayo. Buenos Aires. 160 Páginas.

La lectura de este libro sorprende por la audacia de su autora quien propone revisar las recientes ideas sobre la "fuerza de lo femenino". Nos encontramos con una exposición referente a la Gran Madre Arcaica, desde su concepción jungiana como arquetipo primordial, así también desde la teoría psicoanalítica a través de trabajos como Massota, Marie Langer y Françoise Dolto, entre otros. La Gran Madre es investigada desde sus orígenes en las mitologías indoamericana y griega. Es de notar el capítulo que investiga su influencia en el nazismo, movimientos neo-nazis y terrorismo actual.

La autora se propone llamar la atención sobre el lado "oscuro" de lo femenino y los riesgos que importa para el futuro de la humanidad ya que una polaridad excesiva de esta tendencia anula la función del padre como puede apreciarse en recientes publicaciones como las de Humberto Maturana donde se ha omitido la definición del padre y sólo se considera válida a la de la madre. Interesa también seguir el texto y encontrarse con temas recientes como lo fueron el del matrimonio Bobbit y ciertas producciones literarias y cinematográficas donde predomina una temática de dominación maternal y femenina. La película "La guerra de los Roses" y la novela "Anatomía Humana" de Carlos Chérov son analizados desde esa perspectiva. Una propuesta para hacer reflexionar sobre los riesgos de considerar sólo el lado negativo del patriarcado y el lado benéfico del feminismo sin contemplar el poder de manipulación que existe en toda madre sobre sus hijos.

### **El Psicoanálisis Ilustrado -**

*Jorge Bekerman*

Editorial EMECE - Febrero 1996 - Argentina

214 Páginas

Si digo que "El Psicoanálisis Ilustrado" está organizado en sesiones de lectura con la pretensión de ilustrar el proceso analítico mismo y que la experiencia de leerlo refleje, transmita algo de la experiencia de un análisis, debo decir que hice "insight", en vez de que simplemente entendí. Un "simplemente" que no es cualquier cosa cuando del pensamiento de Jacques Lacan se trata.

Es que aquí, sin caer en la banalización, no se escatiman recursos para que tanto el lector común, como el analista, mediante un cierto e ineludible trabajo de lectura puedan aprehender lo que leen.

Diferentes ilustraciones tanto textuales (J. Cortázar, J. L. Borges) como gráficas (Ana von Rebeur y la inclusión de historietas) acompañan y refuerzan los temas tratados.

Este libro es "en referencia a la obra de Lacan, una forma de apuesta por la razón". El título alude entonces también, al Siglo de las Luces, caracterizado por su "optimismo en el poder de la razón".

Partiendo de "el psicoanálisis es una terapéutica que no es como las demás", el autor va articulando la teoría lacaniana en sus conceptos más nodales.

"El Psicoanálisis Ilustrado" propone una aventura, que no es la del deseo, pero se le parece. Es la de permitirnos internarnos en algo no fácil de desentrañar, y dejarnos sorprender...

*Gabriela Beker*

## Trote a Trote por la Vida.

Martín Acuña.

TOPIA Ediciones. Colección Autores. Poesía. 124 Páginas. Martín Acuña es autor de dos libros de poesía. También participó en diversas antologías poéticas. Con este su tercer libro hace de su obra una proyección de denuncias a través de su protagonismo de autor, ya que es sabido que en la fantasía de cada uno de los personajes que mueven los hilos de la imaginación del receptor de la misma, esta encerrado el espíritu del propio escritor, hablando con la voz de los otros.

Al ir recorriendo el contenido de sus páginas, el lector se encuentra ante las imágenes recortadas de un hoy descarnado, que por momentos configura una entrega en la que transvasa ingredientes sociales y psicológicos. Todo escrito en un lenguaje coloquial de tal forma que surge de su escritura una real espontaneidad lograda, no por simples modismos, sino porque naturalmente alcanza un nivel poético y narrativo.

De esta manera emplea sin titubeos el estilo del paisano, donde refleja sus pasiones, sufrimientos y esperanzas:

*"La injusticia del poder  
entra y sale a cualquier parte,  
tiene credencial y arte  
para manejar enredos,  
y si el pueblo tiene miedo  
será carne de tunantes".*

## Un pensamiento mudo como una herida

(De mi diálogo con Un Amor Imprudente, novela de Pedro Orgambide, por Marcelo Percia).

*Algo hermoso es una alegría para siempre.  
John Keats.*

Dice que los hechos y personajes de su historia evocan (alrededor de 1914) a la poeta uruguaya Delmira Agustini y al escritor y político argentino Manuel Ugarte. Y comienza por relatar una desgracia: **AYER MURIO DELMIRA. LA MATO SU MARIDO EN UN sórdido hotel de Montevideo, donde solían encontrarse después de la separación.** Y sugiere que Manuel tuvo que ver con esa historia. Y que no debió ocurrir. Y recuerda los versos de esa mujer. Y cierra los ojos para olvidar. Y murmura sus palabras cuando besa otra boca **la punta del encanto/es mi lengua... ¡y atraigo como el llanto!** Y tiene un sueño en el que Delmira viene hacia él, y lo llama, y está muerta. Y declara que hay días abominables. Días en que uno se avergüenza de uno mismo. Y piensa en lo que pudo hacer y no hizo. Y repite que lo que ocurrió no debió ocurrir. Y se reprocha amar la literatura. Y se pregunta si es obsceno hablar de guerras y muertes mientras disfruta junto a una joven de cuerpo firme y generoso. Y se disculpa por dedicarse a tareas intelectuales. Y pasa los días y las noches sin Delmira. Y necesita aceptar la idea de su muerte para seguir viviendo. Y quiere saber qué ocurrió ese día. Conocer cada detalle. No puede dejar de pensar en los sórdidos hoteles a los que Delmira concurre con su marido. La imagina llegando. La imagina desvistándose. La imagina acostándose. Y recuerda el día en que la conoció. Una muchacha hermosa. Una mujer que escribe. Y la desea. Y desea sus palabras: **Fiera de amor, yo sufro hambre de corazones/ de palomos, de buitres, de corsos o leones/ no hay manjar que más tiente, no hay más**

**grato sabor.** Y quiere saber si es capaz de saciar ese hambre. Y juega con sus dedos a penetrar la cuerva que Delmira simula entre sus manos. Y van hacia su hotel mientras ella recita: **Con tristeza de almas/ se doblagan los cuerpos/ sin velos, santamente/ vestidos de deseo.** Y dice que ella necesita olerlo como a las fieras. Y que de pie, en la cama, le pide que la mire sin tocarla. Y confiesa que él hubiera cambiado todo por estar en la orilla del río que ella llama mar. Todo, la vida entera, por un solo momento. Y dice que ella le diría extremista. Y piensa que la política es loca, como el amor. Y no entiende qué está haciendo en dónde está en lugar de estar en donde no está. Y se repite, sin que ella pueda escucharlo, que la política es loca. Y cada vez que le habla hace una pausa para decirle: amor. Y dice que la política es la poesía en acción. Y se repite que la política es loca. Y piensa que nadie lamentará su ausencia. Y que la historia no se modifica por la decisión de un hombre. Y empuña sables por una ofensa. Y vuelve, otra vez, a la primera noche. Y dice que Delmira teme una paz doméstica, una paz con la que sueñan modistas y dactilógrafas. Y gasta toda su fortuna. Y se encuentra con Alfonsina. Y ella dice que la tiene con el corazón en la boca. Y él que la historia no puede esperar. Y ella responde que el amor tampoco. Y que el amor se toma o se pierde. Y que el amor es extremista. Y pienso que Orgambide piensa que el amor es extremista. Y pienso que ella piensa que un amor que no se vive se lleva como un dolor para siempre. **Fuera, la noche en veste de tragedia solloza como una enorme viuda pagada a mis cristales.** Y Manuel está a punto de besar a Alfonsina. Y se contiene porque piensa en Delmira. Y dice que escribe para revivirla. Para entender el hecho atroz. Y juzga que hay algo oscuro en la relación de Delmira con reyes. Y sabe que no tendrá a Delmira. Y Alfonsina confiesa que ella se tiene miedo. Y dice que no quiere sufrir. Y él recuerda otros combates. Y piensa que las revoluciones también se hacen con palabras. Y dice que pudo ser otro. Y hace una pausa para decirle: amor. Y sabe que ella ya no puede escucharlo. Y que **en el silencio hay vértigos de abismo.** Y repite que debió quedarse en Montevideo. pero ahora es tarde para hacer lo que no hizo. Estuvo preso en lo que creyó su libertad. Y no pudo hacer su revolución. Pudo reunir a miles de hombres y mujeres. Y supo convocar a esa lucha. Pero no supo luchar por lo que quiso. Y dibuja en la memoria el rostro y el cuerpo de Delmira. Y busca a Delmira en otras mujeres. Y sabe que pudo ser otro. Y se dice que debió ser otro. Y sabe que es tarde. Y lee sus versos. Y Alfonsina le dice que lloraría por él con toda el alma. Y su propia muerte es, para Manuel, un hecho remoto. **¿Por qué fui tu vampiro de amargura?.../ ¿Soy flor o estirpe de una especie oscura que come llagas y que bebe el llanto?** Y sugiere que la política es deseo. Deseo de inventar el curso de las cosas. Y que el socialismo es un modo de ternura. Ternura de una invención. Y tiene el corazón cubierto de sueños y de sombras. Y dice que hubiera podido abandonar la militancia. Y que nadie lo hubiera lamentado. Y que la literatura es el placer de imaginar el mundo. Y piensa que hubiera podido rectificar el malentendido. Cambiar su historia. Y sabe que sólo puede estar con ella cuando la lee. Y no tiene otra certidumbre que la de su poesía. Y pienso que Orgambide ama esa certidumbre. Y pienso que me estoy enamorando de esa mujer. Y escucho que Manuel se dice que en esa ambigüedad la sigue

## comentarios

buscando. No puede dejar de pensar que su vida pudo ser otra. Y reconstruye la conversación que Delmira tuvo con Alfonsina. Y dice que Alfonsina dijo que no hay nada más sano que el deseo. Y que nadie nos puede evitar el riesgo de equivocarnos. Y que **una** tiene derecho a equivocarse. Y que escribir nos salva. Y Manuel piensa en Delmira. Y me encuentro amando a una joven asesinada en 1914. Dicen que su marido la mata de dos balazos en la cabeza antes de suicidarse, en una habitación alquilada, a pocas cuadras de la casa en que nació. Y pienso que ella piensa que un amor que no se vive se lleva como un dolor para siempre. Y me dan ganas de llorar. Y mi amigo se pone triste cuando le cuento la historia. Y *soy ese relato* y soy yo mismo siendo *ese relato*. Y de pronto habla por primera vez Delmira sin mediaciones. Se pregunta qué va a hacer de su vida. Y se responde (como si se lo dijera a Reyes) que va a ser su perra de la noche. Y Orgambide escribe esta página como si fuera Delmira. Y Manuel piensa que la política lo distrae del amor por la literatura. Y quiere ser fiel a algo, con toda el alma. Y piensa que si pudiera rectificar la historia, hubiera evitado el malentendido de esa boda. Y repite que hubiera hecho lo que no hizo. Y se dice que la dejó como a una muñeca rota. **Y esperaba suspensa el aletazo/ del abrazo magnífico.../ ¡Y cuando/ te abrí los ojos como un alma, y vi/ que te hacía atrás y te envolvías/ en yo no sé qué pliegue inmenso de la sombra!** Y no puede entender los poemas de la mujer que ama. Y se dice que es imposible que ella pueda sentir y saber lo que dicen sus poemas. Y escribe para tenerla. Y piensa que Delmira y Reyes sienten una perversa y mutua atracción física. Y los imagina en hoteles sórdidos. Y observa que la patria prefiere hijos más dóciles y menos imprudentes que él. Y lee en los versos de Delmira: *si has muerto/ mi pena enlutará la alcoba levemente/ y estrecharé tu sombra hasta apagar mi cuerpo/ y en el silencio ahondado de tiniebla,/ y en la tiniebla ahondada de silencio/ nos velará llorando, llorando hasta morir/ nuestro hijo: el recuerdo.*

Y Reyes enloquecido empuña la pistola que mata a Delmira (*en un sórdido hotel de Montevideo, donde solían encontrarse después de la separación*). Y me digo que Delmira muere extrañamente. Y me digo (con sus palabras) que no la mata la vida, que no la mata la muerte, que no la mata el amor. Y que Delmira muere **de un pensamiento mudo como una herida**. Un pensamiento que lleva clavado en las entrañas. Un pensamiento que la devora. Un pensamiento que no puede decirse. Un pensamiento que la hace escribir. Y la hace amar. Un pensamiento que la mata. En un sórdido hotel de Montevideo. Mortalmente muerta **por la cruel daga rara y exquisita de un mal sin nombre**.

Y me viene el primer verso de Endimión. Un poema de Keats que recuerda que **algo hermoso es una alegría para siempre** (*A thing of beauty is a joy for ever*). Y creo que Keats piensa que la belleza hace que aceptemos nuestro destino. Y que la felicidad es un abrigo eterno. Y que abraza siempre. Aún cuando ella no esté rodeando mi cuerpo. Y creo que Keats piensa que la belleza es más poderosa que la muerte. Y que sólo hay verdad en un instante maravilloso. Y me gusta-

ría seguirlo en ese sendero, pero no puedo. Me duele su ausencia. Me duele su muerte. Y el recuerdo de **algo hermoso** que ya no tengo me pone triste. Y Delmira es otra mujer que viene (con su propio encanto) a decirse en mis palabras. **En el silencio de la noche mi alma/ llega a la tuya como un gran espejo**. Y no soy Manuel. Y no soy Delmira. Y no soy el autor. Y, sin embargo, me encuentro en las preguntas que Orgambide pone en esas existencias: **¿Puede ser otro? ¿Debí ser otro?** Leer es pasar por ajeno. Leer es leerme pensamientos en los islotes blancos de una página escrita por otro. Y, a veces, es entrar en el espesor del tiempo. El sueño (y la pesadilla) son la prueba de esa espesura. Una espesura hecha de tiempo. **Acá lo humano asusta, acá se oye,/ se ve, se siente sin cesar la vida.**

**La paradoja de la invención de uno mismo es que (a veces) nos encontramos buscándonos en donde no estamos.**

Y para decirme algo que no puedo decirme me visito estando en otros. Y estoy (transitoriamente) en sus vidas. Y me presento en mis sueños con otro nombre. **Eros: ¿acaso no sentiste nunca/ piedad de las estatuas?** Y me busco en donde nunca estuve. Y me busco en Delmira. En su poesía. Y me busco en Manuel. En sus imprudencias. En sus ideas. Y me busco en la escritura de Orgambide. Y visito mi existencia siendo otros. Y me hago decir cosas que no me están destinadas. Y me busco en donde nunca estuve. Es una búsqueda urgida por un pensamiento mudo. Una búsqueda que busca sanar la mudez de un pensamiento. No sé si escribir me salva. O si leer me salva. O si hablar me salva. O si visitar otra existencia me salva. O si hacer política me salva. no sé de qué me debería salvar. Lo que sé es que, repentinamente, cuando leo tus palabras no entiendo quién las está diciendo (**¿puede ser otro? ¿debí ser otro? ¿debí quedarme? ¿por qué no me quedé contigo, con vos, mi amor?**). Y sin vos ando extraviado en los sueños. Y aparezco en tu cuarto vacío. Y soy en mi visión **como un hongo gigante, muerto y vivo,/ brotado en los rincones de la noche/ húmedos de silencio,/ y engrasados de sombra y soledad**. Y leo para curarme de ese amor. Y, aunque leer no me cura, leo para curarme de ese amor. Y soy yo mismo siendo Manuel siendo Delmira ¿qué hubiera ocurrido si hubiera hecho lo que no hice? Y esa pregunta (**¿tuya? ¿mía? ¿de Manuel? ¿de Delmira?**) me encuentra llegando a la cita. La novela es una distancia que suprime una distancia. Una distancia que me aproxima. No soy Manuel, no soy Delmira, no soy el autor; y, sin embargo, me encuentro en las preguntas que alguien pone en esa escritura (**¿puede ser otro? ¿debí ser otro? ¿debí quedarme aquella noche y no irme como me fui? ¿por qué no me quedé contigo, con vos, mi amor?**) Y me encuentro en esa voz. Y hago intimidación en ese relato. Y me escucho hablar en esas palabras. Y me escucho hablar en los silencios que hay en esas palabras. Y soy ese **pensamiento mudo que llevo como una herida**. Y no puedo dejar de pensar en ella. Y me digo que hay algo en este dolor: desde que la extraño (y vivo esperándola) me parezco, cada vez más, al hombre que ella amaba.



## 3-LO QUE EL VIENTO SE LLEVO:

**-TOPIA QUINTO ANIVERSARIO:** El pasado 11 de Diciembre festejamos el quinto aniversario de nuestra revista con la realización de una fiesta en "La Trastienda". Más de quinientas personas colmaron la capacidad del local para escuchar a Rolf Mederos Quinteto. Todos aquellos que realizamos Topía Revista agradecemos a las instituciones y a todos aquellos que nos hicieron llegar sus felicitaciones. Así como a los auspiciantes Cabildo Abierto y Philips Sound & Vision. Esperamos encontrarnos en el próximo aniversario.



**EL MOTRICS VIAJO A CUBA:** Con un contingente de 42 personas y la presentación de 38 trabajos (Talleres, conferencias y muestras artísticas) el Movimiento de Trabajadores e Investigadores Corporales para la Salud participó en el VI Encuentro Latinoamericano y Caribeño sobre Enseñanza Artística.

El MOTRICS a través de los integrantes de la Comisión Organizadora allí presente, realizó una mesa redonda donde se expuso la historia del Movimiento, su función socializadora, de sostén y aprendizaje. También se expuso un poster y un video mostrando sus actividades. Estos elementos se exhibirán en el IX Encuentro de Trabajadores e Investigadores Corporales para la Salud a realizarse del 19 al 22 de septiembre en Buenos Aires.

Hay mucho para contar, para intercambiar, revisar y aprender. Nos estamos moviendo. Por ello invitamos a las actividades a realizarse durante este año:

-Primer taller de profesionales para profesionales: sábado 13 de Abril de 9 a 13 Hs.

-Primer Ateneo mensual de casos clínicos: Martes 16 de Abril de 21 a 23 Hs. (Los siguientes serán el tercer Martes de cada mes)

-Reunión inaugural del Area de Investigación: Viernes 26 de Abril a las 19.30 Hs. en Defensa 1123 1º "4ª". Convocamos a profesionales que quieran sumarse a los grupos autogestivos interdisciplinario de Investigación a participar de esta reunión informativa.

Los Talleres y Ateneos mensuales se realizan en el teatro IFT Boulogne Sur Mer 549 Capital Federal

Informes: Comisión Organizadora. 826-9813/832-9307/  
952-8894/861-3726/774-3163.



## 4-LO QUE VENDRA

### **-Cuadernos Argentinos de Historia de la Psicología:**

Apareció el primer número de esta importante revista sobre historia de la psicología, que es la quinta publicación sobre la especialidad en todo el mundo. Esta es una revista subsidiada por la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de San Luis y aparecerá en un volumen anual, en una sola edición, en el segundo semestre del año. La misma publica artículos en castellano o inglés, tanto predominantemente teóricos como empíricos, relacionados con la historia de la psicología y temas afines que demuestren un trabajo de investigación original. Las colaboraciones deben dirigirse al Editor por triplicado y las mismas serán sometidos a la consideración de dos árbitros anónimos. A tal fin, no debe figurar el nombre del autor/es, los cuales deberán ser incluidos en hoja aparte junto con el título del trabajo.

Para suscribirse y enviar trabajos dirigirse al Editor Lic. Hugo Klappenbach. Av. Ejército de los Andes 950. (5700). San Luis, Argentina. TE: 54-652-26747 int. 135. FAX: 54-652-30224. E-mail: hklappen@unsl.edu.ar

### **-FORO DE PSICOANALISIS Y GENERO**

de la Asociación de Psicólogos de Buenos Aires realizará las siguientes actividades a realizarse en la Fundación Banco Patricios (Av. Callao 302, 2º piso) de 19.30 a 21.30 Hs.:

"El ejercicio de la sexualidad en la posmodernidad: fantasmas, prácticas y valores". Lic. Laura Klein y Lic. Irene Meler. Coordina: Lic. Sandra Borakievich. Jueves 25 de Abril.

"Psicoanálisis de las relaciones vinculares: el aporte de los estudios de género". Lic. Norberto Inda. Coordina: Lic. Irene Meler. Jueves 30 de Mayo.

"Mujeres, política, psicoanálisis". Dra. Martha Rosenberg. Discutidora: Lic. Vida Kamkhagi. Coordina: Lic. Débora Tajer. Jueves 27 de Junio.

"Generar un hijo: La construcción del padre". Dr. Juan Carlos Volnovich. Discutidora: Dra. Gilou García Reynoso. Coordina: Irene Meler. Jueves 25 de Julio.

### **-XII Congreso Argentinos de Psiquiatría, organizado por A.P.S.A. (Asociación de Psiquiatras Argentinos).**

Se llevará a cabo los días 27, 28, 29 y 30 de 1996, en San Miguel de Tucumán, cuyo tema central es "UNIVERSIDAD E INTEGRACION". La sede central del evento serán en el Grand Hotel de Tucumán.

## lo que vendrá...

En el marco del mencionado congreso están programados el Encuentro de Psiquiatras del Mercosur, Reunión de Residente y Psiquiatras en Formación y Reunión de Docentes en Psiquiatría.

Para mayor información comunicarse al tel/fax: 393-3059/3327/3129 o dirigirse a San Martín 579 2º (1004) de Lunes a Viernes de 9 a 17 Hs.

**-PERFORMANCE INSTITUCIONAL: EL RETORNO DE LOS INSTITUCIONALISTAS.** (DEL 4-5 AL 29-8). EL C.C.G.S.M. organiza unas experiencias, exposiciones, seminarios y talleres sobre las prácticas y enfoques de la Psicología Institucional y Organizacional, Sociología y Antropología y el Arte; que actualmente se aplican como prácticas en el campo de las Instituciones, Empresas y la Participación Comunitaria.

Se desarrollarán las III y IV Jornadas de Experiencias y Juegos de Transformación Estética: Lic. R. Cela, M. Salas, U. Stutte, J. Sabaidini. Seminarios: confirmaron su presencia Lic. R. Malfé, Lic. C. Campelo, Lic. R. Cela, Dr. A. Grande, Dr. A. Brenes, Lic. O. Saidón, Lic. O. Bonano, Lic. J. J. Di Stefano, L. Schwarstein.

Servicio a la Comunidad: Ateneo; Supervisiones: Lic. R. Cela. Informes: Lic. M. A. Altube. 701-8116/982-4655

**-Encuentros Clínicos en el Centro 1:** El 9 de abril inicia el II Ciclo de Encuentros Clínicos en el Centro de Salud Mental y Acción Comunitaria N° 1. Quienes concurren a este espacio podrán participar en fructuosos intercambios profesionales acerca de temáticas como El objeto a en la clínica; Entrada y Fin de Análisis; Función del Analista; Estructuras Clínicas; (entre otras). Con la coordinación de las Lic. Silvia González Parma, Silvia Justo, Patricia Dupla, Estela Ingala y Nora Lezcano. La entrada es libre y otorgarán certificados oficiales de asistencia. Informes e inscripción: **Manuela Pedraza 1558**, TE: 702-7489/9657/7817, de lunes a viernes de 14 a 19 Hs.

### **CURSO DE ACTUALIZACIÓN DE POSTGRADO PSICOPATOLOGÍA PSICOANALÍTICA, PSICOSOMÁTICA Y PSIQUIÁTRICA**

El departamento de Graduados de la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires abrió la inscripción del Curso Anual de Actualización de Postgrado "Psicopatología psicoanalítica, psicósomática y psiquiátrica".

El curso es gratuito y está dirigido a médicos, psicólogos graduados y estudiantes avanzados. Los directores docentes del curso son: Dr. David Rosenfeld (Profesor Adjunto de Salud Mental, UBA), Dr. Carlos Bucahi (Profesor Adjunto de Salud Mental, UBA), Dr. Adolfo Díaz del Río (Profesor Titular de Psicología Clínica, UCA) y Dr. Huberto Gobbi (Profesor Adjunto Postgrado, UBA).

El curso comenzará el 9 de abril y se dictará los días martes de 20:30 a 23:30 hs. en la sede de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires, Maure 1850 (1426) Capital Federal. La Facultad de Medicina otorgará diplomas a los graduados que cumplan el curso completo.

La inscripción se realiza de lunes a viernes en el Departamento de Graduados (Junín y Paraguay) de 14 a 16 hs. y en APDEBA, Maure 1850 de 10 a 16 hs. La única documentación necesaria es la certificación correspondiente.

Para mayor información, llamar a APDEBA, Tel: 775-7985/7867, de 12 a 16 hs.

### **8º Congreso Argentino de Psicología**

En San Luis, del 7 al 12 de octubre de 1996, se desarrollará el 8º Congreso Argentino de Psicología, "Historia, actualidad y perspectivas de la Psicología en la Argentina", convocado por la Asociación de Unidades Académicas de Psicología (AUAPsi) y convocado por la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de San Luis.

El encuentro está organizado de una manera descentralizada a través de las facultades, departamentos o escuelas de psicología de todas las universidades nacionales y a través de los propios interesados en organizar simposios, seminarios de actualización, espacios de discusión disciplinarios o trabajos libres.

Los conferencistas que ya han confirmado su participación, se referirán a temáticas de particular interés para el desarrollo actual de la psicología. Gregorio Klimovsky disertará sobre "Epistemología de la Psicología"; Hugo Vezzetti sobre "Historia de la Psicología"; Alberto Vilanova sobre "Formación Universitaria de la Psicología".

Los resúmenes de actividades pueden presentarse antes del 7 de junio y el costo de inscripción hasta esa fecha es de \$ 100 y \$ 20 para estudiantes.

Para mayor información dirigirse a 8º Congreso Argentino de Psicología. Facultad de Ciencias Humanas: Avda. Ejército de los Andes 950, (5700) San Luis. TE: (0652) 26-747 y 22-169, Interno 135. FAX: (0652) 30-224. E-MAIL: coarpsi@unsl.edu.ar o a las carreras de psicología de las universidades nacionales.

### **-PROGRAMA DE RADIO**

#### **El Pico & la Palabra FM Palermo (94.7)**

A partir -fundamentalmente- del psicoanálisis, pero también desde la literatura y -por qué no decirlo- desde la ciencia, nuestro programa intenta entender este mundo en tránsito en el cual vivimos.

Pretendemos también desarrollar una cultura que nos permita re-abrir espacios desperdiciados, nos referimos concretamente a la forma en que los psicoanalistas llegaron a los medios de comunicación: como poseedores de verdades absolutas que trataban de hacer saber al resto de los desgraciados e ignorantes mortales.

Para no caer, como se cayó, en una posición de dominio, en el individualismo salvaje, proponemos nuevos vínculos solidarios: para nosotros es fundamental la comunicación con nuestros invitados, con los oyentes, porque el saber surge del diálogo, de la mayéutica.

Digamos, por último, que en un medio donde prima el ajuste, lo "ligh", el "zapping", el "shopping", los "video-games", la realidad virtual y la T.V., la radio se ha convertido para nosotros en el instrumento quirúrgico imprescindible.

Idea y Conducción: Héctor Becerra y Eduardo García Dupont  
Producción ejecutiva: Ana García Mac Dougall

# un psicoana- lista en el 2050

**Silvia Bleichmar**

Si el big-bang de la Historia termina en este fin de siglo con un estallido y un gemido, no lo hace sin poner en riesgo nuestra condición de protagonistas, que puede sucumbir a la de meros espectadores. Es en razón de eso que antes de definir cómo serán los psicoanalistas del 2050, sería conveniente preguntarnos si están dadas las condiciones para que haya psicoanalistas en el 2050 - porque toda fantasía acerca de una práctica, por muy crítica, absurda o mordaz que sea, es en tanto imaginaria que nos incluye, defensiva respecto a aquello que pone en riesgo la existencia del ser mismo, su potencialidad de seguir siendo. Pensamiento habituado a no escucharse en el destino para defenderse de sus torpezas, atravesado por las grandes utopías de una época que termina dejando en el camino un agotamiento de determinismo fuerte y una crisis de certezas, el psicoanálisis no ha hecho aún el balance que le permita diferenciar los núcleos de verdad que encierra de los modos de repetición empobrecidos del discurso de rutina.

Entre ellos, la necesaria diferenciación entre premisas de constitución de la subjetividad desde el punto de vista específico, y condiciones generales de producción de sujetos desde la perspectiva histórico-ideológica. Ello puede conducir a un precoz desgarramiento de las vestiduras creyendo que el hombre para el cual estuvo destinado el psicoanálisis ha muerto, confundiendo la perspectiva

subjetiva de una generación que ve morir sus ilusiones con el destino general de la humanidad que siempre reconstruye sus esperanzas.

Lo que tendería a variar, parecería, es el dispositivo social de lo sexual, pero ello no implica, sin mediaciones y de modo directo, la anulación de las categorías de base del psicoanálisis. Sí, de los remanentes oxidados que traban aún el funcionamiento a pleno de una maquinaria teórica posible. Sin pretender saltar con la imaginación más allá del milenio, y como simple ejemplo de transformaciones que debemos enfrentar sin arrojar lo más valioso de nuestras teorizaciones de base: ¿no toma ya carácter francamente anacrónico el modo con el cual ese descubrimiento fenomenal respecto a la necesaria triangulación que marca la alteridad en su articulador de estructura se reviste de un contenido ideológico de la sociedad patriarcal, occidental y cristiana, bajo el rubro de "Nombre del Padre" hipostasiado y con mayúscula? O aún, que patética resulta la imagen de un analista que pretende interpretar a ultranza la escena primaria como engendramiento de hermanitos, en una época histórica que se caracteriza por el estallido de la contigüidad biológica y por la separación entre sexualidad y reproducción -lo cual no viene a dar por tierra con el psicoanálisis sino a confirmar el anticipo genial de su descubrimiento.

Terminar el siglo con dignidad acorde a sus orígenes, vale decir junto al pensamiento más avanzado de nuestra época, es lo que es-

el legado  
del  
psicoanálisis.

pero del psicoanálisis de mi tiempo, (estableciendo por otra parte, la necesaria distinción entre avanzado y novedoso, que no sólo no coinciden necesariamente sino que incluso llegan a opacarse). A partir de allí, la imaginación puede permitirse todo fantaseo respecto al Analista del 2050 y, en primer lugar su existencia misma.



Dos devaneos de la mente para comenzar a desplegar mis ideas. El primero consiste en afirmar que, como lo indican las teorías actuales de la evolución, las posibilidades de supervivencia de una especie no residen, a diferencia de lo que suponían los lamarckianos, en su capacidad de adaptación, sino en las condiciones de su reproducción, de engendrar nuevos individuos que la perpetúen. El segundo propone lo siguiente: es evocativa la afirmación de los politólogos respecto de que

## Un psicoanalista en el 2050

Las nuevas condiciones históricas no se han producido a raíz de que un sistema político haya derrotado al otro, demostrando su superioridad en la batalla emprendida, sino en razón de que uno de ellos, a partir de sus propias dificultades internas, de sus propios errores y de su endebles para enfrentar las tareas que tenía por delante, sucumbió en una implosión interna que lo dejó a merced. Dios sabe de qué destino aún impredecible.

El lector atento puede ya intuir de qué modo estos dos enunciados introducen el tema que nos proponemos desarrollar en estas páginas. Antes de definir cómo serán los psicoanalistas del 2050, debemos saber si están dadas las condiciones para que haya psicoanalistas en el 2050: qué aptitudes tiene el psicoanálisis, en tanto región del conocimiento, de engendrar nuevas ideas, y qué opciones tenemos los psicoanalistas de fines del siglo XX de reproducirnos en nuevas capas féculdas intelectualmente, son cuestiones ambas que separan el estrecho margen que puede abrirse entre el desaliento y la esperanza.

Se trata de aventurar la idea de si las hipótesis, descubrimientos y desarrollos del psicoanálisis tendrán o no un lugar en el siglo XXI, o si serán derrotadas por campos más féculdos del conocimiento (lo cual no sería de temer si se tratara de aperturas verdaderamente más productivas, que implicaran necesariamente una retransformación revolucionaria de sus verdades de base) o si, por el contrario, su incapacidad de enfrentar las nuevas tareas del siglo y el agotamiento de sus enunciados lo implosionarán desde el interior hasta convertirlo en un remedo de sí mismo, que se hundirá dejando en la superficie un vacío a ser llenado por la eficiencia de mercado, no, por la verdad eficiente, con la

cual otras teorías intentarán rápidamente reemplazarlo.

De ahí la pregunta, parafraseando a Freud, acerca de la validez del psicoanálisis para los próximos cincuenta años: ¿Es necesario y legítimo -como lo fuera a principios de siglo la hipótesis del inconciente- sostener su existencia? Legitimidad: coherencia intrateórica y fecundidad de sus enunciados. Necesidad: imposibilidad de ser reemplazado por ninguna otra práctica o teoría del orden que fuera, respecto al conjunto de fenómenos que se propone abarcar (tanto en su descripción como en sus posibilidades de transformación.)

En primer lugar, y para dar curso a una preocupación de carácter cada vez más extendido y presente en los corrillos psicoanalíticos: ¿cómo ubicar, respecto al futuro, aquellas mutaciones -reales o supuestas- que han tenido lugar en los últimos años en el mundo circundante y de qué manera su incidencia en la vida cotidiana puede llevar a producir nuevas formas de la subjetividad? O, dicho desde una perspectiva más específica: ¿de qué modo han variado las condiciones de producción de la subjetividad a lo largo de este siglo y qué nuevos problemas plantea respecto a las formulaciones de origen del psicoanálisis? cuestión central a dilucidar de consecuencias tanto teóricas como respecto a las posibles aplicaciones del psicoanálisis, y en primer lugar para su práctica clínica.

"Condiciones de producción de la subjetividad": ello implica diferenciar aquellas premisas cuya variación daría un producto totalmente distinto al que hemos conocido hasta el momento, vale decir un tipo de "hombre", si así podemos llamarlo, en el cual las formas de funcionamiento y las "motivaciones" hubieran cambiado radicalmente, de aquellas otras que implican mutaciones de aspectos parciales del psiquismo respecto a los modos de determinación existentes hasta el momento.

Diferenciamos, de modo esquemático, los cambios producidos en los últimos años, en tres órdenes: por un lado las transformaciones científicas, no sólo descubrimientos sino apertura de nuevas regiones del conocimiento y redistribución de los objetos del mundo en función de ello. Por otro, las modificaciones sociales y políticas que abren nuevas formas de relación interhumana -o suprimen otras existentes hasta hace muy poco tiempo- y dejan, a su vez, margen ajustado para una práctica que surgió en el marco de las profesiones liberales de fin de siglo y de sus modos sociales y económicos de ejercicio. En la intersección de ambos, lo que se ha dado en llamar nuevos cambios en la subjetividad, y los alcances que ello tiene para convalidar o refutar afirmaciones del corpus central de teoría del psicoanálisis.

Respecto a este último tema, y de carácter inevitable a fin no sólo de siglo sino de milenio, las visiones apocalípticas se multiplican tornando inexorable la rueda de la Historia en una dirección aplastante. Un futuro robotizado, maquinizado y guiado por el placer inmediato, parecer ser el vaticinio más catastrófico. Señalemos por nuestra parte que no se trata de negar las transformaciones que se avecinan; es indudable que la informática ocupará un lugar cada vez mayor en los tiempos futuros. Pero sí de quitarle al proceso el carácter demoníaco que le imprime la fantasmática de una época que termina y da fin, al mismo tiempo, a sus ilusiones de bienestar a ultranza y de resolución total de las penurias humanas. Como muestra bastan afirmaciones del siguiente tipo: "Nos hemos convertido en un mundo de usuarios: The user is a loser (el usuario es un perdedor), afirma Norbert Bolz, catedrático en Teoría de los medios, de la Universidad de Essen." "En los próximos años el mundo se dividirá entre quienes ejecutan programas, y aquellos que los producen..." Afirmación

que coagula las imágenes de un mundo terrorífico de ciencia ficción en el cual científicos despiadados manejan desde sus laboratorios los destinos del mundo. Imagen parcialmente engañosa, por otra parte, en razón de que la dependencia actual de muchos científicos respecto a los grandes centros de decisión -centros de poder económico y político-, convierte a estos más en asalariados despojados que en los monstruos omnipotentes con los cuales cierta ideología del irracionalismo pretende investirlos.

Sin embargo aún enunciados como el anterior son matizados por sus mismos autores: se trataría, sin embargo, de un mundo no homogéneo, complejo, cuyos niveles de contradicción se tornan desgarrantes, ya que, como dice Bolz mismo, sería impensable un mundo sin mensajes, sin libros, sin teorización acerca de la vida: "...el mundo de la computadora y el procesamiento de datos no tiene nada que ver con el mundo de los libros. Estamos acostumbrados a obtener datos solamente de los libros, pero ahora las computadoras pueden hacer eso mucho mejor. El reino de los libros, y a la vez la razón por la cual amamos los libros, es bien diferente. Ningún ser humano puede vivir de acuerdo con la actual aceleración del proceso de información. Es absolutamente imposible, absolutamente inhumano. El libro es entonces ahora especialmente importante, para dar un sentido a nuestra vida y reducir la complejidad. Las computadoras no pueden darnos orientación; pueden darnos todos los datos, pero no pueden evaluar, y esto es absolutamente necesario para que una persona viva en el mundo..."

Si atravesados por el inconsciente y capturados en el entramado social, los psicoanalistas no podemos dejar de compartir el imaginario fantasmático de la sociedad en la cual nos toca vivir, tengamos la sensación de volver, por un instante, y

para aproximarnos a nuestra cultura actual, al doble consejo freudiano formulado en "El porvenir de una ilusión": dejar en suspenso nuestra subjetividad, que nos hace vivenciar nuestro presente con ingenuidad sin poder apreciar sus contenidos, y tomar distancia al respecto, haciendo devenir pasado el presente para poder formular juicios sobre las cosas venideras: "mientras menos sepa uno sobre el pasado y el presente, tanto más incierto será el juicio que pronuncie sobre el porvenir"<sup>2</sup> - afirmación que pone de relieve el método, pero también la función historizante de la memoria en aras de acotar la subjetivización de la cual es portadora la conciencia inmediata en un emplazamiento siempre actual, recortado, dependiente de un "punto de vista".

Los historiadores pueden ser un hito de reparo en esta dirección: Georges Duby, en un hermoso libro recientemente editado, equipara y diferencia los miedos del 1000 y los del 2000.<sup>3</sup> Muchos de ellos se despliegan sobre un horizonte común: miedo a la lepra y forma mágica de apartamiento y segregación - miedo al SIDA y prejuicio e intento de establecer sidarios de marginación; miedo a los extranjeros en el 1000, xenofobia en vías de expansión en el 2000. Sin embargo, una diferencia parece surgir: si bien las poblaciones pobres del 1000 vivían temiendo permanentemente el mañana, no había, dice, auténtica miseria, porque las relaciones de solidaridad y de fraternidad posibilitaban una redistribución de la escasa riqueza, y no existía entonces la espantosa soledad del miserable que vemos actualmente.

Y el historiador inglés Eric Hobsbawm, haciendo suya la escritura del poeta T.S. Eliot: "De esta manera termina el mundo, no con un estallido sino con un gemido", agrega: "El breve siglo XX terminó con arrebos".

Un estallido y un gemido...

El big bang de la Historia en este fin de siglo no necesita ser presenciado por Dios en soledad; estamos acá, hemos sido protagonistas y ahora somos espectadores. ¿Será ésta nuestra condición definitiva?

El agotamiento del determinismo fuerte y el sabor a derrota que nos ha dejado (menos en el plano de la ciencia que en el de la Historia) parecerían sostener la pendiente sobre la cual se desliza la indeterminación hacia el relativismo, y ello al fin de un milenio que trae su carga de espanto, con sus peculiaridades y repeticiones, con su dosis de incertidumbre y su acelerado avance hacia nuevos modos de conocer y de articular las relaciones interhumanas, y teniendo como trasfondo el balance de un siglo agotado y que nos ha dejado sin aliento, al borde mismo de la desesperanza.

Que el caos sea inherente a la complejidad y pueda resolverse en un nuevo modo de equilibrio, es un enunciado que, despojado de sus condiciones de producción y de las circunstancias eficientes de aplicación, y más allá del carácter de verdad regial o parcial que pueda tener, deviene a esta altura del partido no sólo una frase de circulación común sino una coartada que permite paliar nuestras angustias más profundas bajo los modos, desde cierta perspectiva, del no compromiso.

En ese marco no es extraño que algunos pensadores hayan tomado como dirección el abstenerse de todo juicio relativo al futuro. Suponen que la complejidad que ha adquirido el mundo actual en su evolución hace imposible predecir lo que ocurrirá, ni siquiera a mediano plazo -cinco, diez años. Y, más allá de que "Quien ceda a la tentación de pronunciarse acerca del futuro probable de nuestra cultura hará bien en tener presente desde el comienzo los reparos ya señalados (dejar en suspenso las expectativas subjetivas y cobrar conocimiento del pasado y el presente), así como la incerteza inherente a toda predic-

## Un psicoanalista en el 2050

ción en general...<sup>4</sup>, es indudable también que no anticipar nada sobre los tiempos venideros es un modo de abstenerse de un proyecto, de rehusarse al riesgo de proponer y a la posibilidad de errar. Por lo cual, dentro de ciertos límites, tal vez sea posible -e incluso lúdico, ¿por qué no?- no negarse de modo obstinado a la apuesta fuerte que el compromiso con el futuro siempre ha impuesto a los hombres a lo largo del tiempo, lo que implica un recuento de fuerzas y un anticipo de tareas.

Desde esta perspectiva se torna necesario diferenciar los núcleos de verdad que el psicoanálisis encierra, de los modos de repetición bajo los cuales se empobrece el discurso psicoanalítico de rutina -que corre el riesgo consiguiente de enmohecerse y tornarse rancio. Y, si bien es cierto que el mundo en el cual nos toca desplegar nuestra tarea actual no es proclive a profundidades, no excusa las dificultades internas de la ciencia que pretendemos defender, y las impasses y aciertos de un siglo de ejercicio que nos obligan ahora a replanteos profundos.

Ello en el marco de un balance más general acerca de los avances científico-tecnológicos producidos en las últimas décadas, y de las nuevas relaciones inter-ciencia que esto nos plantea.

En principio es necesario dejar de hablar, para realizar una evaluación adecuada, de "la ciencia" en general, en razón de que no todos los nuevos descubrimientos afectan nuestro quehacer del mismo modo.

Por una parte, están las aperturas propuestas por desarrollos teóricos que permiten importación de conceptos o usufructo de metáforas fecundas para cercar cuestiones que venían planteándose como necesarias.<sup>5</sup> Nos referimos a los pa-

radigmas de las ciencias llamadas duras, teoría de los sistemas complejos y del caos, cuestiones relativas a la reversibilidad e irreversibilidad, que permiten rediscutir problemas intrateóricos: en la génesis de las neurosis, en la función del traumatismo psíquico, en las posibilidades de predictibilidad o impredecibilidad estructurales, y todo ello con incidencia en los problemas prácticos: iniciación y fin del análisis, consideración de la evolución sintomal, lugar otorgado a la realidad libidinal factual, etc. E incluso incidiendo en los nuevos modos de formular problemas, articulando hipótesis específicas bajo formas de elaboración de frontera, como un Thom, por ejemplo, al abrir la propuesta de una "semiofísica". O, más en lo específico, planteando la reformulación de modelos de aproximación a la transmisión de la clínica bajo forma de "hipertexto", cuestión que viene a subsanar, más que a modificar, problemas que venimos arrastrando en la escritura clínica a partir de que el objeto, siendo de lenguaje, se rehusa a encuadrarse totalmente en el tiempo cronológico clásico.

En segundo lugar están las aproximaciones de nuevas regiones o los avances de otras disciplinas "humanas"<sup>6</sup>. Los desarrollos de las ciencias de la comunicación, por ejemplo, surgidas de la necesidad de explorar, hipotetizar e incidir en los fenómenos que se han constituido en eje paradigmático de fines del siglo XX: mass media, redes de informática -su incidencia social y antropológica-, incidencia masiva sobre las corrientes de opinión y consumo, etc. O las investigaciones de la etnología actual que da un paso más en el descentramiento ya inaugurado a principios de siglo encarando el estudio de poblaciones urbanas y de microculturas (entre las cuales se encuentra la comunidad psicoanalítica ¿qué ha sido motivo de tesis de antropología en al-

gunos doctorados europeos!). Todas ellas acotan, limitan, brindan nuevo marco a los intentos del psicoanálisis por incursionar en explicaciones relativas a los fenómenos humanos en general, y proponen al mismo tiempo el emplazamiento adecuado. Pero, a la vez, ellas mismas importan, de acuerdo a sus necesidades, conceptos nucleares del psicoanálisis, el cual ha empapado, de hecho, todo el pensamiento del siglo.

Están, al fin, los desarrollos de aquellos campos del conocimiento que trabajan sobre problemas comunes con el psicoanálisis, y que han sufrido en los últimos años un reordenamiento, en nuestra opinión provisorio, a partir de la aparición de la llamada neurociencia -conglomerado que incluye biología molecular, neuroquímica, neurofisiología, neurofarmacología, psicología experimental y ciencias de la conducta -<sup>7</sup> la cual, las cuales, -ya que su alianza se juega en una unidad de dudoso ensamblaje- parecerían venir a disputar una supuesta hegemonía al psicoanálisis y a la psicología en su conjunto, desde una perspectiva reduccionista que intentaría un nuevo sometimiento imperial de todos los otros campos. Están también la psiquiatría, la neurología, la psicopedagogía, la fonoaudiología, las teorías psicológicas cognitivas, disciplinas ora empíricas, de apreciación y resolución de patología, ora teóricas, que proponen la elaboración de hipótesis acerca de la producción psíquica y con las cuales es necesario diferenciar la capacidad de interactuar sobre problemas prácticos comunes, de la absurda pretensión de "interdisciplinar" a partir de una epistemología ingenua que supusiera que el conocimiento fuera totalizable por la suma de parcialidades verdaderas que cada campo encierra.

El valor de estos desarrollos no es homogéneo, y amerita aún un balance -tanto científico como social. En el caso de cierto furor de las

neurociencias, por ejemplo, los alcances de las prácticas que proponen deberán sopesarse cuidadosamente y deslindar lo que de verdadero descubrimiento tienen de aquellas áreas de especulación que no aportan sino otra teoría especulativa del acaecer psíquico. Es de tener en cuenta, por otra parte, que muchas de las aplicaciones prácticas que de ella derivan -tales como los intentos de medicación a ultranza para ciertos trastornos precoces de la inteligencia- son de dudosa justificación conceptual y de discutible valor clínico (con el agravante de proporcionar, en una cultura adictiva como la que tiende a instalarse, un modelo de aplacamiento del sufrimiento psíquico atravesado por la ingesta de drogas y por el facilismo y la búsqueda de rapidez de las soluciones).

Por último, y a modo de simple plan de trabajo a tener en cuenta, marquemos como cuestión a dilucidar, la necesidad de diferenciar entre las premisas de la producción de la subjetividad desde el punto de vista psicoanalítico, de las condiciones generales de producción de sujetos desde la perspectiva histórico-ideológica. Ambas no coinciden estrictamente, si bien pueden establecerse entrecruzamientos.

No nos extenderemos respecto a aporías y contradicciones presentes a lo largo de las diferentes teorías psicoanalíticas, ni respecto a los aciertos e impasses intrateóricos que aún se arrastran, sino simplemente para señalar que es necesaria una depuración de enunciados que permitan abarcar los nuevos problemas que enfrentamos.<sup>8</sup>

Por una parte, aquellos que tienden a extenderse ante el surgimiento de nuevas condiciones de la procreación (anticoncepción generalizada, procreación asistida), nuevas formas de parentesco y filiación, y nuevos modos de la identidad sexual. Como Michel Tort afirma, no se trata de fenómenos individuales ais-

lados sino de evoluciones colectivas, entabladas con mayor o menor amplitud.<sup>9</sup> Fenómeno que hemos abordado, por nuestra parte, concibiéndolo como un estallido de la continuidad genética. Ella se caracteriza, en lo fundamental, por la disolución de los nexos entre fecundación y sexualidad, filiación genética y filiación legal, irrumpiendo de modo tal que no sólo queda pivotando en el vacío la equiparación entre pareja conyugal y dupla parental en la cual se instalaron cómodamente los psicoanalistas desde comienzos del siglo pasado, sino que obliga a un replanteo de muchos de los modos de concebir el psicoanálisis el ejercicio de la genitalidad.<sup>10</sup>

Lo que tendería a variar, parecería, es el dispositivo social de lo sexual, lo cual no implica necesariamente la modificación de las categorías de base del psicoanálisis: inconsciente, pulsión, deseo, alteridad, sino la exploración acerca de cómo ellas se conjugan y entran en confluencia con las formas de ejercicio de la genitalidad respecto al otro sexuado; reestableciendo allí, por otra parte, sus nexos bajo los distintos modos históricos que revisten las relaciones de sexo, y replanteando los universales que hacen a su estatuto científico.

Es aquí donde se diferencia el universal necesario de la generalización abusiva, y donde más insostenibles se hace la universalización de contenidos positivos históricos que, si se confunden con las premisas de formación y constitución de la subjetividad, arrastran en su caída al psicoanálisis todo. De este modo, y a guisa sólo de ejemplo: ¿cómo sostener hoy la necesario diferencia que marca la alteridad triangulada de ejercicio de una transmisión de las pautaciones de cultura, abstrayéndola del concepto "Nombre del Padre" (hipostasiado y con mayúscula), con el cual una necesidad de estructura se revistió de un contenido ideológico de la sociedad patriarcal -oc-

cidental y cristiana?

En tal sentido, la separación entre sexualidad y reproducción no viene a dar por tierra con el psicoanálisis sino a confirmar el anticipo genial de su descubrimiento. Este puso al descubierto para siempre que los modos con los cuales durante siglos la tradición religiosa intentó domeñar lo sexual para ponerlo al servicio de la reproducción había entrado en colisión mucho antes de que estallara la continuidad genética, y ello como premisa de la humanización.

Resta por saber, sin embargo, cómo se emplazará el psicoanálisis ante el sutil desplazamiento que impone nuestra época en los ejes de articulación de la relación al semejante. Vale decir, qué forma asumirán las neurosis a partir de posibles mutaciones tanto respecto a la culpabilidad como a la moral sexual en el próximo siglo, dado que el nuestro se caracterizó por romper con los modos preconcebidos pero en el marco de una pauta que tuvo su eje en la modernidad.

Es indudable que muchas de las protestas supuestamente teóricas con las cuales ciertos psicoanalistas evalúan nuestra época como catastrófica y perversa, o incluso a los jóvenes en sus posibilidades y expectativas, no es sino el efecto de una ideología generacional degradada que asume un lenguaje de pseudocientificidad, pero que sólo encubre la imposibilidad de percibir el espíritu de los tiempos.

De ahí que una de las sutiles bisagras que habremos de cuidar, es aquella que articula el carácter original, revolucionario y comprometido del psicoanálisis con los modos deseantes de la sexualidad inconsciente, en tiempos en los cuales el malestar en la cultura se acrecienta y se ofrece menos a los seres humanos por sus renunciaciones pulsionales. Ello, sin embargo, sin que las garantías del amor inscripto en los ideales garanticen formas mediatiza-



## Un psicoanalista en el 2050

das del narcisismo que ofrezcan paliativo a la exigencia irracional que la supervivencia impone.

Queda por ver si el psicoanálisis podrá evitar, en los próximos tiempos, convertirse en el bastión de defensa de la "sagrada familia", y no emplazarse junto a aquellos sectores que constituyen la retaguardia moralista de la sociedad, evitando un discurso que lo convierta en el adalid laico, custodio de la fidelidad, el matrimonio, las buenas costumbres. Y ello más allá de la ideología que, en tanto sujetos sociales, los analistas puedan sostener en su intento de mantener una práctica surgida en la modernidad y que pone constantemente en juego una ética del compromiso en el alivio del sufrimiento humano y en su preocupación por el develamiento de la verdad.

Qué depara el futuro para nuestra clínica en tanto práctica social es impredecible, pero al menos podemos, sin hacer futurismo, plantearnos cómo nos gustaría ingresar en el siglo XXI e incluso qué nos proponemos como tarea para tornar más fecundas las ideas que legaremos a los analistas del 2050 -si es que su práctica, tanto clínica como teórica, es posible y necesaria.

**1** Como ejemplo ver entrevista de Nora Bär a Norbert Bolz: "No habrá un mundo sin libros", *La Nación*, 16 de enero de 1966.

**2** "El porvenir de una ilusión", OC, Amorrortu Ed., Vol. XXI, p. 5.

**3** Georges Duby, Año 1000. Año 2000. *La huella de nuestros miedos*, Andrés Bello Ed., 1995.

**4** Freud, "El porvenir de una ilusión", Op. cit.

**5** En Buenos Aires se realizó, en 1994, el encuentro acerca de "Temporalidad, azar, determinación", que en forma conjunta organizamos un conjunto de psicoanalistas junto a pensadores de otras disciplinas. Ed. Paidós editó el libro del mismo nombre, que el lector puede consultar para ver desarrollados estos temas.

**6** La oscilación entre "duras" y "humanas", de indudable no pertinencia conceptual en razón de provenir de clasificaciones diferentes, hace a la dificultad que me impide llamar "exactas" a las opuestas a "humanas" en razón de que la introducción del azar y la indeterminación, así como la crisis de paradigmas que estas mismas ciencias exactas

evidencian ponen de relieve que la exactitud no es una categoría científica sino empírica.

Por otra parte, porque oponer "duras" a "blandas" además de producir una impresión de no potencia para estas últimas, es falso de todo punto de vista: conlleva una ideología del rigor y del sin rigor que no condice con la realidad científica actual.

**7** J.M.Meunier - A. Shtaloff, *Neurotransmisores*, ed. Laboratorios Roche, Bs. As., 1994

**8** Jean Laplanche ha trabajado y ha hecho trabajar a Freud ampliamente a través de su obra, tanto en sus Problemas como en textos más recientes (*La revolución copernicana inacabada*, por ejemplo), y yo misma lo he desplegado a través de mis trabajos.

**9** Es Michel Tort en su libro *El deseo frío*, Ed. Nueva Visión, Buenos Aires, 1994, quien ha planteado de manera magistral muchos de los dilemas a los cuales se ve enfrentado el psicoanálisis actual, acompañando los dilemas de la humanidad toda.

**10** Ver Silvia Bleichmar, *La fundación de lo inconciente*, Amorrortu Ed. Bs. As., 1993. pp. 122-129.



REVISTA

Topia

## TEMAS DE PSICOANALISIS, SOCIEDAD Y CULTURA

PSICOANALISIS EN LA CRISIS DE LA CULTURA / VIDA, PASION Y MUERTE EN  
NUESTRA CULTURA / PSICOPATOLOGIA DE LA VIDA COTIDIANA: ARGENTINA 1991 / LA S  
EN NUESTRA EPOCA: EL DESORDEN AMOROSO / LA CULTURA DE FIN DE SIGLO: PSICOANALI  
SIS Y SOCIEDAD / SIDA: PSICOANALISIS Y MEDIOS DE COMUNICACION / CREATIVIDAD: LO BELLO  
Y LO SINIESTRO / LOS LOCOS SENSATOS / CIEN AÑOS DE CLINICA PSICOANALITICA /  
DISCRIMINACION: NOSOTROS Y LOS OTROS / LA SALUD DE LOS ENFERMOS / LA ESPERANZA Y  
LOS MIEDOS / LAS TRAMPAS DE NARCISO / LOCURAS URBANAS

**APARECE EN ABRIL - AGOSTO - NOVIEMBRE**

LA SUSCRIPCION ANUAL (3 NUMEROS) INCLUYE UN NUMERO ATRASADO  
SIN CARGO Y GASTOS DE ENVIO INCLUIDOS

CAPITAL Y GRAN BUENOS AIRES	\$20
RESTO DEL PAIS	\$23
EXTERIOR	\$25

Cheque o giro postal NO A LA ORDEN e nombre de JUANDE MAJNER

INFORMES: 002-434 / 045-5873 FAX: 002-0962 / 0784-19

HEBELLERIA PSICOANALITICA TOPICA S.R.L.

PsicoNet

La red Psi en InterNet

Hace años que hemos creado este espacio de encuentro. En él los colegas del mundo Psi intercambian información sobre los temas de su interés.

*Entre todos hemos construido la red Hispanoparlante más grande de profesionales de la Salud Mental en Internet.*

*En la actualidad participamos en 130 foros internacionales.*

*Procesamos más de 60.000 mensajes con información Psi por mes.*

*Nuestras bases de datos las consultan 16 países.*

**¿Aún lo está pensando?**

Desde su casa, con su computadora y a través de nuestro sistema de correo electrónico usted puede sumarse a la red; consultar nuestra bases de datos sobre libros y eventos, donde no sólo puede conseguir la información que estaba buscando, sino que también puede difundir la suya; logrando de esta manera ser una fuente de información para los profesionales y empresas de todo el mundo.

Informes y suscripción: Callao 360 of. 407 de 10:00 a 17:00 hs.

Tel: 476-1400 476-1600 interno 0407 o 0427

E-Mail: info@PSICO.NET

# TopiA

EDITORIAL

COLECCION PSICOANALISIS,  
SOCIEDAD Y CULTURA

## “El Edipo después del Edipo”

Del Psicoanálisis Aplicado al Psicoanálisis Implicado.

*Alfredo Grande*

## “El Cristo Rojo”

Cuerpo y escritura en la obra de  
Jacobo Fijman. Aportes para una biografía.

*Daniel Calmels*

## “Psicología. Educación y Derechos Humanos”

*Angel Rodriguez Kauth*

## COLECCION AUTORES

## Ensayo. “Los riesgos del feminismo”

El regreso de la gran Madre Arcaica

*Liliane Bar*

## “Memorias de la ciudad redonda”

*Alicia López*

Alfredo Grande  
**El Edipo  
después  
del Edipo**

Del Psicoanálisis aplicado al  
Psicoanálisis implicado

TopiA

Daniel Calmels  
**El  
Cristo  
Rojo**

Cuerpo y escritura en la  
obra de Jacobo Fijman

TopiA

**PROXIMO NUMERO, AGOSTO:  
MEDICAMENTOS, LA RECETA DE HOY**